

RICARDO SEMILLA

Por Josua David Ardila Lara

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Comunitaria, con énfasis en DDHH

Johan Alberto Torres Cotrino

Bogotá, 2025

(Dedicatoria)

A mi mamá, quien se ha empeñado sin cansancio en transitar por los caminos de la memoria, que también son los del amor, la incertidumbre, y la esperanza; y que escarbó entre la tierra para sembrar la semilla que hoy brota, alumbrando los senderos que conducen a la verdad.

A los compañeros del Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM), revolucionarios en su estado más puro, que llevan grabada en la piel la historia y la memoria de Barrancabermeja, y que cargan sobre sus hombros el legado de Ricardo Lara Parada.

A mi abuelo: lo conocí a través de sus amigos y de la historia. Hoy estoy convencido de que habita en las ideas y en la memoria, cuyas huellas se hicieron cimiento de un país que sueña con los estómagos llenos y la conciencia despierta; presencia que acompasa los procesos que dejan ir lo que nos separa y recogen, como un abrazo que vuelve, aquello que nos une: la vida, la dignidad, el amor, una sonrisa.

Contenido

INTRODUCCIÓN	4
EL MAGDALENA MEDIO	11
RICARDO LARA PARADA.....	54
FRENTE AMPLIO DEL MAGDALENA MEDIO (FAM)	98
Conclusiones.....	129
Referencias bibliográficas	134

INTRODUCCIÓN

El Magdalena Medio es uno de los escenarios más complejos y significativos en la historia de Colombia. Constituye una colección de aciertos y adversos, de esperanza y desilusión, como reflejo de las contradicciones del país. Para dimensionar el valor histórico de los episodios políticos y sociales que dieron origen a movimientos antisistema encabezados por hijos de la región, que dieron el primer paso hacia la lucha por la justicia, la igualdad y la conquista de derechos ausentes. Ahora, es preciso mirar hacia atrás.

Por ello, las siguientes líneas nos embarcan en el viaje a un pasado sin retorno, que prescribió un presente que sigue a la deriva y en busca de dirección. La historia de la región y de Barrancabermeja se entrelaza con la vida revolucionaria y política de Ricardo Lara Parada, un hombre que dio su vida, voluntad y corazón a la lucha, encarnando una convicción de cambios sociales y políticos que correspondieron fielmente su grado de humanidad. En este contexto, Ricardo Lara Parada representa una parte profunda de la historia y social del país, que rompe con la barrera del silencio y las narrativas oficiales de una historia nacional que desconoce u omite su figura como eje fundamental en el desenvolvimiento político y social de la región, la agitación sindical, la insurgencia armada acompañada de la búsqueda de la justicia social, y la apuesta por la transformación de la democracia desde la participación popular.

Este trabajo nace de la urgencia de reconstruir su vida, pensamiento y legado, no solo desde la singular distancia académica, sino desde una profunda necesidad personal, familiar e histórica que exige traer de vuelta y de cara a los procesos de paz que se vienen cocinando en el actual gobierno, las propuestas, ideas y luchas que encarnó, y que hoy, cuatro décadas después de su asesinato, son más vigentes que nunca.

La dimensión de Ricardo Lara no se reduce a un hombre que resistió en armas. Por el contrario, subyace en la agigantada transición que hizo hacia la construcción política desde las bases sociales, iluminando un frente amplio en la región que buscó avanzar en bloque hacia las transformaciones que demandaba su pueblo, dando origen a un movimiento político que representaba la materialización de los anhelos más sentidos de una Barrancabermeja sumergida en la penuria.

El Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM) fue la plataforma que convirtió a Ricardo en el primer exguerrillero elegido concejal por voto popular, apostando por la paz en medio de una Colombia en guerra. Con propuestas políticas y sociales que en ciertos aspectos son un espejo de las iniciativas presentadas por el gobierno actual, que busca alternativas para garantizar los derechos, la justicia social y el esclarecimiento de la verdad mediante procesos que den certeza de la no repetición, para conquistar una nación tenga la virtud de la paz, distanciada de las armas, como Ricardo Lara Parada lo propuso.

Planteamiento del problema

Los puntos de partida y el horizonte que motivan esta investigación tienen que ver con la importancia de la memoria histórica como elemento clave de recuperación de la historia política y social de Ricardo Lara Parada, el Frente Amplio del Magdalena Medio y Barrancabermeja. Ante la prisa de reclamar un derecho inalienable de las víctimas, el de la verdad, elemento clave para poder hacer una transición como país, que no se distancie de su historia, sino que se impulse de ella para alcanzar la democracia, la garantía de los derechos humanos y la capacidad autocrítica que posibilite cambiar de dirección, si es que como sociedad lo requerimos. Estas nociones conducen a un cuestionamiento vertebral que permite, mediante mi experiencia, un acercamiento a recuperar la memoria histórica y colectiva de una persona, un movimiento y una región.

Pregunta problema

¿Cuáles son las características del proceso de memoria histórica, política y social del legado de Ricardo Lara Parada y el Frente Amplio del Magdalena medio (FAM)?

Propósitos

Reconstruir, analizar y visibilizar la trayectoria y vigencia política, social e intelectual de Ricardo Lara Parada y el FAM, destacando su papel como actor transformador en el Magdalena Medio y en Barrancabermeja, como aporte a la construcción de movimientos sociales de base en Colombia.

Preservar la memoria colectiva y familiar, en la búsqueda de juntar los esfuerzos y el coraje que anteceden a esta investigación, fortaleciendo el

reconocimiento de su legado como el referente humano y político que promovió la justicia social, la unión de movimientos antihegemónicos emergentes, la organización comunitaria y la paz, desde el acercamiento directo a la población.

Este trabajo busca **contribuir a los esfuerzos de memoria histórica y reparación simbólica**, dándoles sentido a las experiencias de quienes, junto a Ricardo, dejaron la piel en la lucha social y vieron pasar los muertos sin vindicación alguna. Si la memoria no es el deber humano que impida que sus luchas hayan sido en vano; si no es el puente hacia la reparación y el antídoto contra el olvido de aquellas almas que dejaron huella y escribieron la historia de una región, entonces no habrá manera de dignificar sus vidas ni su legado.

Solo a través de la memoria es posible abrir un dialogo entre generaciones sobre las raíces del conflicto, las luchas reivindicativas y su aporte a la identidad política del Magdalena Medio, territorio que ha sido escenario de permanente disputa entre la vida y la muerte, entre la guerra y la paz.

Metodología de la Investigación

La metodología de este trabajo se construyó desde un **diálogo permanente entre la memoria histórica y la memoria colectiva**, entendidas como las categorías analíticas y las prácticas vivas que emergen de las voces, experiencias y territorios que hicieron parte de la vida política y humana de Ricardo Lara Parada. Retomo aquí las perspectivas de autoras como **Blanca Muratorio (2022)**, quien plantea que las memorias de grupos subalternos no se recuperan únicamente en los archivos oficiales, sino mediante los **relatos, afectos, silencios y prácticas comunitarias** que han resistido los

procesos de borramiento histórico.

Bajo esta comprensión, reconstruir la historia de Ricardo Lara y del Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM) implicó no solo revisar documentos, sino **habitar la memoria**, escucharla y caminarla junto a quienes lo conocieron, lo acompañaron y lo perdieron.

Este enfoque se traduce en que la investigación se adelantó desde una perspectiva **histórico-social, territorial y pedagógica**, entendiendo la memoria como una herramienta para producir conocimiento colectivo, reconstruir dignidades truncadas y abrir caminos de comprensión crítica del pasado. Cada técnica empleada fue, además de un recurso metodológico, un acto ético de reconocimiento y de cuidado.

1. Revisión documental, archivos familiares y análisis audiovisual

El proceso inició con la recopilación de documentos históricos del FAM, escritos de Ricardo, recortes de prensa, archivos familiares y material producido en la época. A este corpus se incorporó una dimensión fundamental: **el análisis de videos históricos**, especialmente aquellos donde Ricardo se dirige directamente al ELN y anuncia su decisión de abandonar la lucha armada para construir un movimiento político amplio, democrático y popular.

Estos videos —cargados de serenidad, convicción y un sentido de horizonte ético— constituyeron un punto de quiebre interpretativo. Escuchar su voz cuando afirma que la revolución debía continuar por el camino de la legalidad, la palabra y la organización popular, permitió comprender de manera íntima su tránsito político y el carácter profundamente pedagógico de su apuesta.

Los materiales audiovisuales se integraron al análisis documental, como piezas clave para reconstruir su pensamiento, su tono, su postura ética y su visión de país.

2. Entrevistas abiertas desde la memoria viva

Se realizaron **entrevistas abiertas** a familiares, amigos, militantes y compañeros del FAM. Cada conversación fue un acto de reconstrucción afectiva y política. Destacan las aportaciones de **Sonia Nevado, Jimmy Corena, Ciro Pinzón, Luis Zárate, Humberto Madera, Álvaro Hugo y Álvaro Villarraga**, cuyas voces permitieron situar hechos, contextos y experiencias que no existen en ningún archivo formal. Estas entrevistas revelaron no solo datos históricos, sino la textura emocional de la época: la rabia digna, el orgullo, los silencios, las heridas abiertas y la persistente esperanza en el proyecto colectivo que construyeron junto a Ricardo.

3. Recorridos territoriales como reconstrucción de sentido

La memoria también se camina. Por ello, el 24 de noviembre de 2024 se realizó un **recorrido territorial** en Barrancabermeja, guiado por quienes compartieron con Ricardo su vida política y comunitaria.

Se visitaron lugares profundamente significativos: la sede del FAM, la alcaldía, el barrio donde creció, el río Magdalena, la iglesia del parque infantil, las casas familiares, el colegio que lleva su nombre y la cancha de su juventud. Cada espacio permitió recuperar no solo hechos sino **sensaciones**, comprender los riesgos vividos en ese entonces y reconstruir el vínculo entre territorio, memoria y acción colectiva.

4. Talleres de memoria con fotografías y ejercicios pedagógicos

Ese mismo día, en el Club Infantas, se desarrolló un **taller de reconstrucción colectiva**, con 24 fotografías de distintos momentos de su vida: Nicaragua, asambleas, campañas políticas, instantes familiares y funerales. Este ejercicio permitió que la memoria individual se tejiera con la memoria colectiva, generando relatos compartidos que ampliaron y profundizaron la comprensión histórica. Fue un espacio catártico y profundamente pedagógico, donde las imágenes abrieron paso a narraciones que habían permanecido guardadas por décadas.

5. Conmemoraciones como actos de memoria colectiva

Las conmemoraciones de 2023 y 2024, impulsadas por familiares y compañeros del FAM, se incorporaron como fuentes esenciales. En ellas emergieron reflexiones sobre su vida, su legado, su asesinato y las repercusiones que aún atraviesan al Magdalena Medio. Estos espacios confirmaron que la memoria colectiva de Ricardo sigue viva, a pesar del silencio institucional, y que existe una deuda histórica con el movimiento popular que él ayudó a construir.

6. Línea del tiempo: entre la revolución armada y la revolución desde la legalidad

A partir de entrevistas, fotografías, documentos y archivos audiovisuales se elaboró una **línea del tiempo analítica**, que permite comprender su **trasegar histórico**:

- Su juventud y primeras influencias políticas.
- Su ingreso a la insurgencia.
- Su papel en Nicaragua.

- Su retorno al Magdalena Medio.
- El tránsito ético hacia la política abierta.
- La creación del Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM).
- Finalmente, su apuesta por la pedagogía popular como vía para la transformación social.

Esta línea del tiempo permite observar con claridad el punto de inflexión de su vida: el paso de la **revolución armada** a la **revolución desde la legalidad, la dignidad de la palabra, la organización comunitaria y la pedagogía popular**, un proyecto que anticipó los debates que hoy ocupan el centro de la política nacional.

MAGDALENA MEDIO¹

El Magdalena Medio¹² es una región donde conviven muchos pero no habita nadie, donde no hay viento ni brisa capaz de levantar el polvo de la memoria, elemento que ha jugado un papel crucial en la región, pues se puede decir que la memoria o, más bien, los elementos necesarios para hacer memoria (historia, relatos, lecturas, canciones y demás insumos que dan cuenta del desarrollo de una sociedad en una temporalidad) son frágiles, en cuanto pueden ser intervenidos y en apariencia modificados; “en apariencia”, porque así como la luna es del cielo por más que el lobo aúlla, los hechos son hechos aunque se les quite, se les ponga o se les tergiverse. Dicha

¹ El apartado referido al Magdalena Medio se sustenta en el Informe Final de la Comisión de la Verdad, que aporta insumos esenciales para el esclarecimiento de lo ocurrido durante el conflicto armado en la región.

² El análisis sobre la USO se apoya en el libro *Petróleo y protesta obrera*, que ofrece una síntesis clave sobre las luchas sindicales en la industria petrolera. Este aporte permite comprender el contexto histórico y las tensiones laborales de la región. Algunos contenidos refieren a hechos de conflictividad social.

fragilidad es palpable y previsible, e incluso tiene hora y lugar, como todos los eventos del mundo. Acudiré a la memoria, que me dirige al abrasador calor del mediodía de la ciudad de Barranca, donde lo que convoca la juntanza es el almuerzo, teniendo como fondo el trepidar de un ventilador averiado y el sugestivo sonido de los canales de noticieros cuyo mensaje transmite veneno, de ese que corroe la realidad, le quita, le pone y tergiversa los hechos, en un acto que va más allá de una mera interpretación y asciende al plano de un adoctrinamiento, sutil pero certero, lo suficiente como para que el viento siga sin soplar ni mover las masas, la memoria y el reconocimiento de los habitantes de la región, reconocimiento de su entorno, de su historia y de sí misma.

Pero no se puede leer lo que no está escrito, vale aclarar, que para nada hay en mis palabras una intención de desconocer el trabajo e investigaciones existentes acerca del Magdalena Medio, su historia y la repercusión de la misma en la realidad de la región, Por el contrario, se busca indagar un poco en su historia, sus hechos y como su historicidad cimentó las condiciones y formas de vida, transformando por completo las prácticas cotidianas de quienes habitaban dicho territorio, por medio de sangre, dominación, desplazamiento y la anulación progresiva de derechos y de la dignidad, por medio de una articulación entre diferentes entes armados económicamente fuertes, que en complicidad con el Estado colombiano generaron hambruna, escasez, racismo, desigualdad y una radical corriente de pensamiento empeñada en desconocer y negar las raíces que mantienen a todos los habitantes de la región profundamente arraigados al territorio tropical monzónico.

Concesión de Mares

Para conocer lo que nos precede hay que mirar hacia atrás, indagar en qué momento Barrancabermeja es lo que es hoy, a qué cambios y en qué proporción ha estado sometida la bella Hija del Sol, a causa del privilegio que le brindó el mundo, su riqueza natural, y la perversa administración de ella. O, mejor dicho, cómo a raíz de una política de concesiones, la Concesión de Mares se transformó y determinó el futuro de este lugar. Cobijándose en la ley 6 de 1905, el presidente Rafael Reyes Prieto, militar que fue miembro del Partido Conservador, decidió entregar las ricas tierras, gozosas de capacidad para engendrar palma de aceite, cuarzo y mármol, a los depredadores internacionales, poniéndoles un tapete rojo y dándoles entrada de honor a los mayores precursores del epistemicidio y desplazamiento de las poblaciones nativas, que pese a su resistencia no pudieron con los pasos agigantados de una ofensiva que tenía de su lado maquinarias, armas y legitimidad internacional. Es justamente en 1905 donde se unen la oportunidad y la preparación, dando paso a un giro económico, político, cultural y social que advierte una desmejora y un atropello a los derechos y la dignidad de quienes fueron y son hijos, raíz del Magdalena Medio, los pueblos Yarigués.

La política de concesiones es una estrategia económica que consiste en otorgar a una entidad o empresa extranjera la legitimidad para explorar e intervenir los recursos naturales de determinado territorio, es decir, autorización estatal para explotar la tierra.

Estas políticas de concesiones usualmente, y en el caso de Colombia, se dieron por la carencia de maquinarias y tecnología adecuada para explotar lo que concierne a la minería, en una suerte de trato que supone la cooperación entre un gato y un león, con la falsa pretensión de que ambos coman la misma porción. Fue mediante esta política de

concesiones que en Colombia a comienzos del siglo XX se da una apertura a la explotación petrolera, teniendo como enlace la Concesión de Mares, otorgada a Roberto de Mares, la cual dio puerta abierta a la explotación de los yacimientos petrolíferos durante 30 años en el campo La Cira Infantas, distanciado por tan solo 22 kilómetros de Barrancabermeja, en el corregimiento “El Centro”.

La cantidad de tierra que otorgó el militar y en aquel entonces presidente Reyes, fue de 528.000 hectáreas, lo que equivale a 5,280 km cuadrados, 50.286 canchas de fútbol aproximadamente, firmando un nuevo curso para la economía y política del país que llegó para jamás marcharse.

El pueblo Yariguí

Pensar en el Magdalena Medio es abarcar montañas, ríos, lagunas y una extensión increíble que posee todo tipo de verde, en el que son nativas especies preciosas, cuya existencia representa la variedad y la divinidad que allí subyace, entre ellas iguanas, ardillas, zorracuchas, osos hormigueros y pájaros que advierten el alba del día a día.

Pensar en el Magdalena Medio también es pensar en Cundinamarca y sus cimientos Muiscas, en Boyacá y sus raíces Embera, en Bolívar, Antioquia y su pasado de resistencia de las negritudes y poblaciones afro; es pensar en el Cesar y los andares de los Kogui por la Sierra Nevada de Santa Marta y en los Cañamomo de Caldas, es saborear la yuca con el pescado, pero también es revivir un proceso de colonización y la adaptación forzosa y confluencia de distintas culturas, distintas raíces y diversos lugares de enunciación.

Por ello, nos adentraremos con lupa y guantes a rastrear la génesis del rastro de sangre que recorre los 50.000 km cuadrados que componen la región del Magdalena Medio.

Siguiendo el primer rastro de sangre, nos encontramos con el grupo étnico de los yariguíes, presentes en la vertiente occidental de la cordillera oriental, desde el valle del río Lebrija hasta el valle de río Negro y el río Suarez en las riberas del río Magdalena. La confluencia de los yariguíes y la naturaleza era digna de un pueblo originario, manteniendo una relación sustentada por el respeto y la reciprocidad, donde los ríos y la vegetación proporcionaban la vida para que ellos la sostuvieran. Como todos los pueblos, tenían sus costumbres, ritos, mitos, tradiciones y formas de organización, cazaban y pescaban, cantaban y bailaban, hasta que se abrió la segunda gran herida que comenzó a dejar un rastro de sangre. El ataque fue propinado por Estados Unidos y, como si se tratase de terminar el trabajo que inició España, con avaricia se abalanzaron por el encanto geográfico y natural de la región, hicieron lo que sabían hacer.

Las multinacionales

Fueron tres las multinacionales estadounidenses responsables de la apertura del exterminio: la Tropical Oil Company, la Estándar Oil Company (hoy renombrada como ExxonMobil), y la Texas Petroleum, y se abrió el telón que a día de hoy no hemos podido cerrar, sometiendo a los yariguíes y dejando ver una pequeña escama del Leviatán que prontamente hostigaría y destrozaría una región que bailaba distintos sonidos con el mismo son, el son de la vida y el conocimiento tanto de lo exterior como de lo interior, desde sentir los rayos del sol hasta escuchar lo que dicen los latidos sobre el sentido mismo de saber existir. Aun con todo, como guerreros, defendieron a lanza y espíritu su dignidad, aunque,

por supuesto, en términos de fuerza jamás se asemejarían con quienes se han constituido para cuidar a los que están consolidados en la destrucción y el despojo; por lo que el desenlace de su lucha fue una masacre cometida por tres compañías estadounidenses a principios del siglo XIX, impulsados por una codicia severa, izando la bandera de “América para los americanos”, en coherencia absoluta con la doctrina Monroe. Así comenzaron con la posesión de los recursos que eran de las comunidades indígenas, y el saqueo no se hizo esperar: socavaron tierras ajenas, como quien en busca de agua encuentra petróleo y olvida que algún día morirá de sed.

Tras décadas y décadas de conflicto, ataque y resistencia, llegó la segunda mitad del siglo XIX. La explotación comercial de recursos naturales se hizo cotidiana e irreversible, el capitalismo forzaba sus puertas, hambriento de acumulación, haciéndose con la quina, la tagua y la goma. Todo esto precipitó el exterminio de los pueblos originarios del territorio y dio paso a la apertura de nuevos caminos de enlace y conexión, que posibilitarían el transporte de recursos, con toda una intencionalidad marcada por la burguesía y las clases dominantes del país, pues había una pretensión de incrustarse en el mercado mundial. Todo ello se añadió al proceso de “civilización” que el territorio venía sufriendo desde la época de la Conquista española, trayendo consigo la cruz brillante con la que nuestros ancestros tuvieron que cargar entre latigazos y maltratos, la misma que nos ha sometido y obligado a la pleitesía, en un acto de sumisión que deshonra por completo la lucha encarnada del grupo Yariguí, alejándonos cada día más de nuestro origen y empujándonos hacia una realidad inventada y moldeada, cayendo así en un modelo que fue precursor de uno de los cientos de genocidios, usando para su propio beneficio una tierra que fue arrebatada con violencia, utilizando cínicamente de abono una

cultura, una lengua y una visión del mundo, convenciendo a los árboles de que siempre estuvieron ellos, que nunca hubo alguien más. Pero la naturaleza es sabia y no pierde la costumbre de recordar.

La cruz que los nativos aborrecían hoy la ponemos en lo alto, justo donde se quería que estuviese, funcionando a la perfección la Iglesia Católica como un aparato ideológico a disposición de los poderosos (entiéndanse poderosos como la clase dominante). Posteriormente las multinacionales fueron ganando terreno y reamoldando el territorio a conveniencia, avanzando en su proyecto día a día, generando un exterminio progresivo de los yariguíes: para el año 1860 eran alrededor de 15.000, para 1880 tan solo quedaban 10.000, y finalmente, entre 1900 y 1925, se redujeron a la lamentable cifra de dos docenas. Dos docenas cargadas de tristeza, dolor y desesperanza mientras a su vez, regocijados de tierra, se encontraban ya soberanos y legítimos, los epistemicidas, responsables de aniquilar y extinguir un pueblo que descifró el uso de los cuatro elementos, desarrolló el arte de vivir en comunidad, la ciencia de compartir el alimento sostenible y todo un legado de conocimientos, sabiduría, prácticas, formas de existencia milenarias. Hablamos de los nativos yariguíes, que mediante su acercamiento empírico a la naturaleza lograron permanecer a lo largo del tiempo.

Pero diminutos somos ante el universo, y día tras día la tierra seguirá su rumbo, poco enterado de cómo una vez más las suelas norteamericanas pisotean un modo de existencia. El resultado, un rastro de sangre que apunta a una sociedad premeditada. Aun así, el tiempo tiene la costumbre de correr, y no solo el tiempo: en 1919, nueve años después de que llegara la Tropical Oil Company (TROCO-1910), la multinacional

estadounidense Texas Petroleum Company, hoy llamada Texaco, se empeñó en la construcción de trochas que permitieran el enclave petrolero que propició la llegada a nuevos colonos y precedió a toda una red de unión de puertos fluviales en el Magdalena Medio, conectando La Dorada (Caldas), Puerto Nare y Puerto Berrío (Antioquia), el sur del río Carare (Santander), Yondó (Antioquia), Puerto Wilches (Santander) y Barranco de Loba (sur de Bolívar). En ese mismo año (1919) la Tropical Oil Company comenzó a instalar campos en Barrancabermeja, Sabana de Torres y Puerto Wilches, lo que implicó la basta costumbre de ver llantas y metales arrasando con flores y cultivos. Debido a la cantidad de caminos abiertos a fuerza en el Magdalena Medio por parte de las multinacionales, y la apertura estratégica de nuevos caminos, se generó una red de conexión vial e hídrica entre Barrancabermeja y Yondó, Antioquia, el sur de Bolívar y Cesar, “dotando” a Barranca con el título de ser el punto que más concentra y retiene actividad empresarial y comercial de la región, mientras Aguachica clasificaba como el principal centro urbano y de comercio al norte del Magdalena Medio, conectando con Ocaña y Catatumbo. Un año después (1920), no cesan las colonizaciones en la región, y en consecuencia se consolidan los caseríos El Carmen y La Belleza, abriendo paso a la construcción de caminos que conectaron a San Vicente, Barrancabermeja y Bucaramanga, triada meticulosamente ejecutada para ampliar su red de comercio, saciando su sed de poseerlo casi todo. Al menos así era equiparado a los bienes materiales y territoriales de la mayoría de los habitantes, que con un sobre-esfuerzo apenas podían sostenerse.

Cuando la marea sube, hasta el mar se ahoga: donde las multinacionales llegan, los nacionales se van. Cada vez que se instalan sobre puertos ajenos hay desplazamientos. En 1926, tras la llegada de la Vacuum Oil Company y la Richmond Petroleum, llegaron al Magdalena Medio familias desde Sucre y Córdoba que se convirtieron en obreros, empleados y explotados por las dos nuevas promesas que arribaban a Barrancabermeja. Esta nueva oleada de colonización se acentuó con la construcción del cable aéreo, que permitió el tránsito entre el puerto de Gamarra y Ocaña, generando una convergencia entre jornaleros, campesinos y fabricantes de productos como el jabón, café y demás, quienes vendían sus productos en Tamalameque, Mompo, San Sebastián, Morales, Simití y Puerto Mosquito. Dicho cambio de las relaciones entre veredas, pueblos, y lugares específicos de actividad comercial desembocó en una Aguachica transformada en el centro urbano y de comercio en el norte del Magdalena Medio, que comunica la región con Ocaña y el Catatumbo.

La avanzada de las multinacionales se esparcía por el territorio colombiano cual germen que, a falta de una vacuna, mutó con el paso del tiempo. Ya no eran las tres multinacionales de turno, porque entre 1930 y 1934, cobijado por la ley 37, el gobierno del entonces presidente Enrique Olaya Herrera firmó contratos de asociación con la Compañía Colombiana de Petróleo, El Cóndor, (posteriormente Shell) en Yondó, Camposable y Cantagallo. Tres años después, en Guaguaquí (Boyacá) también firmó con Texaco, una empresa estadounidense que se consolida y se expresa en la actualidad como una de las gasolineras con más demanda en Colombia; esta concesión fue nombrada concesión Guaguaquí-Terán.

En las vísperas de la segunda mitad del siglo XIX una buena parte del Magdalena Medio estaba concesionada. Solo en esta región había 11 contratos que circundaban 329.834 hectáreas. Por otro lado, la Concesión de Mares cedió a la Troco 512.000 hectáreas, y 96.000 fueron concedidas en la zona del Carare.

El enclave petrolero permaneció durante décadas moldeando el territorio a nivel material, causando un reajuste territorial que acrecentó una distancia cada vez más amplia de lo que era con lo que es, como quien reconduce las curvas de un río para que desemboque en el lugar equivocado, como quien no se conoce más que a sí mismo, anulando a su vez a los otros, esos otros que habitaban los ríos, los valles y los senderos que en sus caminos cargaban con años de conocimiento y de resistencia.

Este proceso se materializó por medio del control depredador que las multinacionales impusieron sobre las tierras en nombre del desarrollo. Como lo afirma el informe final de la Comisión de la Verdad, en el volumen de relatos territoriales del conflicto armado Magdalena Medio (2022):

El anverso del progreso y el desarrollo que trajo la industria petrolera fue un proceso de reconfiguración territorial, económica y social que se tradujo en una serie de conflictos sociales que años más tarde se entretejieron orgánicamente con la guerra (p. 24).

Como las dinámicas sociales están arraigadas al territorio, se abrió una grieta que provocó un conflicto interno y una relegación propinada por otros relegados. Los colonos, que en algún momento se autoproclamaron dueños y soberanos de un lugar que nunca fue

suyo, tras llegar desplazados por la guerra de los Mil días, arrebataron la tierra que parió y vio formarse a las comunidades yariguíes, sitio que les pertenecía por tradición, vínculos, reciprocidad, o sencillamente por un complejo cúmulo de historia, de casualidades, por un noble gesto que la madre naturaleza decidió alumbrar. Y aunque la naturaleza actuó, los colonos parecían huérfanos, no tenían una madre que cuidar, se les extravió la memoria, no conocían la palabra dignidad. Arremetieron contra los ancestros, establecieron roles asimétricos, de desigualdad y opresión contra los yariguíes, guardianes del río minero, pescadores del río Magdalena, legitimándose y acobijándose en su posición social frente a los conquistadores, que les permitía unos privilegios que eran aprovechados para el sometimiento.

Estos mismos colonos luego fueron desplazados y forzados a ser trabajadores de las empresas privadas que ahora tenían potestad jurídica sobre la tierra que creían suya, produciéndose así una especie de ciclo, como quien tropieza más de una vez con la misma piedra pero está impedido para moverla.

La Unión Sindical Obrera (USO)

Y así transcurría el siglo, en medio de continuas disputas, donde había pocas certezas, entre ellas el asesinato y el desplazamiento, los actos de valor y resistencia. Como es habitual, el choque entre los poderes y clases sociales produce realidades, y la realidad que estaba emergiendo en el Magdalena Medio no estaba pensada en beneficio de la comunidad, no era una realidad democrática, mucho menos dialógica: era la imposición de un cambio, una variación en las directrices que guían el devenir. En medio del nuevo presente, que se mostraba favorable para los empleados extranjeros y precario para los

obreros, en 1923 se crea la Unión Sindical Obrera (USO), con apoyo y participación del Partido Socialista Revolucionario (PSR), partido que ya tenía incidencia en las expresiones políticas de oposición a las imposiciones dictadas por las multinacionales y el Estado colombiano.

Era tal la exigencia de movimientos contra sistémicos en aquella década, que en cuestión de un año la USO ya tenía más de 3.000 afiliados. Consiguieron aglutinar una serie de causas comunes entre distintos sectores, que integraban el modelo económico que se estaba estableciendo, entre estos los ferroviarios y los transportadores fluviales. Una causa común representó una lucha compartida: el nuevo sistema precarizaba a sus empleados, recortó derechos laborales e incrementó las horas de trabajo. Pero lo que se hereda no puede ser robado, y la clase obrera resistió. Respondieron con organización y huelgas, exigiendo mejoras de condiciones. Tenían algo muy claro, querían trabajar 8 horas, estudiar 8 horas y descansar 8 horas.

Los obreros eran maltratados de tal manera que, en 1924, ya tenían una amplia exposición de demandas y exigencias ante las multinacionales: ser tratados como humanos, vivir dignamente, que las empresas se tomarán en serio las vidas de sus empleados. No lo pedían a modo de favor, exigían con la mirada arriba, a la altura de quien aun cargando los pesos más insoportables y aplastadores está libre del peso que supone la maldad, ya que puede volar sin cortar las alas del resto. Específicamente, reclamaban a la TROCO el aumento del salario, la mejora de los campamentos, la reducción del costo de vivienda, la abolición del maltrato a los trabajadores y la cobertura de los accidentes laborales de los obreros.

El presidente de entonces, Pedro Nel Ospina (1922-1926) fue el receptor y la figura con mayor incidencia en la respuesta que se dio a las huelgas: como sigue siendo habitual, respondió a las exigencias con violencia, en una orden ruin, donde la instrucción dada a los aparatos estatales disponibles como la Policía y el Ejército fue la represión, la agresión y el silenciamiento, una de las enfermedades más mortales, de las armas más letales a las que un pueblo que grita se puede enfrentar.

La secuela de levantar la voz fue el despido de más de una centena de trabajadores y el desahucio de más de 1.000 obreros, forzados a abandonar la región. Este fue tan solo el comienzo de una sucesión continua de manifestaciones y huelgas de los trabajadores, como preludio a lo que se vendría en las décadas siguientes.

En 1935 las huelgas no cesaban, las empresas y el Estado no cedían, si bien los puntos principales de las manifestaciones seguían siendo la mejora de los salarios, tratos dignos, el cese de la represión y la violencia. Decir que no hubo logros sería desatinado, habían logrado el reconocimiento, identificación y el apoyo de la población de a pie que compartía la realidad. Conocían de primera mano lo que significaba pertenecer a la clase obrera, esto impulsó a la USO a ser reconocida como un destello de luz del cual se desprendían flashes, que no eran más que posibilidades de cambio, un cambio palpable, que se pudiese traducir en *más vida, menos muerte*, en un mundo donde la vida digna fuera real, no ideal.

Así pasaron los eneros, febreros, noviembre y diciembre. Año tras año, gobierno tras gobierno, huelga tras huelga, desaparición tras desaparición, lograron la unión de clase con la base social. Con el transcurso del tiempo ya no era solamente la USO,

era también la Federación Nacional de Transporte Fluvial, marítimo y aéreo (FEDENAL), que mediante las huelgas organizadas en 1945 detuvieron el tráfico por el río Magdalena, la Confederación Nacional del Trabajo (CGT), la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), el Sindicato de Trabajadores del Ferrocarril (STFC), el Sindicato de Obreros del Atlántico etc.

La cantidad de sindicatos y movimientos sociales que emergieron en ese lapso no es proporcional a la fatídica suma de las injusticias y delitos cometidos por el Estado y las petroleras extranjeras. Sin embargo, alcanzaron a poner suficientes insumos intelectuales, históricos e incluso empíricos para que cualquier ciudadano que se pusiera la mano en el corazón sintiera en los constantes campanazos que impactan en el pecho el mensaje que supieron dar las luchas sindicales, que sin importar los desplazamientos, los asesinatos, las desapariciones, las represiones sistemáticas reflejadas dentro de las fábricas y petroleras, mantuvieron con las manos juntas la promesa de un amanecer donde el sol no quema, una noche donde la espalda no duele, una cotidianidad donde la comida (tanto del cuerpo como del alma) no fuese escasa, donde el agua se desencadenara permitiendo llegar a todos los lugares.

La región atravesaba un momento donde las exigencias escalaban, ya que el acumulado de gobiernos había dejado muy clara su posición: no reaccionarían en forma benevolente ante las demandas de los trabajadores. Si el Estado no tenía el mínimo ápice de voluntad frente a lo que se pedía, las multinacionales parecían no enterarse de lo que se solicitaba. En consecuencia, las peticiones no eran resueltas.

Durante la presidencia de Alberto Lleras Camargo (1945) la fuerza de movilización era tan sólida, que entre 1945 y 1948 se promediaron veinte huelgas por año en el Magdalena Medio. La región y los trabajadores estaban desgastados por el incumplimiento de acuerdos de la Tropical, abandonados por un Estado que se aferraba con todo a la Concesión de Mares, de hecho. La vigencia de la concesión estaba inicialmente programada para 1946, hasta que de repente, sin aviso ni advertencia, fue publicada un prórroga oficial, ofrendando durante cinco años más dicha concesión a la Tropical Oil Company.

Pero hasta en la peor de las tiranías hay quienes no permiten que les dobleguen la voz. Para la muestra un botón: en 1948, uno de los grandes hitos propinados por la USO, donde marcaron un antes y un después en referente al petróleo, pues aunque el Estado colombiano tenía una postura firme y radical frente a la situación con la multinacional, y una gigantesca responsabilidad sobre sus hombros, la política petrolera era algo que tan solo podría resolver el Estado, a sabiendas de la coyuntura.

La USO persiste en exigir por un lado que la Tropical reconociera sus derechos, pues la empresa había incumplido los pactos concertados. Y por otro lado, la urgencia y necesidad de nacionalizar el petróleo: ¡cada uno con su cada cual!

El Estado, por su parte, postergaba la discusión de la nacionalización del petróleo, en una suerte de complot con los medios de comunicación, que afirmaban que no había suficiente cuerpo técnico en el país para cargar con el peso del oro negro sobre la espalda

de la nación, y que en definitiva no existían las condiciones ni las posibilidades de crear una empresa petrolera estatal que asumiera la explotación del petróleo.

Simultáneamente, el movimiento gaitanista con notas de prensa consideraba que para lograr hacerse cargo del petróleo desde una política de Estado debían hacer pedagogía y educar a los connacionales, para que conocieran su territorio y lograran hacerse a él.

Se acercaba legalmente el fin de la Concesión, la Tropical planteaba al Estado que no podían hacer proyectos a largo plazo porque la finalización del acuerdo estaba próxima, dando a entender que, por ley de acción y reacción, las consecuencias se traducían en un efecto dominó, reflejado en el recorte del presupuesto para los proyectos de extracción petrolífera, y una expulsión elevada de trabajadores.

Si aquella situación fuese una partida de ajedrez, la empresa hizo una jugada de blunder (cuando el jugador piensa que ha hecho un movimiento inteligente pero resulta en un error), dado que una de sus pretensiones con aquel despido y recorte presupuestal era impulsar una manifestación obrera que condujera a la renovación de la concesión. Los obreros en efecto entraron en huelga, pero hicieron un movimiento inesperado: no solo salieron a huelga por los despidos, sus cantos sonaban a nacionalismo, sus notas representaban una lucha anti imperial, como bien refiere el libro *Petróleo y protesta obrera* (2009):

Los argumentos que esgrimían los trabajadores para reclamar el reintegro de los despedidos se sustentaban en la defensa de la soberanía nacional. Al respecto, es

revelador que en el mensaje con el cual la USO oficializó su decisión de ir a la huelga llamara, antes que nada, a la ciudadanía a juntar esfuerzos para defender los intereses nacionales (p. 310).

Finalmente, las huelgas dieron sus frutos: los obreros vencieron y el gobierno se vio forzado a dar por terminada la Concesión, en 1951.

Gaitanismo

La mayoría de la región tenía tendencias políticas liberales, su inclinación y afinidad con el gaitanismo era notoria. Gaitán iba con frecuencia a Barrancabermeja y conocía de hecho los acontecimientos en la región. Esto representaba para la población un referente, debido a su razón de ser en la política, a la forma en que sus narrativas políticas y sociales se asemejaban a las luchas disputadas y encarnadas en el Magdalena Medio. Yacía allí la posibilidad de plantear discusiones anheladas en un escenario con incidencias al interior del Estado, con una postura crítica y reivindicativa, un lente holístico para analizar la realidad.

Como lo afirma Jaime Corena, quien fue miembro del FAM (comunicación personal, octubre, 2024)

“En todo este territorio dominó el gaitanismo, el gaitanismo era la unidad del pueblo liberal y conservador, siguiendo a Gaitán ni la oligarquía liberal o conservadora, sino el pueblo unido. Y la historia debe reivindicar el pueblo donde yo nací y crecí, aquí fue la primera comuna obrera de América Latina”.

Gaitán despertaba la sensación y el sentimiento de que la estructura podía desviarse, que con el caminar de un pueblo se romperían fronteras y se abrirían nuevos caminos para la clase obrera, pues tenía la capacidad de identificarse con las luchas libradas en la región: por un lado, contra la explotación laboral y la escasez de recursos elementales, y, por otro lado, llegar a una reforma agraria y a la justicia social. Jorge Eliécer Gaitán había sido alcalde de Bogotá en 1936, también formó parte del Congreso de la República en 1943, donde se declaró defensor de causas populares. Era la cóclea que interpretaba los acontecimientos pasados y recientes con una perspectiva de clase, más afin con la base social. Intervino en debates sobre la masacre de Las Bananeras, fue fundador de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) y luego miembro del Partido Liberal.

El asesinato del candidato presidencial causó un increíble desasosiego entre los trabajadores y las personas con afinidad hacia sus ideas. Barrancabermeja estaba de luto, las personas se encontraban confundidas, indignadas, heridas, en shock. La sensación y el semblante de las ardientes calles era parco, se respiraba indignación. Muchas personas manifestaban que era un sentimiento similar a la pérdida de un familiar, las posibilidades que acariciaron con la yema de los dedos habían sido arrebatadas por la élite tradicional, lo que no se esperaba, pero tampoco sorprendía, pues no era la primera vez que la oligarquía despejaba su camino por medio de la violencia.

Las masas se engranaron en una de las movilizaciones sociales más extensas que ha tenido Barrancabermeja: fue la unión de estudiantes, obreros, campesinos, sindicalistas, madres, hijos y vecinos. Todos los que resintieron el golpe que propinó el

Leviatán que desde hacía tiempo venía haciéndose más certero, un Estado comandado por oligarcas.

Barrancabermeja, debido a su álgida historia, constituye un pueblo de guerreros, de aquellos que están dispuestos a dejar su sangre y su respiración por conseguir una sociedad justa, que, aunque el peso sea superior a su capacidad de resistencia, prefiere quebrarse las rodillas antes que ponerlas ante la hegemonía represiva. Es por ello, que ante el asesinato de Gaitán, era impensable la quietud: ¡había que hacer algo!

El resto del país estaba en caos y turbulencia. En Bogotá transcurría el bogotazo, la huelga más grande que ha ocurrido en la capital en la “historia reciente”. El crimen del dirigente liberal estaba abriendo el telón a un nuevo escenario político, dando paso al origen de un conflicto con matices y elementos añadidos a una guerra que ha sido marca distintiva en Colombia.

La Comuna de Barrancabermeja

La comunidad no dudó en organizarse, los obreros se tomaron gran parte de las instalaciones de las empresas petrolíferas y desfundaron sus machetes con la firme convicción de alcanzar el poder político en Barrancabermeja, como única posibilidad de resistencia y capacidad de acción ante un gobierno que acentuaba exponencialmente la desigualdad y la injusticia. Fue tal el grado de organización que incluso la Policía cooperó con los trabajadores, dotándolos de armamento, algo tan inusual como la cooperación entre un lobo y un cuervo para alcanzar la supervivencia mutua.

Las estaciones de Policía fueron tomadas, el aeropuerto era un elemento crucial que también estaba bajo custodia del pueblo, al punto que no podía aterrizar algún avión sin autorización de ellos, aunque los cañones y fusiles de las fuerzas militares y aéreas eran superiores a los machetes de los obreros, no entraban a sangre y fuego, porque de hacerlo, los revolucionarios harían explotar la refinería más importante del país, el puerto de Barrancabermeja también era controlado por los revolucionarios, siendo ellos quienes tenían la máxima potestad sobre un lugar fluvial estratégico y sumamente importante, puesto que era el único lugar en la región que tenía comunicación con una amplia cantidad de puertos periféricos como Puerto Wilches, Cantagallo, Cimitarra, Girón y demás lugares cruciales para la economía y el desenvolvimiento de las concesiones que tanto daño habían generado. Esto les daba una gran ventaja geoestratégica y poder sobre las decisiones territoriales concernientes al desenvolvimiento de las relaciones económicas, políticas, y sociales. Hecha esta especie de alianza con la fuerza pública, en el viento soplaba un aire de revolución, que estuvo tan cerca como lejos de lograrse.

La indignación colectiva logró ser enfocada, se canalizó en forma de movimiento organizado, los obreros y sindicalistas se reunieron para resolver la duda más importante de aquel momento: ¿Qué hacer?

El tiempo apremiaba, ya habían logrado que la Policía estuviese de su lado, al obtener armamento y hacer una especie de motín dentro de las empresas. Las cartas favorecían su juego, debían hacer algo antes de que el gobierno apaciguara la situación en el resto del país y sacara su carta ganadora. A sabiendas de esto, se originó una Junta Revolucionaria de Gobierno, mediante la cual se buscó organizar y distribuir los poderes, posiciones y oficios de cara a lo que estaba sucediendo, como si después de décadas de puja por fin naciera la semilla. Después de llegar a una conclusión unánime, fue Rafael Rangel el elegido para ostentar el cargo de alcalde, dando origen a lo que se denominó la Comuna de

Barrancabermeja, en muestra de que, si tiembla la base, se destruye todo lo que sostiene. Lo que se vivió allí fue una auténtica toma del poder popular, conformada por las bases sociales marginales.

De la Junta Revolucionaria de gobierno se desprendían tres ramas generales: la alcaldía, las milicias obreras (que apoyaban facilitando quehaceres y necesidades desde lo urbano), y las asambleas populares, encargadas de suministrar los servicios públicos, que eran gratuitos. Las implementaciones de la Junta Revolucionaria de Gobierno fueron: servicios públicos gratuitos, salud gratuita, transformar el sentido de la alimentación haciendo ollas comunitarias para todos, incluidos godos y conservadores. La aplicación de una democracia participativa directa les permitía concertar de forma democrática elementos básico, como una justicia propia y modos de organización autónomos, originando el cimientto de una nueva estructura de organización y acción en función de la exigencia coyuntural, pero también de una aspiración colectiva, donde la justicia social, la soberanía, la autonomía, la democracia, la voz de la comunidad, el alimento y el bienestar eran considerados un bien común, y el centro de los sentidos estaban conectados y entrelazados en aquella lucha.

Duró diez días la grieta que hicieron en la muralla, en solo diez días la clase oprimida dio un paso que iluminó el camino de la liberación, demostrando que cuando se actúa con convicción mayoritaria, los resultados son abrumadores, a tal punto que el cerbero oligarca tiembla, siente cerca y ve posible que le corten sus tres cabezas. Fue en aquel elíxir y estado de realización que Dario Echandía, miembro del Partido Liberal, fue afín las ideas de los sublevados. Así las cosas, en su condición de miembro del ministerio de Gobierno se comunicó con dos afiliados al Partido Liberal y les convenció de que mediaran entre los revolucionarios de Barrancabermeja y el gobierno.

En plaza pública se aglutinaron las personas, debatieron al respecto. Algunos tenían la certeza de que, llegados a esa instancia, teniendo en frente una posibilidad que habían anhelado desde que despertaron su conciencia, el peor error sería llegar a un acuerdo con el Estado, porque ello no cambiaría nada en la realidad de la región y porque tenían la seguridad de que, fuese cual fuese el acuerdo, sería incumplido por el Estado. También había personas con disposición al diálogo. Tras una larga jornada de comunicación bilateral, decidieron pactar un acuerdo con el gobierno por intermediación de Dario Echandía, pues era uno de los suyos. Sabían de primera mano que él no les pondría la soga en el cuello. El acuerdo expresaba que no se tomarían represalias contra los obreros que se revelaron contra las injusticias y se alzaron en armas. También se incluyó en el acuerdo que Vesga Villamizar (miembro fundador de la Junta Revolucionaria de Gobierno) sería posesionado como alcalde de Barrancabermeja, pues ello generaría una capacidad de acción consecuente con el modelo de organización política que estaba ya en funcionamiento. Asegurando la alcaldía, se iba a hacer un frente nacional.

Sin embargo, al finalizar la negociación y dando por terminada la sesión, en la que se decidió confiar en lo pactado, Barrancabermeja volvió a abrirse: permitieron así la entrada por el aeropuerto, y el acuerdo pactado concluyó en una ola de violencia: el Ejército esta vez sí podía entrar a sangre y fuego, y una oportunidad no la iban a desaprovechar. Los huelguistas fueron asesinados, encarcelados o desaparecidos, las fuerzas militares recuperaron el orden, el Estado natural represivo de la oligarquía conservadora estaba de nuevo en su lugar. Barrancabermeja fue el último lugar en ser silenciado en todo el país tras las huelgas ocasionadas por el asesinato de Jorge Elieéer Gaitán. Qué absurda es la complejidad que envuelve el azar, qué conflictiva es la elección del amor en un mundo que parece estar destinado a la guerra, qué valiente es la elección de dialogar con quien no escucha, qué ruin es pisar la mano que está dispuesta a acariciar los corazones.

Las Guerrillas de Rafael Rangel

Tras las represalias del Estado, algunos de los sobrevivientes decidieron adherirse a las guerrillas liberales que hacían oposición al gobierno de Laureano Gómez en 1950. Rafael Rangel, trabajador y sindicalista de la Shell en Yondó, quien había sido alcalde durante la Junta Revolucionaria de Gobierno, conformó una guerrilla liberal que tuvo lugar en Barrancabermeja y su zona rural periférica: San Vicente de Chucurí, Puerto Wilches y el Carare Opón. También hubo guerrillas en los terrenos de la Texas Petroleum en el territorio Vásquez, que se estrella con las riberas del río Magdalena, apoyadas por el Partido Comunista Colombiano (PCC).

En vísperas a la fecha en que se vencían las licencias de las concesiones (1951), los gaitanistas del Partido Liberal hacían puja para que al finalizar las concesiones se creara una empresa nacional que se ocupara de la explotación petrolífera. Por otro lado Manuel Carvajal, ministro de Minas del gobierno de Laureano Gómez, se empeñaba en defender el proyecto

de las concesiones. Pero dicen por ahí que “quien no conoce su historia, está condenado a repetirla” Tras los sucesos recientes, era imposible que el pueblo olvidara la ola de sangre, violencia y represión que el Partido Conservador había propiciado. Por ello, ese año fue devuelta la Concesión de Mares al Estado colombiano, siendo causal de la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol).

Posteriormente, el general Rojas Pinilla promovió una colonización militar en el valle del río Magdalena, brindándoles tierras aptas para la siembra y el cultivo a integrantes de las fuerzas armadas del país y a algunos colonos que venían de Santander, Antioquia, Boyacá, etc. El Instituto Colombiano de Colonización e Inmigración (ICI) concentró la colonización en el Carare Opón, siendo Cimitarra el centro colonizador, fomentando construcciones de vías tanto aéreas como terrestres, construyendo un paisaje propicio para expandirse y apropiarse de las tierras. Producto de ello, empresas como Maderas de Colombia se instalaron en aquel lugar.

Así transcurrieron muchos años, con olas de migración hacia el Magdalena, mediante rastros de colonización y reorganización territorial: los migrantes eran desplazados, provenientes de la costa Caribe, Chocó, Antioquia y el sur del Magdalena Medio. Tomaron distintos caminos, gran parte de la población afrodescendiente se dirigió a Yondó y municipios del sur de Bolívar, otros se quedaron a trabajar como obreros y algunos se desplazaron a otros lugares de la región.

Muchos de los que se quedaron fueron perseguidos por la Texas Petroleum y el Ejército, buscando su expulsión a como diera lugar, llegando en ocasiones a quemar sus viviendas y convirtiéndolos en personas sin derecho a habitar, clasificándolos y seccionándolos para legitimar su persecución. Como señala la Comisión de la Verdad (2022):

La Texas Petroleum Company (Texaco), concesionaria de amplios territorios, persiguió a los colonos que allí se asentaron, los capataces recorrían a caballo los caminos amedrentando a la gente, haciéndoles firmar papeles como arrendatarios y carnetizándolos. Quienes no tenían el carné, fueron perseguidos y arrestados por el Ejército. En otras ocasiones quemaban sus ranchos para expulsarlos (p.32)

Esta es una muestra más de que el rastro de sangre que estamos siguiendo, apunta a las empresas estadounidenses, los gobiernos de turno que responden a una lógica de oligarquía transferida en forma intergeneracional, y a los aparatos tanto ideológicos como materiales del Estado, desde las noticias, hasta los soldados que materializaron una idea y un proyecto estatal claro: el de mantener una brecha social lo suficientemente distante para no ser recorrida, y suficientemente soportable para que la clase obrera subsista, pero también lo suficientemente represiva para que subsistan bajo sus reglas y condiciones.

Toda acción tiene su consecuencia: una de ellas fue la creación de las autodefensas campesinas en la región, que se asentaron en Yacopí, donde estaban ubicadas las petroleras estadounidenses y la línea del ferrocarril de Puerto Wilches y Bucaramanga, lugares cruciales en términos de violencia.

Una vez creado Ecopetrol, la incidencia de los trabajadores en aspectos prácticos era visible, pues su surgimiento se dio gracias a la lucha obrera y sindical. En consecuencia, uno de los aspectos que integró a la empresa fue la promulgación de la participación de los empleados en escuelas de formación política (Fedepetrol). Estas escuelas se caracterizaron por fomentar el pensamiento crítico y tener una afinidad y cercanía con el pensamiento marxista, allí se discutían las necesidades reales de unas políticas de petróleo nacionalistas.

El nacimiento de Ecopetrol también trajo consigo un nuevo personal de trabajo, conformado por obreros de distintas partes del país e ingenieros formados en la Universidad Industrial de Santander (UIS) y la Universidad Nacional de Colombia.

Para ilustrar el incremento del personal y en general de la población, el documento de relatos territoriales del conflicto armado, la Comisión de la Verdad (2022), señala que “en 1938 había 15.401 habitantes; 26 años después, en 1964 ya eran 71.096 habitantes” (p. 33). Esto sugiere que en ese periodo de tiempo llegó a tener casi cinco veces más habitantes, lo cual condujo a una desmejora en los servicios públicos, el agua, la energía y demás. Cuando hay un incremento tan abrupto en la población, lo ideal es que el incremento sea proporcional a la calidad de dichos servicios. De lo contrario, el sistema y la administración de los servicios no se corresponde con la necesidad subyacente, produciendo un desfase en el sistema.

A la par, la USO tenía una mayor acogida en la región. La Diócesis no tardó en brindar su apoyo, sustentándose en la teología de la liberación que Camilo Torres había introducido al país. Mientras tanto las autodefensas campesinas se habían expandido por la región, llegando a ocupar Florián, Bolívar, Peñón, Otanche, Puerto Boyacá, Cimitarra, Puerto Parra, San Vicente de Chucurí y Yacopí, como medio autónomo para confrontar el despojo y colonización de las tierras que no cesaba. A causa de ello la comunidad comenzó a fomentar las juntas de acción comunal, donde se hacían actividades pedagógicas de diálogo que garantizaran la adaptación de quienes llegaban a la región y la convivencia con los pretéritos del territorio. En dichas actividades pedagógicas se buscaban alternativas

para la distribución del trabajo petrolero, maderero y la pesca, acrecentando y dando mayor cabida al respeto y apoyo mutuo.

Causalmente, también migraron centenas de personas a Yondó, con la expectativa de que allí había tierras vacías que pertenecían a la Shell. La mayoría de los que llegaron eran afrodescendientes del Chocó, Valle del Cauca y Boyacá. Tras la reversión de la Concesión de Mares había un excedente de tierras baldías, los campesinos lo sabían e intentaron hacerse a ellas, pero fueron declaradas zonas de reserva forestal en 1959. En una secuencia de actos cénicos la tierra (primero de los indígenas, luego de los campesinos, enseguida de las multinacionales y finalmente del Estado) cumplieron un ciclo de tenencia, donde los campesinos soñaban retornar al pasado, buscando lo que por historia les pertenecía, chocando con la ley estatal que las exigió como suyas.

En 1966 Carlos Lleras Restrepo desarrolló un plan de reforma agraria, retomando la estructura que proporcionó Alberto Lleras Camargo, conformada por las Juntas de Acción Comunal (JAC), ley 19 de 1958. Carlos Lleras reguló las JAC y las unió a planes de inversión pública con la intención de reestructurar el concepto de propiedad, haciendo conversiones de propietarios mediante programas de titulación de tierras nacionales para planes de parcelación y titulación de baldíos, pasando a ser tierras del Estado.

Casi una década antes de lo narrado surge el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) en 1957, fundado por Alfonso López Michelsen, ganando reconocimiento e influencia en los ámbitos populares y universitarios. Entre 1962 y 1963 algunos estudiantes de la Universidad industrial de Santander (UIS) incidieron en la Alianza Nacional Popular (ANAPO), movimiento creado por Gustavo Rojas Pinilla, que

presuntamente buscaba una alternativa política al bipartidismo; al mismo tiempo, se fundó la Asociación Universitaria de Estudiantes de Santander (Audesa) en la UIS. En Audesa convergía una variedad de movimientos que buscaban mejoras en la educación pública. Alrededor de esta asociación se consolidaron comités cívicos para plantear las mejoras de condiciones en las prestaciones de servicios y bloques de formación en barrios marginales y periféricos de Bucaramanga y Barrancabermeja.

La juntanza del MRL y Audesa se encargó de organizar manifestaciones contra la ausencia de gas y la poca posibilidad de acción e incidencia estudiantil en las decisiones de la Universidad. Tras las manifestaciones expulsaron a todos los miembros de Audesa que participaron en el consejo superior estudiantil. En el medio revolucionario el silencio era casi como un delito, en Bucaramanga bien lo sabían, y condujo a más de 20.000 personas a manifestarse en las calles. Había muchas cosas abandonadas en la región, pero los estudiantes no eran una de esas. Meses después, algunos estudiantes se movilizaron a Bogotá en una suerte de marcha, que fue apoyada por la Federación Universitaria Nacional (FUN), respaldada por el cura Camilo Torres Restrepo, quien bajo un brazo tenía amor eficaz y bajo el otro conciencia de clase, en combinación que estaba a punto de convertirse en praxis.

Insurgencia Armada: ELN-FARC-EP, EPL, M -19.

La historia en el país y en la región se precipitaba a un abismo sin preguntarse dónde estaría el fondo. Las luchas sostenidas durante poco más de la mitad del siglo estaban en un proceso de metamorfosis, manteniéndose cual embrión a punto de romper la cáscara y le advierte al mundo que nació para intervenir. Transcurrido el pacto entre

liberales y conservadores, cuya característica principal era turnarse el poder entre sí cada cuatro años, asumiendo y dando por insignificante la voluntad política de una clase social. Esto, lejos de ser un pacto acordado multilateralmente, para la Comisión de la verdad (2022) era:

Un atropello al espíritu democrático de Colombia, y lo veíamos como una expresión de los grupos oligárquicos tanto de la ciudad como de los poderosos grupos latifundistas que siempre han tenido un control férreo de toda la tierra, base fundamental del conflicto. “Relatos territoriales del conflicto armado” (p. 38).

Como resultado, el embrión atravesó la cascara y la metamorfosis forzó a un modo de lucha tan legítimo como comprensible.

El 7 de enero de 1965, mientras Estados Unidos enviaba tropas a la guerra de Vietnam y en África se celebraba la primera conferencia de la Organización para la Unidad Africana (OUA), en Cuba, con una revolución aun incipiente, unos estudiantes que anduvieron becados en la isla, estudiando la carrera más humana de todas si se ponían a disposición del pueblo, la medicina, fueron entrenados militarmente por el gobierno revolucionario de Fidel Castro, que recién palpaba con las yemas de sus dedos la liberación de la dictadura de Fulgencio Batista.

Ricardo Lara Parada, Fabio Vásquez Castaño, Víctor Medina Morón, Heriberto Espitia, Luis Rovira, José Merchán y Mario Hernández habían sido entrenados táctica y militarmente por el gobierno de Fidel Castro. A diferencia del resto de estudiantes becados en Cuba, los siete fervorosos mencionados, que vivían en un país desigual y tirano, que crecieron junto a la violencia, el hambre y la carencia tanto espiritual como material, en un acto de fe, determinación y rebeldía decidieron regresar a Colombia, conformar una guerrilla y tomarse a Simacota (Santander).

Luego de un enfrentamiento sorpresivo, pero a su vez premeditado con el Ejército regular, que era la prueba de fuego de su entrenamiento y sus ideas, desocuparon las reservas de diferentes entidades oficiales estatales, pues una revolución no se da sin provisiones. Finalmente, como quien cree en lo que hace y está convencido de permanecer en el lado justo de la historia, convocaron a las personas a la plaza del pueblo, quienes no tardaron en ir, impulsados por la curiosidad que supuso la toma de su pueblo, donde mandaba quien mandaba y como quería mandar. Recibieron por parte de esos jóvenes revolucionarios una charla sobre las razones de lo presenciado recientemente, del motivo de una lucha de clases, del porqué de la toma de un pueblo dominado por la oligarquía colombiana. Era una forma de lucha y contraposición a un sistema permeado por la corrupción, la desigualdad, la sangre y la profundidad de la tierra que cubría rostros que las personas no dejaban de buscar, cuerpos que jamás podrían volver a abrazar, almas perdidas en la encrucijada de una máquina de guerra que se hacía llamar nación. También repartieron su manifiesto, le hicieron saber al pueblo que sus nombres ahora eran uno. Fue así donde se parió el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Veintisiete días después, el 3 de febrero, el ELN hace su segunda toma, en Papayal. Esta vez se abalanzaron sobre el puesto militar y expropiaron dos armas. Desde ese momento fueron el nuevo foco de interés de los periódicos, la radio, las noticias, las calles, los estudiantes, los obreros, los campesinos, los policías, los militares, y en

general de la población. Sin embargo, el gobierno de Guillermo León Valencia sintió la presencia y la voluntad que poseía un grupo revolucionario ya extendido, con algunos éxitos acumulados y con una expansión territorial acelerada. Al cabo de un año o menos, el embrión que rompió la cascara aprendió a volar, guiado por quienes ya habían recorrido esos senderos. Y empezaron a adentrarse en territorio antioqueño, ganando espacio y experiencia.

Así se incorporó el ELN al entramado de actores participes en la realidad política y social de la región, dando golpes contundentes, todos con una razón de ser, ya fuera histórica o latente en aquel presente, como cuando dinamitaron el oleoducto de la Texaco, empresa que fue partícipe del exterminio de un pueblo originario, su lengua (Opón Carare), sus costumbres y formas de ver el mundo.

Sin embargo, el ELN no fue el único grupo insurgente armado. Poco antes, en la frondosa y montañosa cordillera central, entre la calidez y la fluidez del río Guaviare junto al Sumapaz, con una situación similar a la vivida en el Magdalena Medio, emergieron en Marquetalia (municipio fronterizo entre Tolima y Caldas) las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), influenciadas por el marxismo leninismo, cuyas luchas no distaban de las del ELN, pues ambas guerrillas sabían bien que el problema mater que acarreaba y escupía sus perdigones a la población era la posesión inequitativa de la tierra. También compartían una lucha antiimperialista, constituida por la negación a un sistema socioeconómico capitalista, explotador y coartador de derechos, y finalmente la búsqueda de una autonomía regional. Qué difícil es la vida cuando puede ser vivida, que poco valor tiene nuestra existencia si

está supeditada a cómo quieren que la vivamos, qué indulgente sería no ver lo que frente a nuestros ojos sucede. Así como hubo quienes lucharon contra el racismo y se zafaron de las cadenas, en cada época y situación habría quienes desacataron la orden de vivir en sumisión, de caminar entre sufrimiento y bailar en una fiesta donde se baila al son de los gritos y el ruido más anhelado es el del silencio.

De ahí que en 1967 apareciera el Ejército Popular de Liberación (EPL), guerrilla maoísta cuyo centro y columna vertebral eran los campesinos del departamento de Córdoba, con pretensiones de derrocar al Estado militarmente para perseguir cambios sociales, políticos y económicos.

Fue durante los gobiernos de Guillermo León Valencia y Carlos Lleras Restrepo que se establecieron las guerrillas que protagonizaron y encarnaron el sueño común de las clases obreras, campesinas, y marginales, por medio de la lucha armada, apropiándose del conocimiento de la historia, del territorio que recorrían caminando, de conceptos cruciales en la construcción y transformación de una sociedad que adquiriría justicia social y les daría un giro a conceptos como el de dignidad, educación, distribución de las tierras y justicia, inmersas incluso en la cultura y la música.

A finales de la década de los 60 y comienzos de los 70 las FARC arribaron al territorio Vázquez, en el río Minero, Opón y Cimitarra. El río Minero fue uno de los lugares donde se asentó el frente 4 de las FARC. Ya a finales de los 70 habían entrado al Magdalena Medio e hicieron un repliegue de sus frentes hacia diversas partes de la región, en una especie de reubicación. El frente 12 se estableció en Chucurí, el 11 en el Carare, y el Minero y el 23 el sur de Santander. En este sentido, los frentes del grupo

guerrillero estaban conectados y comunicados estratégicamente entre sí, cobijando el sur de Bolívar, el río Magdalena, el río Cauca y Urabá entre otros lugares.

En 1974 el movimiento 19 de Abril (M-19) penetró en la región, direccionado y fundado por Jaime Bateman Cayón, Carlos Pizarro León Gómez, Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad, como resultado de uno de los domingos más oscuros de la historia reciente de Colombia: el 19 de abril de 1970 el Estado colombiano se burló cínica y abiertamente de las plegarias de todo un país, haciendo un para nada cuidadoso fraude electoral, que condujo a que Misael Pastrana Borrero, miembro del Partido Conservador y de la oligarquía, fuera nombrado presidente electo en 1970. ¿La estrategia? Un apagón repentino en los canales y medios de comunicación que cubrían los escrutinios y resultados parciales de las votaciones, queriendo disfrazar de casual lo causal, dando así legitimidad a todo movimiento insurgente, buscando desarticular toda la organización popular y de base que se dio en diferentes ámbitos sociales y que no estaba necesariamente involucrada en la lucha armada, apelando a artimañas propias de los gobiernos tiranos y opresores.

Cuando el M-19 ingresó a la región, no logró consolidarse militarmente. Pero tenía el propósito de generar base social entre la comunidad, y aunque en un principio la población campesina los hacía marchar, al cabo del tiempo terminaron reuniéndolos, pues lejos de generar conflictos, estaban empeñados en la defensa del campesinado, inclusive se volvieron un actor activo en los procesos autónomos y comunitarios.

Y ahí estaban las guerrillas, ya engranadas y ubicadas en la región, ejerciendo presión y aprovechando el momento histórico, que aparecía como un rayo de sol en medio de una tempestad perpetua, que iluminaba un camino con un destino final: el cambio de la jerarquía del país, hacia la toma del poder. Para poder llegar a ello, comenzaron una fase de trabajo y formación política en organizaciones sociales, precisamente en Audesa, la USO y Fedepetrol, así como en movimientos estudiantiles, sindicales y agrarios, llegando a consensos respecto a la participación en las distintas plataformas de lucha y discusión, pues cada una de ellas tenía sus propias dinámicas.

La dinámica de la guerra en Colombia se había volcado sobre sí, ya no era una guerra de militares contra campesinos armados con machetes, que lejos de representar un arma era su herramienta de trabajo. Y aunque seguía siendo una guerra inequitativa en términos de condiciones, armamento y recursos, el diálogo se daba entre cañones de fusil, y las balas llevaban grabadas las tendencias, tensiones y corrientes de pensamiento. La violencia se tornó multilateral. Es absurdo pensar que en medio de un conflicto armado cuyo objetivo es la toma del poder, los índices de violencia no aumentarían. Era tan absurdo como pensar la paz sin la guerra. La región era una jungla donde dos fuerzas naturales explotaban recíprocamente.

Entre 1965 y 1978 hubo en todo el país 95 expresiones subversivas violentas, correspondientes a tomas y enfrentamientos, (Comisión de la Verdad, 2022, p.63). Santander protagonizó catorce de estos hechos, en San Vicente de Chucurí y El Carmen. La finalidad de estos actos era mantener el control territorial de la zona, y

contener las avanzadas del ejército. Palabras más palabras menos, no ceder el territorio que habían conquistado, no solo geográficamente, pues también había una relación de complicidad con sus habitantes. Instauraron entonces una serie de normas para ejercer un juicio sobre las acciones no permitidas, como el hurto, la violación, asesinatos o altercados. Pero para vencer el mal no basta con juzgarlo, también había que hacer el bien. Por ello trabajaban en arreglar vías y caminos, construían escuelas y centros de conocimiento, espacios de esparcimiento, recreación y producción de la cultura, pasando a jugar un papel fundamental en la dinámica cotidiana de los pueblos, como bien lo dice un líder campesino de Cimitarra. Según la comisión de la Verdad (2022):

“Cuando existía la guerrilla las personas iban a que les arreglara el problema, por ejemplo, un lindero de un vecino o un negocio, y ellos les decían -usted tiene que pagar quiera o no, y vayan donde el inspector y hagan el papel-. El inspector era el que firmaba, pero el problema lo arreglaba la guerrilla”. Relatos territoriales sobre el conflicto, (p. 47).

Con la avanzada guerrillera y la pérdida progresiva del control territorial estatal, se diseñaron desde el gobierno planes de acción, bélicos y tácticos para mitigar los impactos de la insurgencia. Por ejemplo, el Plan Perla, que tuvo lugar en 1968, consistente en reconstituir las unidades militares en diferentes aspectos, reubicando y creando batallones brigadas en puntos clave, trasladando las fuerzas disponibles y creando centros de control, terrestres y fluviales en Barbosa, Cimitarra, Puerto Berrío y, por supuesto, Barrancabermeja. El soporte narrativo de sus decisiones se cimentó en que era necesario reducir y revertir el aparato comunista y cualquier núcleo que se alimentara de

la revolución o la incesante búsqueda de la justicia. Asimismo, declararon al ELN como el enemigo que representaba el mayor peligro para la sociedad.

Como si fuera poco, también “identificaron” o señalaron a tres actores que hacían posibles las acciones insurgentes: el sector sindical, el campesinado y los estudiantes. Así, proliferó la estigmatización y el señalamiento contra grupos defensores del pensamiento crítico y luchadores en defensa de los derechos humanos, dando a entender que la cooperación entre esos movimientos y las guerrillas era un nexo indiscutible, El Estado arrastró entonces a la región una ola de asesinatos a de supuestos pertenecientes a los grupos señalados, que vivían o tenían contacto con territorios que eran custodiados por guerrillas, desarrollando la ya conocida estrategia del “enemigo interno”.

En esos días la violencia y la crueldad trascendían de símbolos a hechos: un par de botas, elemento icónico de la identidad campesina, significaba guerrillero. Y guerrillero se traducían en muerte. Llevar libros de historia alusivos a la revolución o libertad, igual. Cualquier elemento simbólico de sindicalistas o estudiantes significaba conciencia de clase, conciencia de clase significaba muerte.

Por esta razón, las persecuciones contra las propuestas alternativas partían de señalarlas como comunistas, lo cual se traducían en una agravada violencia estatal contra los sectores de izquierda u oposición al gobierno (partidos como el PCC, juveniles como la JUCO). En aquel ‘tira y afloje’ disputado entre la de la oligarquía y la revolución tiene su génesis la Unión Nacional de Oposición (UNO), en 1972, coalición donde convergieron fuerzas de izquierda como la ANAPO, el movimiento amplio colombiano (MAC) el Frente Unid, el MOIR y el Partido Comunista Colombiano.

La UNO estableció puntos precisos en su agenda, entre ellos la lucha antimperialista, la promoción de una reforma agraria, elemento común a todos los

movimientos contrahegemónicos que han existido en la historia de Colombia y que buscaban libertades democráticas/participación, respaldo a las luchas obreras, campesinas, estudiantiles y de cualquier índole, así como garantías para las mismas.

La UNO tuvo su epicentro en Bucaramanga, Barrancabermeja y Cimitarra, con réplicas en Socorro, San Gil y Puerto Berrío. En las elecciones legislativas logró un diputado y trece concejales en la región, convirtiéndose en uno de los centros de la actividad política. Sin embargo, ese mismo año los miembros de la coalición empezaron a ser hostigados, perseguidos, asesinados o desaparecidos por militares. Los integrantes del comando operativo 10 de Cimitarra, asignado a la Quinta brigada, se iban lanza en ristre contra todo lo que significara estar asociado a movimientos sociales y políticos. La represión a integrantes de la UNO perduró algún tiempo, de hecho, fue un acontecimiento paralelo con la operación Anorí (Antioquia), llevada a cabo en 1973, y que sirvió para evitar la expansión del ELN en territorio antioqueño. 152 miembros de la UNO fueron asesinados y más de una centena desplazados forzosamente. Los municipios que tuvieron más afectación fueron Barrancabermeja, Cimitarra y Bucaramanga. No sorprende, pues el 74% de las afectaciones contra el movimiento se presentó en el Magdalena Medio.

Los focos de violencia no se limitaban a los grupos o movimientos sociales y políticos, también se replegaba a la comunidad campesina que vivía en medio de los actores armados, viéndose sometidos a la perturbadora situación de que callar o no callar podía significar la pérdida de la vida.

Según la Comisión de la Verdad (2022), luego de la operación Anorí y como consecuencia de la notoria disminución del ELN, decidieron avanzar en una ofensiva financiera, cobrando impuestos al fondo ganadero. Esto ligado a temas como la política contra los oleoductos y la apelación a las minas, se presentó una secuencia de tensiones y

enfrentamientos con las FARC, pues consideraban que muchos de los habitantes del territorio tenían a los ganaderos como aliados, y se quejaban porque el recurso de las minas le bloqueaba el acceso al territorio.

Sin embargo, por medio de procesos organizativos y juntas de acción comunal, lograron apaciguar dichas tensiones, y consensuaron el cobro de impuestos a los territorios en los que se sembraba coca o se traficaba cocaína. De otro lado, se establecieron acuerdos con el campesinado, estimando la cantidad de tierra y hectáreas que podían ser destinadas al cultivo de coca, así como la cantidad de alimentos que debían sembrarse en equivalencia a dichos cultivos. También adelantaron un plan de conservación ambiental, limitando la caza, la explotación de la madera, la pesca y la prohibición de la minería.

Movimientos Regionales

El país y la región parecían estar estancados en medio de una guerra que no preavisaba finalizar, ni para bien ni para mal, pero lejos de desalentar a quienes aún apostaban por una transformación social, económica y política del país, permitió abrir campo y dar posibilidad a nuevas organizaciones y movimientos sociales, que tras haber pasado por la experiencia del conflicto armado y estrellarse con una materialidad innegable que suponía la prolongación del conflicto armado, que sufrió el peso del tiempo, que arrastró dinámicas como la entrada del narcotráfico a las organizaciones guerrilleras, agregando así el factor que hacía falta para incrementar las probabilidades de sangre, mientras disminuían las posibilidades de transformación.

El cambio parecía el prólogo de un poema inconcluso, una rima sin verso, una promesa sentenciada al irrespeto o el atropello, el abrazo de una anaconda, o el estrechón de manos de un escorpión.

Entre las organizaciones emergentes, que llegaron en forma de arcoíris, que avisa el fin de la tormenta y el comienzo de la iluminación, surgió el Frente de Izquierda Liberal Auténtico (FILA) y el Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM) en 1983: movimiento regional fundado por Ricardo Lara Parada, quien estaba haciendo posible la utopía de unir corazones y razones, entendiendo que la unión de la colectividad nace de un sentimiento producido por una historia común y entrelazado con un ideal, una conciencia y un fin, condiciones que todos los que apostaban a la revolución de hecho poseían.

El movimiento surgió con la premisa de moverse en la dirección que señalaran las bases. El movimiento político tuvo una gran acogida en la región, muestra de ello es que en menos de tres meses Ricardo Lara Parada se hizo elegir concejal de Barrancabermeja, ganando además dos curules y dos suplencias. El FAM llegó cual mariposa al holocausto, teniendo muy presentes las necesidades materiales y espirituales de la región, propuso e implementó políticas ante la escasez y mala calidad del agua en Barrancabermeja, implementó comedores comunitarios y mostró genuino interés por la paz en la región y en el país.

No cabe duda de que fue el primer movimiento regional en apostar por un Frente Amplio, a sabiendas de la urgencia de aglutinar a sectores de izquierda. En otras palabras, la unión hizo la fuerza, como quien tiene claro que el Magdalena Medio debía ser considerado como región.

Los movimientos reivindicativos Inconformes de Nariño, Causa Común del Cesar, Firmes del Caquetá y Movimiento Camilo Torres fueron parte del Frente Amplio. El despejado horizonte político de la propuesta produjo un tercer brazo político en el Magdalena y Barrancabermeja, como alternativa real al bipartidismo de liberales y conservadores. También hay que decir que en aquel momento la Coordinadora de

Movimientos Regionales daba sus primeros pasos, cobrando relevancia en todo el país, y Ricardo Lara Parada fue nombrado Coordinador Nacional.

Narcotráfico

Comenzando la década de los 80, aparecen los cultivos ilícitos de hoja de coca en el Magdalena Medio. Este fenómeno produjo por un lado el aumento de negocios, víveres, licores, cantinas etc., dando la percepción, probablemente acertada, de que había más dinero; por otro lado, el cultivo de coca generó un cambio brusco y radical en la manera de emplear las cosechas, pues suplantó cultivos de plátano, yuca, banano, frijol y arroz. No solo suplantó los alimentos que se cosechaban, también significó un impacto incesante en la cultura, pues cosechar una cosa en lugar de la otra significa que debe haber una reorganización económica y social, dicha pauta la pone la siembra en sí, pues los tiempos y el ciclo de las plantas de coca son distintos a los de la yuca, el plátano, el arroz, etc.

Y es que la siembra no es cosa simple, es tan abstracta y clara como la existencia misma y la génesis de todo lo que vibra para sostener lo que interpretamos como universo, personas, movimiento, etc. Alrededor de la siembra hay tejidos invisibles pero a su vez materiales y visibles. Por ejemplo, la economía: un concepto imposible de ver como unidad, pero presente en todas las personas pertenecientes a un sistema de transacciones, valores, compras, ventas y costos, es decir, a toda la especie humana. De hecho, toda economía porta una intencionalidad, que se ve reflejada en el contexto donde se incrusta. En el caso que nos ocupa, la intencionalidad económica, social, política y cultural del cultivo de la hoja de coca respondía a la reproducción de un fenómeno naciente en Colombia, el narcotráfico, que ya había dejado su huella en algunos grupos guerrilleros y en parte de la institucionalidad, dando como resultado el surgimiento del narcoparamilitarismo cuyo fin y medio era uno solo: la violencia extrema.

Entre 1978 y 1984 las alianzas entre narcotraficantes y el Estado colombiano se afianzaron, las narrativas utilizadas para legitimar lo indefendible argumentaban que era un mecanismo de autodefensas para combatir los grupos insurgentes, pero la traducción propicia para estas palabras sería algo así: las élites colombianas en complicidad con el narcotráfico hicieron una alianza para someter por completo a la población. Ya tenían la capacidad de alienar mediante elementos cuyo funcionamiento compete propiamente al Estado, como la educación, los contenidos simbólicos desde los que se hace y produce la cultura, los medios de comunicación, que si bien no son del todo propiedad del Estado, jugaron un papel fundamental, debido a que eran el puente entre las élites y el resto del país. Aunque tenían este poder, para una dominación más completa y eficaz era necesario crear un grupo armado que obligara mediante toda la represión y violencia posibles, acatar las órdenes que las élites emitían para crear un modelo de sociedad a imagen y conveniencia suya, donde la norma sea regla y la regla sea sentencia.

El resultado era previsible, dieron comienzo a una política cuya expresión fue la muerte y su finalidad el olvido, el silencio, la obediencia o todas juntas. Era la política de la aniquilación, realmente no se trataba de una autodefensa contra la insurgencia, se trataba de elegir quién y para qué vive... y quién no; dejando en el grupo de los que no a quienes consideraban incorrectos o indeseables, trayendo de paso el asesinato masivo de personas marginales, abofeteadas por la brecha de clase, el hostigamiento y tortura a grupos y movimientos políticos contrahegemónicos, el desplazamiento de campesinos y todo tipo de oficios rutinarios de una oligarquía que reposa sobre las carnes y huesos de las personas humildes, de a pie, desahuciadas por el azar que les asignó sus vidas y el lugar donde tendrían que hacerla, precarizadas, burladas y execradas por la agenda política y quienes la escribían.

Bajo esta premisa general nació la “limpieza social”, cuyo nombre revela el macabro propósito: limpiar una sociedad que estaba sucia, sucia por anhelar una vida digna, sucia porque cuando quisieron beber el agua ya tenía dueños, sucia porque cuando quisieron crear caminos la tierra ya estaba vendida, sucia porque la blancura a la que aspiraban los poderosos no pudo blanquear ni sus dientes, ni sus pieles, ni sus ilusiones manchadas de querer vivir.

Pasaron los años, pasaron los luchadores, los revolucionarios, los humanistas, los arriesgados, los desahuciados, los olvidados y los silenciados, pero no pasarán quienes recuerdan y no olvidan. Pasaron las palabras, pero quedaron las letras que las pueden rehacer, pues no hay poder tan poderoso que pueda perpetuamente mentirle a la verdad, ni hay tiempo que se lleve consigo lo que en sí mismo vivió.

El 14 de noviembre de 1985 Ricardo Lara Parada fue asesinado por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), temeroso el Comité Central (COCE) de que por primera vez en la región, y de haber sido posible en el país, impactaba más el recurso de la palabra que ocho gramos de plomo concentrado. Y no había mejor arma de difusión y largo alcance que los rugidos de un pueblo que gritaba “justicia y paz”. Los disparos se detienen cuando impactan, pero las palabras viajan con el sonido, vibran dándonos la certeza de que no se detendrán, de que se suspenderán en el tiempo hasta que sean escuchadas.

RICARDO LARA PARADA

Niñez

12 de octubre de 1939. Fue el día en que Ulda Parada se convirtió en la vida misma. Fue en el corregimiento de El Centro (Campo 23), a unos kilómetros de Barrancabermeja, que una partera supo sacar luz de la luz: el vientre de Ulda y las manos de la partera se

juntaron para que el mundo viera nacer a Ricardo.

Ese año comenzó la II Guerra Mundial. El mundo estaba en guerra, en Colombia persistía la violencia, en Barranca no era novedad. Qué irónico llegar a la vida y que la muerte ya esté al lado. Nunca está detrás y solo se para en frente una vez. A sus 9 años, gracias a la gran virtud de la curiosidad, sus primeros pasos en la literatura infantil y la gracia de la niñez, descubrió que en esas tierras que conocía casi de memoria, vivieron pueblos amigos de las montañas, cómplices de la luna, caminantes de la vida, guardianes de la espiritualidad. El pueblo Yariguí.

A partir de este descubrimiento, la cabeza de Ricardo era un campo de batalla, las dudas iban ganando la pelea. Fue como si hubiese vuelto a nacer dentro de la vida. De hecho, así fue, pues había nacido su conciencia en relación con una forma particular de entender el mundo. Ricardo hallaba encanto en la casualidad de haber nacido el Día de la Raza, como si el universo le tuviese destinado nacer en años de guerra y en días de digna lucha, el equilibrio entre la bondad y la firmeza.

Debido al lugar donde nació, no le fue difícil comprender la opresión que suponían el solo hecho de estar vivo. Le bastó con observar con un poco más de atención a su alrededor, y lo que sus ojos veían era una Barrancabermeja que no estaba poblada por yariguíes. Era una ciudad dividida por una alambrada que separaba a los técnicos de las multinacionales gringas del resto de los habitantes. Dicha frontera, camuflada de alumbrado, era tan evidente y descarada que hasta un niño podía entender que no pertenecía al otro lado, que él y su gente allí no eran bienvenidos. Eso lo corroboró un médico de izquierda, llamado Gonzalo Buenahora, que alguna vez penetró la alambrada y “dijo que por primera vez se iba a dirigir a su gente desde territorio extranjero, ellos gozaban de la mayor comodidad posible en esa zona, mientras los nativos padecíamos innumerables

limitaciones” (Lara, 1984, p. 39). evidenciando la molición de los norteamericanos a costas de colmar al pueblo de necesidades.

Ricardo Lara Parada era un niño y, aunque a medida que avanzaba el tiempo y conocía cosas nuevas su inocencia de inexperto se iba desvaneciendo, no les daba mayor importancia a las formas de existencia inmersas en la cotidianidad de Barranca. Sabía que tenía el río Magdalena para fundirse en el agua, para jugar y ser llevado por la corriente hasta la más grande ola de felicidad y diversión. Por otro lado, los sindicatos, que conocen un poco más y cuya inocencia se ha visto interrumpida por acciones que desembocaron en segregación, marginalización y una división social que terminaría mutando a una división humana, hicieron que hasta los niños sintieran en carne viva el significado de la presencia de norteamericanos.

Ya para ese entonces, Ricardo tenía una postura al respecto: los gringos querían llevárselo todo. Y la realidad no estaba distante de su postura, la forma en que se operaba en el ámbito petrolero en relación con las multinacionales y sus trabajadores era indignante, era reabrir una herida que nunca logró cicatrizar: la colonización.

Su familia

Ulda Parada tuvo 4 hijos: Jorge Eduardo, Diana, Jorge (quien compartía nombre con Eduardo -al menos en cuerpo- y se fue para siempre) y Ricardo Lara Parada, quien revive en pequeños instantes literarios el motor que impulsa estas palabras, la voz que intento escribir y describir... ya que no la pude oír. Ulda era una fusión de apacibilidad y determinación, se ganaba la vida con un pedal, hilo, aguja y una máquina que bailaba al son de sus cuidados, anhelos y necesidades, las no eran pocas y se dispararon desde que fue abandonada por su esposo. Eran Ulda, sus tres hijos y su máquina de coser, contra un mundo donde no hay finales felices.

Aun con todo, y con la virtud de quien ama tanto que cuando su cuerpo no responde su corazón le hace entrar en razón, le decía a Ricardo, según Lara (1984):

“Si quieres ser profesional te doy lo que necesites, aunque se me rompan las piernas de pedalear” (p. 40).

Cuando el alma habla, se descarta la posibilidad de la mentira. El alma de Ulda habló y Ricardo fue la primera persona de la familia en traspasar las puertas aceradas de los campos universitarios, correspondiendo a una verdad con una certeza.

En cuanto a su padre, Víctor Sócrates Lara, era un contabilista que trabajaba para una petrolera. Era -al menos para Ricardo y sus recuerdos- un señor melancólico, delicado, silencioso y sereno. Se marchó de su vida cuando tenía cuatro años, y ocho años después regresó en el instante efímero de un arcoíris que no volvería a asomarse. En su fugaz reencuentro marcó a Ricardo, mostrándole que incluso los agujeros negros interactúan con la luz, y fue justo cuando le aconsejó: “lee poesía, que es lo único bueno que ha creado el hombre” (Lara, 1984, p.43). Este consejo lo atesoró y fue sin duda alguna el destello de luz que lo atravesó.

Respecto a su hermano Jorge Eduardo, fue a Ricardo como lo es el bastón al cojo: el pilar que mantenía todo en pie. Compañero de juegos y copartícipe de regaños, era voluntarioso, rebelde e intrépido. Diana era brillo en su vida, fuego en su polo. Los detalles de Ricardo hacia ella eran abundantes, como el hambre en el mundo. O quizá no tanto, pero sin duda Diana en su vida era como robarles un mordisco a las nubes bajo el cielo celeste. Murió a sus 25 años, a causa de una enfermedad estomacal. Fue de lo más bello que tuvo Ricardo en su niñez. Vivía en casa de su abuelo materno, era una casa amplia en el barrio Buenos Aires, cerca al río donde solían reunirse para jugar en tardes perdidas. También había cerca una cancha a la que le llamaban El Campín, seguramente en una búsqueda de

hacer de lo pequeño y cotidiano un instante único, donde podían ser Alfredo Castillo, Di Stéfano o cualquier futbolista que hubiese pasado por aquel estadio.

Desde su niñez se proyectó su forma de ser, como si se mirase a través de un cristal que promete reflejar lo mismo al pasar el tiempo, dando la certeza de que siempre residiría un niño en él. Era resistente, audaz, sensible, inteligente, con un carácter fuerte, que resaltaba en la misma medida de su buen sentido del humor. También fue una niñez al tanto de la situación política, a sus 8 años entendía que Gaitán era una figura muy valiosa para Barrancabermeja, que era una ciudad ‘liberalista’.

Macondo fue un concepto y una palabra que le acompañaron durante toda su vida, porque su realidad era un paralelismo continuo con aquel pueblo creado con verdades. Tuvo bastantes inconvenientes con el tema del bautizo: el primer intento falló, porque su padrino llegó ebrio a la consagración, el segundo intento, porque a criterio del padre era una irresponsabilidad que a esa edad no hubiese sido bautizado, en una sociedad que sigue cargando el peso impuesto de lo clerical, donde cada esquina de la cruz contiene una historia, un genocidio, una mancha ensangrentada, y muerte física, espiritual, cultural, la muerte en corazón y pensamiento. Finalmente, a sus 12 años pagó la deuda con lo divino.

Su abuelo solía sentarlo en la piernas para que escuchara los discursos de Gaitán en programas radiales, formándolo para que eligiese el lado del que resiste a la opresión, de quien surca olas sin tener barco. No se levantaba de sus piernas hasta que la transmisión terminaba. También estaba familiarizado con el periódico oficial del gaitanismo, Jornada, cuyos ejemplares abundaba en cada rincón, escritorio o mueble de la casa. Fue el 9 de abril de 1948 cuando Ricardo dimensionó que el gaitanismo trascendía al mismo Gaitán, que se extendía hasta los sueños y ambiciones, que era la única salida a un problema generalizado que aún escapaba a su comprensión. Volvía de clases hacia su casa, como la

mayoría de los días, sería uno más, el mismo sol ardiente, las mismas gotas de sudor recorriendo cada centímetro de su piel morena, sin viento que pudiese a bailar su melena encrespada. Sus zapatos arrastraban con cada paso una cáscara de mandarina, cuando de repente escuchó un gran estruendo a su alrededor. Se acercó al epicentro del tumulto y fue en ese momento cuando se enteró de que habían asesinado a Jorge Eliecer Gaitán. Lo primero y único que pensó fue “ay jueputa, se va a enfermar mi abuelo” (Lara, 1984, p.47).

Esa era la magnitud de Gaitán, y ese el nivel de confianza que el pueblo depositaba en él. Su abuelo decía que era como si hubieran vuelto a matar a Cristo. Tras el magnicidio cometido, en Barrancabermeja se dispararon los saqueos, la irritación colectiva, el dolor de lo que no debía ocurrir pero ocurrió. Y, por supuesto, se acrecentó el odio hacia godos y conservadores, se oía en las calles que debían matarlos y arrastrarlos sobre las rocas. En ocasiones la desesperación, la frustración y el dolor pueden sacar la auténtica oscuridad que nuestra luz suele opacar. En aquel momento la penumbra hizo saber que, aunque no suele mostrarse deliberadamente, allí está. La Policía salió a imponer el orden, mostrándose como una fuerza al servicio de las élites, respaldando el asesinato más doloroso del país en la historia reciente, el pueblo barranqueño enfrentó a la Policía y hubo fuertes disputas, largas horas de conversación entre las piedras y los golpes. Pero todo pasa y nada queda, los residuos de lo que en algún momento era rabia ardiente fueron bocas sin sonrisas, miradas divagando, y la lúgubre sensación de que no había nada que hacer. Ni siquiera su hermano Jorge tenía alientos para sostener la careta de la alegría. Un tiempo después del crimen hubo una persecución sistemática a los gaitanistas, pero matar al ideólogo no es matar la ideología.

Bachillerato y adolescencia

En 1952 comenzó a estudiar el bachillerato. En esos días los trabajadores de las

petroleras protestaban por la falta de elementos básicos de supervivencia, de esos que todo ser vivo debería tener: agua, luz, un lugar donde vivir, etc. Era buen estudiante, solía estar entre los tres primeros. En Barranca no había colegio de bachillerato, y tras la exigencia de la población crearon uno. Ricardo fue de los fundadores. Transcurrido un tiempo se trasladó a Bucaramanga, allí hallaría la chispa que encendería su fuego interior, su razón de existencia, la convicción de la lucha por la justicia social.

El ámbito estudiantil en Bucaramanga era distinto a lo que él conocía. Los estudiantes estaban sensibilizados y tenían conciencia sobre las luchas estudiantiles que se desenvolvían en el país, principalmente en Bogotá, convertido en un epicentro de resistencia contra la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Hubo un caso particular que Ricardo recordaría: un estudiante de Medicina de la Universidad Nacional llamado Uriel Gutiérrez balaceado por agentes de policía durante las protestas. Fue tal la huella que dejaron esas balas, que años después mediante algunos renglones, Lara (1984) ‘sangró’ este poema:

Ya los médicos pusieron

cinco corazones muertos,

los consolará la patria

con su corazón abierto. (s.p)

En medio de esas circunstancias, Ricardo Lara Parada comprendió que los estudiantes eran sujetos de acción y actores de cambio, y que además eran responsables de asumir las cargas que implicaban iniciar un proceso educativo crítico. Por ende, era indispensable involucrarse en la lucha por los cambios. Fue suficiente un encuentro que tuvo con unos estudiantes cubanos que iban en busca de alianzas para derrocar la dictadura de Fulgencio Batista, ahí aprendió la lección, de esas que no se olvidan, más bien se insertan

adentro, en lo profundo de la piel, la sangre y el pensamiento, casi a nivel atómico: vivir para tener por qué morir, literal y figuradamente.

Luego de un año en Bucaramanga se regresó a Barranca, sus lentes para ver el mundo habían cambiado. El fútbol seguía siendo lo divertido, una actividad lúdica más. El río estaba en disputa, sus intereses eran otros, las condiciones y circunstancias de su vida le tendieron un camino a la madurez, la curiosidad y el sentimiento genuino de querer un mundo mejor. Y acababa de descubrir un nuevo mundo, se dispuso a explorarlo, empezó a asistir a las asambleas de los petroleros, donde se discutían cuestiones laborales que de algún modo le eran atinentes.

Cuando un alma generosa encuentra agua en el desierto, se ve empujado a compartir el descubrimiento con todos los que tengan arena en la garganta. De modo similar Ricardo les entregó todos los pensamientos, ideas, sentires y ocurrencias que traía atadas a su conciencia durante aquel año, pero sus amigos hicieron caso omiso a cada perdigón que él quería conectar. Él sencillamente se dedicó como quien escarba buscando oro, a desentrañar y por primera vez en realidad conocer las calles que lo habían visto nacer. Miró la raíz para cuestionar el árbol. Con la convicción de formarse y apropiarse de su entorno para intervenir en los debates políticos con los que se enfrentaría una vez estuviese de vuelta en Bucaramanga, quiso formarse una idea de los problemas de Barranca: se adentró en las zonas de invasión, se concentró en cada detalle, con sus nuevos lentes podía ver la injusticia en los estómagos vacíos, podía ver el crimen en las gargantas sedientas, podía ver las necesidades familiares en los techos de cartón, incluso veía que aún le faltaba mucho por ver.

A los 16 años de edad, Ricardo Lara Parada tenía claro que su pueblo, su gente, la clase trabajadora padecía enfermedades. Esa claridad le dio una nueva: quería estudiar

Medicina, pero había problemas diseñados para que su solución no fuera sencilla: en Barranca no había facultad de Medicina. Pero estaba sintonizado con los números y las matemáticas, así que su ideación respecto a la medicina se diluyó. Sea como fuere, creía que la medicina era la forma más hermosa que había para servirle a su comunidad, pues no hay mejor mañana que uno donde se pueda respirar con la certeza de que la vida propia y ajena será tenida en cuenta. Creía que era la única forma de hacer algo de verdad por la humanidad. Pero el campo de la salud estaba mal planteado, al igual que los recursos elementales para vivir, todo estaba a disposición de los ricos. Creía firmemente en que tocaba frenar la privatización de la salud y socializar la medicina, de cara a las necesidades de los segmentos más marginalizados en la sociedad.

En concordancia, los movimientos sociales convocaban a los cuerpos médicos disponibles en Barranca para salir a solventar y mitigar las enfermedades de la población campesina. Pero todos dieron la espalda. Todos excepto uno, Alfredo Alvear, el único médico que escuchó los lamentos de quienes sobrevivían en la jungla de concreto inundado, era alarmante la cantidad de gente que llegaba lastimada al puerto desde Cimitarra y lugares próximos.

La vida lo ubicó de nuevo en el colegio donde comenzó el bachillerato, pero ahora en condición de maestro: dictaba clases de Quinto elemental, no tenía la frialdad de rajar a ningún estudiante, era un maestro distinto al resto del comité. Esto le habría de provocar tensiones de corte ideológico con sus colegas, pues su estilo era más libre, de conectar el cerebro y el corazón, ponía su vocación a disponibilidad de los estudiantes que se hallaban en desventaja académica, les ofrecía clases extracurriculares en su casa para profundizar temas inconclusos. Fue así como se afianzó una conexión con sus estudiantes, pues parecían más sus amigos, de esos que se escuchan mutuamente. Era así como fomentaba la discusión social y política, desde la sencillez, y el poder de la cercanía, de la no distancia, del abrazo y

la ternura. Lara (1980) relata:

Hay muchachos que no rinden, me pongo a estudiar su caso particular. Dialogo con ellos. Busco contacto con su familia. Deduzco por qué son alumnos problema: por un lado, un estado de extrema miseria; por otro, o no tenían mamá o no tenían papá. Uno, terrible, resultó ser hijo de una prostituta. Aprovechándose de la situación, un profesor iba a su casa y se divertía gratis. Cosa indigna, perfectamente inmoral. El método que adopté fue invitarlos a mi casa. Charlaba con ellos, les daba clases extra.
(p.14)

La universidad

En 1959 presentó el examen de admisión a la Universidad Industrial de Santander (UIS). Él sabía que el devenir ahí era algo excepcional, su oportunidad para pedirse un plato de algún bocado de realidad que en algún momento probó. En medio del examen de admisión hubo un ejercicio de álgebra que le puso problemas, pero un amigo que estaba en el salón le sopló la respuesta. Se trataba de una ecuación compleja, la persona que vigilaba el aula lo descubrió y le anularon el examen. Ahora bien, tenía la persistencia de un gato que busca escapar rumbo a la libertad, fue así que el año siguiente lo intentaría de nuevo. Resultado: primer miembro de la familia en pisar las puertas de la universidad, los pedaleos de su madre efectuaban el movimiento en él. Había pasado a Ingeniería Química. Al comienzo era muy dedicado, su mente inquieta logró acoplarse sin problema a los números, también le produjo un acercamiento al activismo político de izquierda.

Para ese entonces sus filtros políticos no eran los más exigentes, pensaba que un método para perfilar como bueno o malo a un político/presidente era indagar en su procedencia y trayectoria vital. Si venían de la cuna oligarca y el conservatismo automáticamente eran malos, pero si estaban rodeados del pueblo y su talante era liberal,

tenían tendencia a ser los buenos, en una historia donde no existía hasta el momento la bondad. Ciudad Gótica se quedaba corta, país gótico también, pues no se trataba de una tira cómica, las necesidades, la violencia y la negligencia estatal eran el plato diario y el abandono la única certeza.

Para esta época los filtros políticos eran su protección contra el león disfrazado de oveja. Alberto Lleras Camargo era candidato presidencial. Ricardo, confiando en su ecuación para distinguir las intenciones políticas, demostraba apoyo hacia el candidato. Ahora era normal discutir la política en su cotidianidad, así que decidió llamar a un conocido, Juan de Dios Aguilera, hijo de un obrero petrolero en Barranca. Le dan el pitido inicial a una discusión acerca de los candidatos presidenciales, sus posturas, las posibilidades y repercusiones que tendrían en la clase trabajadora. Ricardo le hace saber que cree que Lleras Camargo es decente porque su procedencia no es oligarca, además era del Partido Liberal. Juan de Dios le aseveró que el candidato no era más que un reaccionario y enemigo del pueblo. Dos días después de tan propicia charla, Lleras arremete en Barrancabermeja contra una huelga: el resultado fue la ilegalización de la USO, sindicalistas durmiendo tras los acerados barrotes de las cárceles, y una ola de persecución política.

Ricardo se dio espacio para reflexionar. Es parte de la virtud no asumirse lleno de respuestas, pues no hay misterio que no se deba descifrar. El mundo y las sociedades estimulan y crean un tipo de conocimiento que al generalizarse se convierte en verdad y por tanto en ley. La verdad es camaleónica y se adapta a la moral de turno. La verdad es la ley que con sus hilos invisibles se enquista en nuestro ser físico y mental, para regular nuestras conductas y tener control sobre nuestras acciones. La ley es la verdad que no existe, hasta que alguien la crea porque nos quiere ver bailar, matar o servir.

Su reflexión fue contundente. No se asumió lleno de respuestas y quería entender

la política, sobre todo esa que le es tan cercana, aquella que le coqueteaba en los pasillos remendados de la universidad, la que sus compañeros defienden: el marxismo, la lucha cubana. En ese momento comienza su viaje al pasado, a la historia, a los textos que fundamentan toda una corriente de pensamiento que latía con intensidad. Tenía la urgencia de indagar en lo que debía hacerse en el presente, pensando en el futuro, políticamente hablando. Sí fue su primer contacto directo con la ideología revolucionaria, y se incorporó a las juventudes de izquierda.

Su vigorosa curiosidad e interés por el conocimiento lo llevaron a adoptar posturas cambiantes, no estáticas. Tuvo su momento de liberal, defendía la revolución cubana desde la perspectiva de que Batista era un dictador símil a Rojas Pinilla en Colombia, hablaba de la relación democracia/dictadura desde un lugar de enunciación liberal.

Como el niño que descubre que además de gatear puede caminar, Ricardo dio sus primeros pasos: empieza a asistir a los debates, a los círculos de estudio, fueran en la cafetería o en los salones. En aquel momento cualquier lugar donde cupieran varios era buen lugar para discutir el mundo y prepararse para intervenir en él. En los encuentros leen el Manifiesto Comunista, las declaraciones de la Habana, historia del Partido Bolchevique, filosofía marxista etc.

Discutir el presente era fundamental, lo trascendental era con quién lo discutía; Jaime Arenas, Víctor Medina Morón, los hermanos Morales, Roberto Becerra, Isuco Córdoba, nombres y figuras enlazadas con su existencia y presentes en los próximos capítulos de su vida. Casi todos eran miembros activos de la JUCO (Juventud Comunista Colombiana). Medina Morón era el secretario general de la JUCO y Jaime era del Partido Comunista Clandestino, pero legalmente era miembro de juventud del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal). A medida que descubre la realidad física y terrenal, la abstracción

de los números, sin dejar de ser importante, pasó a un segundo plano. Tenía su primer quiz de Química, la nota fue de 0.5 porque su tiempo se consumía entre las clases, estudiar y los compromisos políticos. La situación entre todos los interesados en transformar la realidad era parecida, dedicaban la mayor parte del tiempo al activismo, solían pegar carteles del MRL, el movimiento estudiantil estaba en apogeo, compuesto por la JUCO, MRL, CEUC (Confederación Estudiantil Universitaria Colombiana) y la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Colombianos). Entre la CEUC y la UNEC había tensiones serias, en palabras de Ricardo: “pero esas dos organizaciones polarizan progresivamente al movimiento estudiantil”. (Lara, 1980, p.15) Entre tanto vaivén y las ganas de hacer algo, de incidir discursivamente en el panorama social y político emerge el periódico La chispa. Ricardo fue miembro del consejo de redacción.

Eran tiempos caudalosos, el activismo y la formación crítica de la realidad o la defensa de los derechos era un común denominador en las universidades públicas de todo el país. Bajo ese hecho, una de las reacciones más insensatas la protagonizó el rector de alguna universidad de Medellín, cuyo apellido era Posada, que abofeteó a un estudiante. El hecho desató jornadas de protesta en todo el país, en Bucaramanga hubo reuniones, Ricardo colaboró.

En 1962 se cumplía su segundo año en la UIS, le extendieron invitación para ir a la casa del Partido Comunista, donde conoció a los dirigentes y discutió el país en su compañía, con cierto aire de camaradería en el ambiente. Al mismo tiempo tenía

responsabilidades con la carrera que cada día le era más distante. En consecuencia, reprobó otra vez. Halló refugio en la recuperación, pero el viento sopló tan fuerte que también voló esa posibilidad, era lo que acarreaaba estar involucrado en tantas cuestiones políticas.

Dadas las circunstancias, vuelve a buscar trabajo como docente y consigue una oportunidad en Charalá, un pueblo conservador y de posturas políticas radicales. Dictaba clases a primero y segundo de bachillerato, con el tiempo se afianzó una relación agradable y armoniosa con el cura del pueblo y con el alcalde, en las horas perdidas solían jugar ajedrez. Un día la transmisión de Radio Habana le daría la mejor noticia que había recibido en su vida: Cuba estaba ofreciendo becas estudiantiles. Ricardo le pide a Medina Morón que le ayude a conseguir un certificado de que pertenece a la JUCO, reúne los documentos requeridos y se postula. Al poco tiempo recibe una llamada de Ulda, quien le dice que le llegó una carta, que debía presentarse al Instituto Colombo Cubano en Bogotá. Tal noticia no le pudo generar más que una vibración en cada centímetro del cuerpo, una compensación a la convicción de un corazón que estaba dispuesto a latir por la humanidad.

Una semana después tuvo lugar un debate público con las figuras representativas del pueblo donde era maestro, Charalá. El tema fue elegido por los estudiantes: Comunismo y Revolución Cubana. Ricardo interviene, habla de la libertad y argumenta con contundencia desde su postura libertaria. Nadie le rebatió. Luego se enteraría de que el debate era parte de una actividad curricular, una especie de representación teatral.

Cuando no se construye conocimiento socráticamente sino desde el rechazo, todo tiende a fisurarse o incluso quebrarse. La relación de Ricardo con el alcalde y el cura se

fisuró a raíz de su intervención en el debate, sumado a que no iba a misa, y terminó por quebrarse cuando dejaron de invitarle a charlar o jugar ajedrez. Y comenzaron a señalarlo como comunista. Veinte días más tarde había elecciones y quedó seleccionado como vicepresidente de la mesa de votación, era importante su presencia, pues convenía que al menos un liberal estuviese presente por cuestiones de la paridad. Tan significativo era, que en caso de que se ausentase le cobrarían 50.000 pesos de multa.

Cuando llegó el día de las elecciones, los votantes eran godos Ospinistas y godos Alvaristas. Así como era el panorama, era el paisaje. Era 1962, las elecciones presidenciales las ganó Alfonso López Michelsen. Era el caballo al que le apostó el MRL, incluso reunieron 600.000 votos. Al cerrarse las urnas los jurados no contaron los votos, fueron dos gamonales borrachos quienes hicieron el conteo, la comunidad escuchaba las cifras por la radio, el locutor decía con sevicia “aquí en Charalá también hay comunistas, porque dicen que 22 votaron por ellos (jes decir, por López!) Y ya sabemos cuáles son” (Lara, 1980, p.17)

Una llamada bastó para amenizar las turbulencias que vivía, el miembro encargado del Partido Comunista hablo con él, le dijo que había sido seleccionado para la beca. Tenía que estar en el Instituto Colombo Cubano. Al recibir la noticia se apresuró a renunciar a su trabajo en Charalá, se reunió con los estudiantes y entre tragos y alegría hablaron de la revolución, les confió que iría a Cuba. Cuando estaba esperando el bus para ir a Bucaramanga, un estudiante le sorprendió, pues se fue a buscarlo únicamente para pedirle las notas de matemáticas. Corrió al colegio y con el ímpetu de quien está a punto de comerse el mundo de un bocado, llenó las dos listas de 5.0 y 4.8.

Esa noche la pasó en Bucaramanga, luego llegó a Bogotá con sus ilusiones, sueños, convicciones y cualquier otro adjetivo que se refiera a buscar lo que el corazón dictamina. Allí 63 familias se reunieron, entre ellos conocidos como Luis Uribe, Raimundo Cruz Modesto, Sigifredo Salazar. La situación era compleja en el país para la clase acomodada, Cuba era la representación material de su opuesto natural. Por ello, en el momento del viaje debían ir primero a Aruba, la fachada era que iban en condición de turistas, pero la realidad era que allí los recogería un avión de Cubana de Aviación. Pero en Colombia no había caminos sencillos, el interrogatorio en el aeropuerto les tomó por sorpresa: contra todo pronóstico y con toda la lógica a su favor, la información había sido filtrada. Tras cinco horas de interrogatorio los devuelven a Colombia, había una manifestación en el ministerio de Agricultura. Al día siguiente, el periódico El Tiempo publicó lo ocurrido con la lista de los 63 seleccionados.

Cuba

Días después salieron de Bogotá hasta La Habana (Cuba) en grupos pequeños, por la aerolínea KLM. Al llegar, la belleza de la isla consumió sus emociones, la topografía, naturaleza y encantos de La Habana estaban nítidos frente a sus ojos. Los recibieron músicos en la calle, interpretando Guantanamera. Allí se encontraba Ricardo, andando en un Cadillac del ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos) hacia el hotel Habana Riviera.

El 24 de julio de 1962 los seleccionados llegan a la Universidad de Oriente, había alrededor de 700 personas de diferentes nacionalidades. Ese día dialogaron con el presidente de la mayor confederación estudiantil de Francia. Al día siguiente fue el clímax: Fidel Castro hizo presencia en aquel lugar, para Ricardo fue idílico, se asombró al sentir

su fuerte presencia, al tener casi dos metros de estatura y una contextura corpulenta, resalta que su cabeza era enorme. El 26 de julio fue el aniversario del discurso de Fidel donde habló de la capacidad militar cubana, que tenía aviones Mig soviéticos de combate; también tenían 40 misiles atómicos, que condujeron a la crisis con el presidente Joseph Kennedy.

Era tan potente el magnetismo de Fidel, que su capacidad de reconocer los intereses y necesidades concretas de su pueblo para sintetizarlos en un discurso le hacía parecer que pensaba y sentía codo a codo con los cubanos; con su particular forma de despertar el deseo de revolución, acentuaba el patriotismo. Finalmente, Fidel habló de la disposición del pueblo para morir en combate de ser necesario, con tal de alcanzar el triunfo de la Revolución. En ese momento les dicen a los becados que si querían volver a Colombia, los aviones estaban preparados, advirtiéndoles que posiblemente habría guerra y que solo podían permanecer allí quienes estuvieran dispuestos a luchar. Unos se devolvieron, otros, como Ricardo decidieron quedarse, solicitando a su vez un curso militar.

Fue en medio de la crisis de los misiles, cuando Cuba estaba militarizada y en sus calles abundaban cañones antiaéreos, artillería, tanques de guerra y todos los implementos requeridos para alcanzar una revolución armada, que recibieron el entrenamiento. Fueron dos semanas haciendo marchas de diez horas con fusil y equipamiento; también hacían análisis de comportamiento, al final del curso tenían el cuerpo destrozado pero la voluntad intacta.

El curso produjo el acercamiento con Fabio Vásquez Castaño, Medina Morón, Rovira y Raimundo Cruz. Al verse envueltos dentro del mismo país en la misma situación, con ideologías cómplices y un entrenamiento militar compartido, discutieron acerca de desarrollar la teoría del foco guerrillero del Che Guevara en Colombia. Esta teoría propone la creación de pequeños segmentos guerrilleros que actúen en zonas rurales y urbanas, de

modo que logren replegarse y expandirse a todo el país. Según esta visión, aunque la población no esté organizada, eventualmente se irán adhiriendo hasta ganar la fuerza suficiente para derrocar al poder. Después de todo, en Cuba había funcionado.

Bajo sus puntos de vista, Colombia tenía unas condiciones políticas similares a las cubanas, el desempleo disparado, la represión que recaía sobre las clases populares, un movimiento estudiantil álgido y las huelgas eran el pan de cada día, así como también lo fue en Cuba, sin dejar de lado la trayectoria que tenía el campesinado en cuanto a luchas por los derechos sociales y las guerrillas liberales emergentes en Santander, los Llanos, Tolima y el Huila. También había grupos de “bandoleros” que, para ellos, en su lucha ideal podrían elevar sus parámetros morales y de conciencia para unir fuerzas bajo la influencia de un planteamiento revolucionario. Y, como si fuera poco, algunos sectores campesinos tenían estima y un agudo sentido de la solidaridad con la lucha cubana.

Definitivamente, la teoría del foco era viable, los precedentes fuera del triunfo cubano fueron los intentos en Panamá y Santo domingo. Aunque no había guerrillas consolidadas en América Latina, estaban comenzando a tomar fuerza, incluso había grupos foquistas en Venezuela y en Guatemala. Dicen que las cosas pasan por algo, Fabio le da un punto a favor a aquella afirmación, pues estaba en Cuba con un propósito claro, las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL) lo embarcaron con la finalidad de buscar posibilidades de formar un grupo armado y de que se preparase en táctica guerrillera.

Brigada José Antonio Galán

Una vez con las cartas sobre la mesa, Medina Morón, Ricardo Lara y Vásquez Castaño las toman para barajarlas y repartirlas, comienzan a difundir la propuesta, el grupo de los becados se fragmenta, siete de ellos van a fuego con el proyecto, el resto decide no

involucrarse. En cuanto se terminó la depuración fueron a hablar con los cubanos, como no podría ser de otra forma, aceptan y le multiplican la intensidad al curso, le dan un enfoque en táctica guerrillera, estrategias de emboscada, manejo de armamento y explosivos. En paralelo estudiaban la experiencia de Cuba, Argelia y Vietnam.

Pasados los días, el 11 de noviembre de 1962, en medio de una reunión que tuvo lugar en La Habana, se conforma la Brigada José Antonio Galán. Es la primera expresión material del proyecto, cuyo nombre hacía mención del líder comunero que luchó contra la Corona española. La dirección se conformaría con tres personas: el jefe militar era Fabio Vásquez, mientras que Medina Morón y Heriberto Espitia eran los complementos. Ellos eran los encargados de disponerse al estudio de los planes de acción y su respectiva metodización. Todo en concordancia al modelo foquista, que era su punto de partida.

Al poco tiempo Fabio le dice a Ricardo que se incorporarían al plan dos cubanos, no tardaron en descubrir que en realidad eran colombianos pertenecientes al MOEC (Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino). Su objetivo era vincularlos al movimiento, pero las intenciones que ellos traían eran distintas, lo que buscaban era unidad revolucionaria. Tras un segundo filtro, llamado Tiempo, cinco personas más renunciaron al proyecto, al final eran siete. Fabio y José Villamizar se encontraron con el Che para pulir la propuesta, Guevara les aconseja unir fuerzas con el MOEC, pero ellos no aceptan la sugerencia, pues más allá de distancias ideológicas la desconfianza era radical: no era razonable que dos miembros de aquella organización se hubiesen presentado con mentiras. Al final, contemplan la idea de la unidad entre ambos grupos.

Nacimiento del ELN

En enero de 1964 Ricardo vuelve a Colombia, Fabio Vásquez estaba en Bucaramanga, Ricardo en Barranca. Tenía una labor concreta, sondear la zona de San

Pablo, en Bolívar. Dos meses después ya había una estructura más consolidada, poseían redes urbanas en Bogotá, Bucaramanga, Barrancabermeja, San Pablo y Puerto Wilches. El gobierno cubano les respaldaba, brindaba ayuda económica a la organización, que atravesaba por un replanteamiento de la dirección, pues no estaba funcionando de la mejor manera, y para efectos de practicidad se conformó una dirección de dos jefes militares. Fabio Vásquez era la máxima autoridad: si él decía azul, aunque fuera negro, azul tenía que ser. Fue un consenso, sería algo contraproducente generar tensiones en una organización que apenas está aprendiendo a caminar. También se replanteó el nombre, ahora serían el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Día caluroso, es el primer mes de 1965, la red de contactos se amplió considerablemente, había alrededor de 50 personas que se fueron uniendo a parte de la red urbana de Bogotá. Entre ellos había médicos, abogados, odontólogos, estudiantes y obreros, sus quehaceres eran el proselitismo político, en pocas palabras eran colaboradores, sin obligaciones ni deberes militares. Mientras tanto, Ricardo se encargaba de llevar la discusión, el manejo de armas cortas y asignar tareas.

El 7 de enero lo sabía todo el país: un grupo armado y subversivo se enfrentó al Ejército regular en Simacota. Tras vencerlo y saquearlo, gritaron al pueblo quiénes eran. Esa fue la primera acción militar del ELN. El 3 de febrero Ricardo, que ahora era 'Gerardo', recibió una orden de Fabio: debían hacer una toma cerca del ferrocarril, pues tenían a los militares respirándoles al oído. Ricardo viaja con tres compañeros a Papayal, a orillas del río Lebrija, llevan un fusil Punto 30, una metralleta y una carabina. Un día después de llegar se fueron a tomar gaseosa frente al puesto de Policía que estaba a 5 Kilómetros de San Rafael. Llegadas las 6 de la tarde dicen la palabra clave "¿tienes candela para fumar?" (Lara, 1980, p.27). En cuanto escuchan la señal sacan las pistolas de las mochilas, Ricardo le ordena quedarse quieto a un oficial, en ese instante se oyen disparos, Ricardo sintió por

primera vez lo que era jugarse la vida por amor. Tanto él como el oficial salen corriendo, Ricardo llega al salón grande, al entrar siente una lluvia de tiros sobre él, hay fuego cruzado, retrocede hacia el patio y allí encuentra un compañero, en ese momento escucharon que alguien gritó que estaba herido de mano y pierna.

Es hora de la retirada, no pueden correr más riesgos, salieron corriendo nerviosos. Luego de unos pasos Ricardo siente que le arde el hombro izquierdo, pasa su mano sobre el hombro y se tiñe de rojo, le habían disparado. Faltaba uno, alias 'el Pollo, un joven de 17 años. Con todo el dolor que les significaba, se marcharon. Al fin y al cabo, así era la guerra. Llegaron a una finca de un colaborador para bañarse y salir hacia el ferrocarril, para regresar a Barranca. Al llegar se reunió con los compañeros, estaba cadavérico, agotado y herido. Después de todo, llevaba tres días sin dormir, planeando el golpe. 'El Pollo' resurgió como el ave Fénix, reapareció. Contó que duró dos horas enfrentándose solo a los oficiales, pues no escuchó la orden de retirada. Le había tocado caminar 5 kilómetros con los fusiles al hombro. Aun así, fue una victoria redonda: llegó con dos armas que les quitó a los oficiales, todos celebraron su valentía y su incondicional entrega al proyecto.

El proyecto revolucionario iba bien, con el transcurrir del tiempo habían completado la primera fase del foco insurreccional. Ya habían cumplido con la conformación de guerrillas, la organización de las bases campesinas y habían propinado una secuencia de golpes tácticos, con repercusiones políticas y mediáticas. Habían ocupado los titulares de los periódicos durante un tiempo considerable, tenían gran parte de la población de su lado, si bien no enlistados en la guerrilla. Tenían además afinidad ideológica y respeto por el movimiento, reconociéndolo tal como surgió, como un grupo revolucionario y político con aspiración de cambiar la cruda realidad de los colombianos mediante la toma del poder.

Focos Insurreccionales

La segunda fase del proceso naufragó en la ilusión, la idea era ubicar facciones guerrilleras en distintas zonas del país. En Barrancabermeja había una sólida articulación entre obreros, campesinos y la ciudadanía popular, era la materialización del ideal. Aun así, se quedó corta, pues lo que parecía avanzar se vió estancado y reducido a las zonas más grandes del país. Como resultado, fue imposible hallar puntos de integración real entre las luchas que emergían en simultaneo, a pesar de que tenían finalidades paralelas.

Las cosas se complicaron, la realidad juega distinto con cada persona, también con cada país y cada respectiva de revolución. Es verdad que las condiciones de Cuba y Colombia eran similares. Sin embargo, en ocasiones más puede ser menos. Colombia superaba a Cuba por diez millones de habitantes y en tamaño territorial por más de un millón de kilómetros cuadrados, factor decisivo a la hora de desarrollar la teoría foquista que en Cuba había sido un éxito rotundo.

Camilo Torres Restrepo

Poco a poco el ELN fue ganando prestigio, Ricardo no se quedaba atrás, los periódicos y varios círculos comenzaron a mencionarlo como el máximo ideólogo del ELN. Tal era el auge del movimiento que Camilo Torres Restrepo, uno de los curas más influyentes de aquella Colombia, fundador la facultad de Sociología junto a Orlando Fals Borda en 1959, respetado por los progresistas y facciones de izquierda, manifiesta simpatía por el movimiento, porque ve la posibilidad de un triunfo completo de la revolución, y su mirada alcanzó a ver que el momento coyuntural estaba dado. El respaldo que tenían a nivel nacional no era poca cosa, las peticiones para ingresar a la guerrilla o servir de enlaces no paraban.

Camilo Torres era un cura excepcional, de los que solo se ha visto una vez en la historia, al menos en la de Colombia. Entendía la doctrina de Cristo desde la lucha contra la

opresión y la búsqueda de una vida plena en todo ámbito de la existencia. Fundó el Frente Unido, un movimiento que aglutinaba a sectores populares. Desde allí se posicionaba para organizar huelgas y manifestaciones masivas, que representaban un estorbo para las élites y la Iglesia tradicional, que siempre ha operado en complicidad con la oligarquía. Tal era la magnitud de lo que representaba, que el gobierno ordenó su detención tras hallar en la casa de un enlace una carta de Camilo dirigida a Fabio Vásquez. Él más que nadie, por su posición política y social en aquel momento, sabía cómo operaba el Estado.

Por ello, tomó la decisión que volcaría a Colombia sobre sí misma. Se uniría a las filas de ELN. Que un cura de tal prestigio y respeto decidiera cargar en una mano la cruz y en la otra un fusil, era señal clara del camino que debía transitar el país. Si no era un mensaje claro para las masas que una persona con su “elevada” fe, un emisor del mensaje divino empuñara las armas, nada lo sería. Fue en octubre de 1965 cuando cambió la sotana para vestirse de rojo y negro, los dos colores representativos del ELN.

Si antes de ello ya tenían una gran acogida, ahora los encuentros del movimiento guerrillero con la población eran casi familiares. Adonde llegaban los recibían con limonadas, ellos a cambio ayudaban con las labores domésticas y las labores de fuerza, pavimentando calles, arreglando los ranchos maltrechos de las comunidades, dejaban medicinas y provisiones cuando les era posible. Después de todo, los afectos y las complicidades no surgen de la nada y la reciprocidad sabe cómo unir los corazones.

La muerte del cura

Fueron apenas 120 días de gloria: en San Vicente de Chucurí, precisamente en Campo Cemento, con el grupo de Fabio Vásquez, Camilo Torres Restrepo fue abatido tras abalanzarse sobre un soldado. Impulsado por la nobleza de no querer tratos especiales, quiso ganarse su fusil como la hacían todos, arrebatándoselo al enemigo.

Tras la muerte de Camilo Torres los ánimos se fueron al suelo, incluso más profundo. Estaban enterrados bajo tierra, fueron tiempos de llanto, desilusión y frustración. Constituía un reto total continuar la lucha, pero aun así tenían que dignificar a Camilo y lo que representaba. De modo que se reincorporaron y volvieron a encender el fuego, que parecía haberse vuelto cenizas. Póstumamente el país entero se hizo escuchar, las manifestaciones y muestras de indignación colectiva ayudaron a hacer más llevaderos los días sin luz en la frondosa selva.

Ricardo tenía claro que se necesitaba algo más que voluntad para sobrevivir en la guerra, su experiencia en Cuba se lo hizo saber. Camilo carecía de preparación militar, resultaba lógico que no dar un debido proceso a su llegada terminaría en tragedia. También lloró, y recordó que la muerte y el dolor hacen parte de la experiencia humana.

A principios de los años 70 las universidades públicas del país estaban en su mayor grado bélico, el movimiento estudiantil se hallaba organizado y sabían confluír con los demás grupos políticos, que en aquel momento no eran pocos. En paralelo, Ricardo era considerado el guerrillero con mayor ascendencia ideológica, su cabeza ya tenía precio: un millón de pesos. Solía decir que quien la entregara, debía arrancársela.

Rocío

Un día, Ricardo y su equipo llegan a una finca llamada El Placer, en Remedios (Antioquia). Iban a descansar unos días, mientras tanto hacían charlas pedagógicas y colaboraban con los campesinos. Allí conoció a una joven encantadora, era la hija de Miguel Agudelo Hernández y María Claudina Hernández Hincapié, el enlace que era dueño de la finca. Rocío en sus ratos libres solía tocar la guitarra, Eros le advirtió que ya había sellado su destino. Rocío Agudelo era su nombre, estaba determinada a incorporarse a la guerrilla,

era hija de un campesino que era enlace del ELN, había crecido con la convicción de combatir la opresión y buscar justicia. Entablaron conversación en su corta estadía y, cuando iban a partir, Ricardo le dejó dos regalos: una radio para que grabase e inmortalizara el arte que sus manos creaban, y un libro de Alexandr Fadéyev, La joven guardia que, dijo él, le serviría para generar conciencia.

El padre de Rocío fue allanado en su casa, posteriormente golpeado y decapitado a manos del Ejército.

Ella se vinculó al ELN, específicamente al grupo de Manuel y Antonio, los hermanos de Fabio Vásquez, con quienes haría presencia durante la toma de Anorí en noviembre de 1973, una de las más importantes y recordadas de la década de los 70. Tras la dura avanzada del Ejército durante la toma, es capturada, cayó presa por primera vez, durante seis meses. También abatieron a los hermanos Vásquez y al hermano de Rocío, Reinaldo Agudelo. Antes de eso, ya había cultivado un amor real con Ricardo, motivo que lo llevó a buscarla en medio de una toma en Remedios, lugar donde se conocieron. Aun así, sus esfuerzos fueron en vano, pues las condiciones en Anorí lo impedían.

Conflictos con el ELN y Fabio Vásquez

En esos momentos Ricardo ya sostenía serias divergencias con otros directivos de la organización, creía necesario un replanteamiento, pues la estrategia de esperar que la gente se adhiera no estaba dando frutos, mientras las masas seguían teniendo hambre, dolores y pocas posibilidades en cualquier rama o escenario que el término permita. Pero un ejército es lo que es, las decisiones definitivas son impuestas por la máxima autoridad, Fabio Vásquez. Sin embargo, para Ricardo, dada su inconmensurable virtud de rebeldía, no era hora de acatar órdenes que se distanciaban del pueblo. Tampoco era el momento para estar de acuerdo con una organización cuyo rumbo y permanencia en el tiempo estaban

perdiendo el sentido y enfoque: ¡la gente! El verdadero revolucionario es movido por el corazón y la humanidad, y eso es algo que se lleva dentro, no hay forma de escapar de sí mismo. Si lo catapultó a formar una guerrilla en un país violento, desigual y sin condiciones de existencia dignas, el empujón que lo determinó a seguir la lucha por otro medio fue exactamente el mismo: su pueblo.

La organización guerrillera atravesaba un momento caótico y, cuando el timonel de un barco pierde su brújula, está destinado al naufragio. Fabio Vásquez había tenido otros choques con Víctor Medina Morón. Mientras Fabio insistía en fortalecer los focos guerrilleros obtenidos, Morón proponía incursionar en nuevas zonas y ampliar el alcance territorial. También era evidente que sobre los hermanos de Fabio, Manuel y Antonio recaía una devoción más sólida que la que le tocaba al resto de compañeros que dieron inicio y forma al movimiento. Es en ese momento que el caudillismo en la base campesina del ELN se acentúa. Posteriormente, Fabio Vásquez ordena el fusilamiento (1968) de Víctor Medina Morón, justificándose en que perjudicaba el orden entre la organización, pues ponía, según él, en su contra a los compañeros, produciendo conflictos dentro de la organización.

Caso similar fue el de Jaime Arenas, quien según Fabio Vásquez había tenido un proceso de descomposición, lo cual resultaba lógico teniendo en cuenta la cantidad de arbitrariedades cometida por la máxima dirección del ELN, que, lejos de aportar positivamente, limitaba a la organización e incrementaba la distancia con las necesidades del pueblo.

Coincidentalmente, Jaime Arenas, otro cofundador de la guerrilla que discrepó de las maneras de Fabio, fue dado en orden de fusilamiento. Al saber que lo fusilarían decide fugarse y entregarse a las autoridades, cooperó con ellas y en complicidad con el general Álvaro Valencia Tovar, publican un libro. Su colaboración con el Ejército sirvió para desprestigiar y golpear contundentemente a Fabio y al ELN. Un 28 de marzo de 1971 en el

centro de Bogotá, fue asesinado a tiros por miembros del ELN.

Álvaro Hugo Mejía menciona en una entrevista, sobre las actitudes de Fabio Vázquez, dejando entrever sus posiciones tiránicas:

“Ricardo difería de muchas políticas de Fabio Vázquez, Fabio a ese momento todo disidente, simplemente lo fusilaba” (A.H. Mejía, comunicación personal, octubre 2024)

En este sentido, si bien había democracia interna en cuanto a la participación en reuniones, no la había en cuanto a las decisiones. En el documento de revelaciones, Ricardo Lara Parada lo sintetiza de manera simple: “Era una democracia formal, no real.” (Lara, p.131) Así las cosas, las estructuras se proyectaron en reforzar el pensamiento y acción de Fabio. Quien lo contradijera o cuestionara de forma que le incomodase o le representase una piedra en su camino, era prontamente aislado y amenazado.

El juicio del siglo

En 1973 Ricardo llegó con los 35 hombres que estaban bajo su mando a Moquí, vereda de Antioquia, para reunirse con Fabio. En cuanto se dispusieron a charlar, Vázquez le manifiesta a Ricardo que hay estancamientos en el movimiento, algo en lo que él está de acuerdo. Concluyen hacer un balance por medio de un ejercicio crítico y autocrítico, donde deben partir de sus experiencias de manera objetiva y honesta. En el balance participaron ambos frentes con sus respectivos comandantes, Fabio tenía 28 hombres bajo su mando. Ricardo es el primero en hablar por decisión de Fabio, después hablarían los otros 35. Cuando los dos grupos se encontraron, el ambiente era denso. Aun así el grupo de Ricardo, pese a recibir fuertes críticas porque a diferencia de otros parecía ser más festivo, no ocultó su compaginación en cuanto a sus formas de ser. Al hacer su balance, Ricardo se desnudó. En su coherencia rebelde, creía que era una responsabilidad revolucionaria no justificar ni

ocultar los errores frente a sus compañeros de lucha. Eran dos polos opuestos: el grupo de Fabio era reservado y frío, el de Ricardo era descomplicado y cálido.

Expuso su autocrítica durante dos días, se remontó a los errores más humanos, desde antes de crear el movimiento guerrillero. También reconoció haber cometido errores en su trayectoria en la insurgencia armada, como su derrota en una acción militar cerca a El Bagre (Antioquia), donde casi mueren dos de sus hombres y un grupo de campesinos se vio envuelto en violencia, o cuando se le escapó un importante capturado.

En ese momento se expone sobre la mesa una serie de calumnias sobre su persona. Le recriminan permitir que uno de los hombres bajo su mando le hubiera propinado una golpiza a un recién ingresado, s i e n d o q u e él no había estado presente. También le recriminaron no cumplir con los parámetros éticos del movimiento y quebrantar las normas, pues se había mezclado entre algunas comunidades campesinas, y en alguna ocasión participó en fiestas organizadas por las mismas.

En cuanto Lara Parada termina de dar su muestra de transparencia revolucionaria, la asamblea se convirtió en un juicio sin cuartel en su contra. Guerrilleros como el cura Manuel Pérez y José Manuel Martínez se empeñaron en centrar la atención en pequeñas fallas, para abombarlas y convertirlas en delitos revolucionarios que en ciertos casos, según matices, y apreciaciones personales de Fabio, podían desembocar en el fusilamiento.

Después de que hablaron ambos grupos, resolvieron que el grupo de Fabio parecía no tener ningún tipo de errores ni falencias, mientras que el de Ricardo quedó como causante de la quietud del movimiento. Fue ahí que Lara comprendió que no solo se trataba un problema político, sino también de la condición humana. Después de todo, la guerra moldea la psiquis, y gracias a ella es posible la movilidad del cuerpo y la mente. También la ambición, la sevicia, la desconfianza y la codicia. Al finalizar la asamblea despojan a

Ricardo de su armamento, arrebatándole simbólicamente el poder y equivalencia que tenía entre las filas.

Consuelo, la hermana de Ricardo Lara menciona al respecto en una entrevista:

“Fabio Vásquez empezó a hacer cosas indebidas con todo el mundo, entonces tres o cuatro de ellos le llamaron la atención, estaba Ricardo, Germán sarmiento, Domingo Rodríguez y Jorge Tamayo. Ellos se opusieron a la cuestión de Fabio Vásquez, y él les mando a hacer un consejo de guerra, entonces Fabio Vásquez desarma a Ricardo y le dijo que tenía que volver a ganarse el fusil, que empezara de raso, entonces los iba a fusilar y les dio la orden a los demás guerrilleros pa que los mataran, contaba Ricardo en la cárcel que ellos se volaron” (C, Lara, comunicación personal, octubre 2024)

Luego, Lara entendería que Fabio Vásquez pretendía llenarse de argumentos para derribarlo. Al descubrir la naturaleza maquiavélica de Fabio, comprendió por qué durante la asamblea tenía la sensación de que lo iban a fusilar. Vásquez se cegó con su parodia guerrillera e hizo creer que el estancamiento del ELN era resultado de sus problemas personales con Lara, cuando lo que había de fondo era la incapacidad y poca disposición política, teórica e ideológica para abordar la dirección de una manera distinta.

Medardo Correa en el libro *Ricardo Lara Parada en el corazón de sus amigos*, reafirma en concordancia con lo mencionado sobre Fabio y la crisis del ELN:

“En los años 80 el ELN era un reguero de grupos, grupúsculos u personas aisladas que de algún modo habían tenido que ver con su historia, hasta ese momento. Desde su nacimiento hasta la época en que se desató la crisis política, conocida más tarde como REPLANTEAMIENTO, el ELN, más que una estructura orgánica con planes

y objetivos claramente definidos, era un sentimiento de rebeldía y de reivindicación histórica. El autoritarismo extremo, en cabeza de Fabio Vásquez como factor predominante de dirección y de orientación Revolucionarias, represó lo que pudo ser el crecimiento más desbordante de organización revolucionaria alguna, en Colombia. Las enormes expectativas que despertó la irrupción del ELN en la conciencia libertaria de las gentes, fueron torpemente desperdiciadas por esa visión Conventual en la que incurrimos” (Correa, 2015, p.13)

El abrazo de Judas

El 21 de noviembre de ese año (1973), al poco tiempo de la captura de Rocío, Ricardo, sin saber que tendría su misma suerte, junto a tres compañeros que compartían sus displicencias se negó a retractarse. Manteniéndose fiel a su convicción, canceló su vinculación al ELN, sin que eso significara que Ricardo se oponía a su continuidad dentro de la organización. Después de la huida separaron caminos, el acuerdo fue que se encontrarían en un mes. Cuando se dio a la fuga, se fue sin armas para no perjudicar al grupo. Caminó durante varias horas hasta toparse con un campesino, al que le pidió auxilio, en la quebrada de Malanoche. En cuanto estaba refugiado y hallaron comodidad, el señor no dudó en decirle que era un viejo colaborador de la guerrilla, y enseguida le brindó alimento y descanso.

Ricardo entró en confianza, y vió en el campesino un lugar tranquilo en medio del caos, en medio del sosiego decidió revelarle su identidad, después de todo hay una lucha común que los acerca. Al día siguiente le encarga pastillas y un arma corta al señor que lo acogió, y este sin titubear se dispuso a ello. Cuando regresó, en lugar de pastillas y un arma corta trajo consigo una escuadra de militares y un millón de pesos en su bolsillo.

No tenía la menor duda de que sería abatido al instante, por un momento pretendió

hacerse pasar por campesino, pero resultaba absurdo pretender engañar a quienes pagaban un millón por su cabeza. Así que aceptó ser Ricardo Lara Parada, el máximo ideólogo del ELN, título otorgado por la prensa. El teniente Guevara, quien estaba al mando, le dijo que lo acompañara a una explanada que había cerca. Ricardo se vio al borde del precipicio, y pensó que las alas negras tan solo lo verían caer, pensó fugarse pero en terreno plano lo llevaría al mismo destino. Así que siguió, en ese momento le propinan una patada por la espalda, y a él le hierve la sangre, pero está en completa desventaja, por lo que se limita a exigir respeto para su condición de preso político, esperando reciprocidad por los buenos tratos que solía dar a sus enemigos en el monte. Para su sorpresa, la muerte se había ido de fiesta ese día y el teniente estuvo a la altura de la situación, le recriminó al soldado y se fue a charlar en privado con Ricardo.

Guevara respetó su humanidad y lo trató con dignidad, quiso saber sobre el ELN. Ricardo supuso que quería sacar partido de su captura, pues tras lo sucedido recientemente en Anorí y una secuencia de golpes al ELN, era razonable intuir que pesaba más utilizar su captura para reforzar el discurso de “seguridad” del gobierno que arrebatarle la vida. Y le contestó que esos temas únicamente los hablaría con alguien que tuviera un rango equiparable al suyo. El teniente se resignó a su posición. Al día siguiente, un alto mando de la brigada de Antioquia arribó a la Riviera del río Caribona (Lara, 1980, p.123) y asumió el comando de la operación.

En sus primeras interacciones el militar le dijo que podían matarlo si se les antojaba, pero lo que buscaban era información sobre la guerrilla. Ricardo responde que se separó del grupo por diferencias con Fabio Vásquez, en sus palabras:

“Deserté porque tuve contradicciones con Fabio Vásquez Castaño. Llegó un momento en que su inmoralidad, su baja calidad humana, su actitud deshonesto con

la revolución y su falta de lealtad con quienes estuvimos dispuestos a morir a su lado, me mostraron que era imposible seguir con él.” (Lara, 1980 p.120)

El militar solicitó detalles, Ricardo contestó generalidades.

La carta al coronel

Se embarcan en el helicóptero tras hacer un acuerdo con el militar al mando de la operación, acuerdo que se basaba en que Ricardo debía escribir una carta a la opinión pública donde explicitara sus diferencias con Fabio y escribiera, a modo de propaganda, por qué nadie debía cometer el error de pertenecer a un grupo revolucionario. Él aceptó, luego de hacer un razonamiento muy concreto: si los periodistas registraban que estaba vivo, sería ya muy difícil que lo mataran. La carta la escribió a su manera. Cuando aterrizaron en Medellín había una multitud de periodistas, el coronel les dice que en 24 horas saldría un comunicado con el que estarían satisfechos. Esa misma noche se dispone a escribir la carta, donde dice que los caminos que deben elegirse son aquellos que conduzcan a un cambio social, e insistía en la necesidad de alcanzarlo. También reconoció su separación del ELN, por distancias de lucha con Fabio Vásquez.

Cuando el coronel leyó la carta entró en colera, la arrugó y la tiró, sintió que le salió el tiro por la culata y que Ricardo lo hacía pasar por tonto. Aun así, le dice que no va a cambiar ni una palabra ni una coma, que lo sentía mucho si no era de su gusto. El coronel se vió en la obligación de publicar el comunicado, allí confirmó el sentir del tiro por la culata, el titular de los periódicos era: “Lara insinúa que la lucha debe continuar” (Lara, p.120)

La cárcel

Unos días después se adelantó su juicio. La condena fue de 42 años, pero por errores en el procedimiento se redujo a cuatro años y algunos meses. Su salida estaba programada para el 3 de octubre de 1978. En cuanto Ulda, su madre, se entera de su traslado a La Picota en Bogotá, viaja de inmediato, lo visita cada semana durante su encierro en la cárcel. Su presencia en ese lugar generó disgustos entre el personal de seguridad carcelaria, no toleraban coexistir con alguien contrario a sus ideales, víctimas de la doctrina que moldea su mundo. Rememoraba Ricardo:

“Recuerdo la furia que su presencia desataba en algunos guardias, que en grotesca actitud provocativa llegaron a decirme, validos de su autoridad, que no entendían cómo putas una mujer podía sentirse orgullosa de haber parido una mierda como yo. Fue el único incidente desagradable mientras estuve preso. Y al atorrante que dijo tal bajeza, le crucé la cara de una cachetada seca”. (Lara, 1984, p.27)

Aunque Ricardo y Rocío cayeron presos en el mismo mes, se volvieron a encontrar cuando ella, ya en libertad, lo visitó en La Picota, porque el amor verdadero no conoce de encierros ni barrotes. Al menos eso dicen los hechos: con sus mundos patas arriba se unieron en matrimonio, el 9 de abril de 1974, en la cárcel La Picota, dándoles color a cuatro paredes grises con metales incrustados. Su historia de amor rompió cadenas y ataduras, fue un imposible: la libertad en medio del encierro, plantando vida en un campo de muerte. En 1976 nació Mónica Yarima Lara Agudelo. Su segundo nombre, Yarima, proviene del pueblo indígena Yariguí, significa rayo de luna y está relacionado con figuras de resistencia y fuerza espiritual/femenina. Un nombre con peso, un regalo de lucha a un país agotado de recibir golpes. Dos meses después de su nacimiento, la casa de Rocío fue allanada en La Macarena (Bogotá), producto de la persecución política y las amenazas contra todo vínculo familiar de Ricardo. Esta vez duró alrededor de un mes presa. Casi dos años después nació Fernando Lara Agudelo, su segundo y último hijo. Para Ricardo todo era político, incluso

procrear significaba una responsabilidad política.

En una carta escrita en máquina de escribir, en medio de su encierro, Ricardo le dice a Rocío:

“Cómo es de cruel este sistema, ¿cierto? Nos han quitado por ahora el derecho y el deber de estar al lado de ella para enseñarle desde ya a vivir con amor hacia los demás y por ende, las responsabilidades históricas que gracias al desarrollo de la lucha de clases en nuestro país nosotros entendemos. La cuestión no es hacer hijos al azar o con la modalidad de la concepción burguesa: por machismo o porque hay plata para saturar las necesidades materiales. Cuando te digo deber y derecho, es con la responsabilidad de educarlos para que sean personas al servicio del pueblo y no zánganos de los aparatos represivos de este sistema brutal que estamos soportando”. (Lara, comunicación personal, 1977)

Mientras tanto, en Barranca su nombre era respetado. Ulda en medio de sus visitas a la cárcel le contaba con aires de orgullo que llegaban muchas familias a su casa que habían bautizado con el nombre de Ricardo a sus hijos, convirtiéndose en un símbolo para la población barranqueña. ¿Razones? Son escasos los que ofrecen su vida en aras de construir una Colombia mejor. Además, estaba constatando un fenómeno nunca visto en Barranca, que se caracterizaba por la abstención electoral. Mejor dicho:

“lo que está sucediendo en Barranca con Ricardo. En ese pueblo apático electoralmente, donde se registra uno de los más altos índices de abstención en el país, Lara ha sido como un corrientazo de vida para los que nunca creyeron en candidatos y para la democracia” (Castaño, 1984, p.33)

Podría estar encarcelado en cuerpo pero jamás en alma, las horas las quemaba devorando novelas de Gabriel García Márquez, el escritor colombiano que satisfizo sus necesidades intelectuales y humanas. Gabo, además de saciar su sed intelectual y literaria,

trabó amistad con Ricardo, tenían afinidades en muchos aspectos, ambos tenían una personalidad jocosa y profunda.

De la cárcel a Panamá

En 1978, luego de cinco años en la cárcel, tras un error de forma y con astucia su abogado logra conseguir su libertad. Una vez afuera, son tres las preocupaciones de Ricardo. Por un lado, temía recaer en la cárcel, pues el Estado seguía firme en que se llevara a término su encierro. Por otro lado, tenía la certeza de que los aparatos represivos del terrorismo estatal irían por él. Por último, temía que algunos de sus excompañeros y la dirigencia del ELN lo asesinaran por elegir un camino diferente al armado. En esta encrucijada, algunos compañeros lo conectan con Gabriel García Márquez, con quien entabló una profunda amistad desde el primer instante en que cruzaron palabra. Gabo le propone dos caminos: exiliarse y formarse políticamente en Europa, o ir a Panamá, un país con aires de cambio y revolución, dirigido por el general progresista Omar Torrijos. Ricardo decide mantenerse en su amada Abya Ayala e ir a Panamá, así se aseguraría de estar cerca de su país mientras acompañaba las luchas emergentes de la Patria Grande (América Latina).

Su madre estuvo con él, no lo perdió de vista hasta que el avión se fundió en las nubes. Apenas llegó lo estaba esperando la comitiva, el recibimiento fue caluroso y ameno, la camaradería de los panameños le hacía sentirse como en casa; apenas descargó su mochila y se acomodó, se bebieron una botella de whisky, Torrijos se interesó por los planteamientos teóricos del ELN, hablan de eso y mucho más. Finalmente, el dirigente panameño le propone coordinar un experimento en Coclecito (Panamá): buscaba organizar la producción agrícola de los campesinos por medio de un sistema de cooperativas, que pretendía lograr una forma distinta de distribución de recursos. Fueron diez meses donde

Ricardo trabajó hombro a hombro con los campesinos, convenciéndose cada día más de que haría algo similar con el campesinado colombiano. Y fue José de Jesús Martínez, alias ‘Chuchu Martínez’, poeta y filósofo, su mano derecha y principal asesor del general Omar Torrijos, el gran amigo y cómplice de trabajo durante su estadía en Panamá.

En 1987 Chuchu Martínez ganador del Premio Casa de las Américas en La Habana por su libro, *Mi General Torrijos* (1986), mencionó sobre Ricardo:

Tenía Gerardo Martínez (Ricardo Lara Parada) una gran comprensión de las fuerzas que necesitan unirse para lograr la transformación social. Aprendió en Panamá muchas lecciones de Torrijos y en Nicaragua muchas enseñanzas en su paso como colaborador en el Ministerio del Interior. Gerardo (Ricardo) debía ratificar en los hechos la nueva visión que tenía de la acción política revolucionaria, creo que poseía la honradez necesaria para ser consecuente con los propósitos de contribuir al progreso de su patria (Martínez, 1986.)

Jaime Corena testifica en una entrevista:

“Se comprometió para cambiar su país, y no solamente su país, sino que se movió en Panamá también trabajando en Coclecito, yo conocí donde trabajó él, era humilde en su trabajo y vi cómo fue aceptado. Ricardo era internacionalista”. (J. Corena, comunicación personal, 2024)

Una vez instruidos los campesinos de Coclecito, redirigió su rumbo, como siempre hacia tierras con aire a revolución. El general Torrijos, de la mano de Chuchu Martínez, catapultaron a Ricardo hacia Nicaragua.

Nicaragua

El 4 de octubre de 1979 llega a Managua (Nicaragua), que en ese momento estaba en el efervescente fulgor de la revolución que desembocó en el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza Debayle a manos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Lo recibieron como a uno de los suyos, literalmente.

Álvaro Hugo Mejía, exintegrante del M-19, en una entrevista afirma:

“Él va a Nicaragua, se incorpora allá al momento del FSLN, yo hago unas visitas a sugerencia de Bateman, que me pide que hable con él porque Bateman, que ya había tenido una discusión previa con él, una mediación que yo hice en una reunión donde los dos hablan, le manda a decir que se incorpore al M-19, porque considera que él es un comandante de la revolución y no un comandante del ELN” (A.H. Mejía, comunicación personal, 2024)

Jaime Corena en una entrevista resalta el quehacer revolucionario de Ricardo en Panamá, Nicaragua y Libia, esclareciendo los frutos de su periplo en procesos de lucha internacionalista.

“Él estuvo unos tiempos en Nicaragua y se dio cuenta de que los sandinistas no eran de las mismas tendencias, sino que había varias tendencias, conoció el proceso de Libia, de Mohamed Gadafi, trajo acá a Barranca el Libro Verde de Gadafi que muchos no conocíamos y libros de la Editorial Oveja Negra, porque José Vicente y el mismo García Márquez lo apoyó para realizar su pasantía por Panamá al lado del general Torrijos, es una persona que se movió en un espacio político amplio” (J. Corena, comunicación personal, 2024)

La invitación de Jaime Bateman

Tras dos años cooperando con el FSLN, retornó a su país. Lo recibe una invitación

de Jaime Bateman Cayón, máximo líder e ideólogo del Movimiento 19 de Abril. Le coqueteó con un puesto como comandante en el M-19. Ricardo asistiría a la octava conferencia del movimiento, que era a finales de 1981 en Putumayo, así que contesta diciendo que en la conferencia le daría una respuesta definitiva, necesitaba meditar con seriedad aquella decisión.

Vísperas a fin de año se encontraron en el selvático Putumayo y tuvieron su charla, que concluyó en un sólido cruce de afectos y algunas distancias ideológicas, que para nada influían en el aprecio mutuo. Ricardo solía resaltar que una persona como Bateman alivia lo tortuoso del monte, de la guerra, la muerte y la incertidumbre. Siendo su persona un elemento decisivo para la moral de un grupo insurgente.

Al final, rechazó la propuesta y se fue para Bogotá. Miembros del ELN le proponen reincorporarse, Ricardo duda. En Bogotá, gracias a su incondicional red de afectos y luchas, logró albergue siempre que lo requirió. Personas como Yadira Peralta (Álamos Norte), militante del M-19 y las bases del ELN, María Mercedes Araujo de Cuellar (Santa Bárbara) una activista destacada por su lucha social y su crítica a la oligarquía colombiana, expresada en los escritos de Maureén Maya, como la Oligarca Rebelde, ofrecieron su hogar para ocultarlo, pues si bien ya había cumplido su condena y estaba fuera de la cárcel, aún no había sido amnistiado, seguía siendo perseguido y deseado por la parca. Duró alrededor de un año viviendo ajeno en su tierra, el suplicio de lo injusto lo había convertido en fugitivo.

La muerte de Jaime Bateman y la amnistía

Finalmente, en 1982 llega Belisario Betancur al poder y Ricardo se acoge a una amnistía que implicaba la legalización total y perdón judicial de quienes se acogieran, en condición de presos políticos. Los delitos de lesa humanidad y narcotráfico tenían un tratamiento distinto. El punto clave de la amnistía yacía en la posibilidad de participación

política. Un año después, muere Jaime Bateman en un accidente de aviación. Ricardo lo lamentó, estaba convencido de que si se hubiese legalizado, compartirían experiencias similares. Si él estaba logrando reducir la abstención electoral, seguramente Bateman lo haría en otro lugar y paulatinamente el fenómeno podría extenderse a muchas partes del país abandonado. Era la metamorfosis de la teoría focal del Che, pero ahora sería desde la legalidad y a partir de la palabra con acción. Ricardo estimaba que no tardaría el día en que los que se fueron al monte volvieran a la actividad política legal para comandar un cambio de estructuras.

Asimismo, consideró que se perdió una gran oportunidad para sacar a la gente a las calles y encaminarse a partir de la democracia hacia un proceso revolucionario. Quizá su corazonada o lectura política de cara al futuro no estaba muy distante de los hechos de hoy. Todo cambia: Gustavo Petro, actual presidente de Colombia, pertenece a la generación siguiente a la de Ricardo. Algún día, en virtud del azar, compartieron una reunión de los movimientos emergentes regionales, cuando Petro aún era un joven inexperto, aunque líder social en Zipaquirá. En concordancia, el actual presidente ha hecho mención y reconocimiento a su experiencia y aprendizajes con Ricardo en la década de los 80. Por primera vez en la historia de Colombia, el verbo se hizo carne. Gustavo Petro hace parte de los determinados que se adhirieron a un movimiento guerrillero y volvieron a la actividad política legal, proponiendo y retomando las propuestas que Ricardo y el FAM plantearon hace cuatro décadas.

Jaime Corena en una entrevista aportó a esta idea:

“Lo que yo reivindico es eso, que cualquier cosa tiene que decir que él, es de los pioneros del Frente Amplio en Colombia. Si a mí me preguntan quién es el pionero de los frentes amplios, Petro llegó 30 minutos tarde. Aquí ya habían

recorrido eso y con ciertos resultados. Ricardo es de los pioneros de los pactos históricos, no pudo concretar más porque lo asesinaron. Eso que se está hablando hoy en día de Frente Amplio ya nosotros lo aterrizamos a escala territorial, solo que eso se junta con un proceso de intolerancia política y que se castigaban con la muerte.” (J. Corena, comunicación personal, 2024)

La amnistía

En 1982 Belisario Betancur, que recién alcanzaba la presidencia y cuyo lema era “Paz sí; Guerra, No”, propone una amnistía, pues el país vivía una fuerte confrontación armada con varias guerrillas como las FARC, el M-19, el EPL y el ELN. Fue la ley 35 de 1982, conocida como la Ley de Amnistía, la que permitió que Ricardo pudiese alcanzar un nivel más de libertad.

Frente a la amnistía de Betancur, Ricardo considera que es una conspiración contra la paz, pues hay una sucesión de decisiones políticas que así lo evidencian. Como cuando el presidente mantuvo militarizadas zonas agrarias y les otorgó competencias administrativas y técnicas que debían liderar instituciones descentralizadas, civiles. O cuando el cuerpo militar del país declaró que no retirarían la contraofensiva militar que habían lanzado en zonas agrarias. Su política constituye uno de los mayores obstáculos para el alcance de una apertura democrática y la paz. (Ricardo, 1984.)

Su política se caracterizaba por un estímulo enfocado a todos los sectores que componían el capital, reflejo de ello fue la estrategia de congelación salarial para los trabajadores al servicio del Estado, también producían complicidad con sectores patronales que estaban ejecutando una política de despidos masivos.

“La amnistía es olvido. La amnistía no es un cambio de estructuras. La amnistía

debe ser un eslabón para profundizar la democracia o la guerra. Y no se traducirá en paz y en democracia, si el presidente Belisario Betancur no desarrolla un gobierno cuya gestión económica, política y social resuelva, realmente, las necesidades materiales y espirituales más sentidas de nuestro pueblo y de nuestra nación. Hacer lo contrario es hacer demagogia, es convertir la amnistía en el ungüento para perder el tiempo y no el primer paso hacia la paz.” (Castaño, 1984, p.110)

FRENTE AMPLIO DEL MAGDALENA MEDIO (FAM)³

Génesis

A finales de 1983, Ricardo Lara Parada vuelve a su lugar natal. Tenía la idea de montar una librería, su nombre sería Macondo, con libros donados de su gran amigo Gabo. Aun así, sus planes se vieron frustrados cuando un grupo de gente, agobiada por el oportunismo de políticos en quienes no podían confiar, le sugieren formar un movimiento político. Lara duda.

La idea le sonó, o quizás, más que la idea, sus emisores le refrescaron su sentido de existencia, la lucha. Justamente, la continuidad de ella desde otro frente es la oportunidad que Lara tiene y lo que pedía su gente. Algo semejante ocurre con sus deseos más sinceros, que impulsaron a darle forma a un movimiento político local/regional que fuese pluripartidista y funcionara como un imán de la convergencia unitaria.

Es así como empieza a gatear un nuevo proyecto, que tendría parte de los componentes claves que Ricardo aprendió durante sus años de guerrillero, como la importancia de la participación de la base social popular en el desenvolvimiento direccional del movimiento. Como era de esperarse, se sumaron rápidamente personas a la iniciativa; Simón, Tica, Yadira Peralta, Julia De Castro, Adelina, fueron algunos de ellos. El movimiento surgió entre el barro y la clase trabajadora de Barrancabermeja, configurándose como una figura emergente desde lo popular y la base social avasallada.

En cuanto se abren las listas de vinculación al movimiento, se inscriben personas de múltiples sectores y disciplinas. Se unieron estudiantes, obreros y una gama de sectores afines con las pretensiones sociales del proyecto, que buscaba encarnar las contiendas del pueblo y solventarlas mediante propuestas conjuntas. Solo había un requisito para ingresar: haber leído Cien años de soledad. Entre las personas inscritas en la lista estaba Jaime Corena, y Alvear. Jimmy (Jaime Corena) fue rector de la seccional del Instituto de Desarrollo Social y Comunitario (INDESCO), se retiró porque no quería dejarse contaminar por la putrefacción de tanto “moho” político, tras enterarse de que habían metido mano en el presupuesto del instituto. Contrariamente, Jimmy pensaba que la educación debía ser un pilar central para construir una Colombia mejor, quería que Barranca tuviese universidad pública tecnificada. A fin de cuentas había mucha gente que, ante la imposibilidad de estudiar en otras ciudades y la ausencia de universidades abiertas, sin barreras de acceso, se resignaba a ganarse la vida de cualquier forma. Alvear era un médico formado en Europa, tenía un apego tan grande a su disciplina y un amor tan desmedido a la vida que brindaba atención gratuita a quien le doliera un pelo en Barranca; de ese talante eran los miembros del movimiento emergente que Ricardo lideraba.

Todos los pertenecientes al FAM, resultado de la crítica situación del país entre 1963 y 1984, tuvieron experiencias de vida con matices compartidos, pues vivieron cosas similares producto de su contemporaneidad. Por ello compartían sentidos y luchaban aguerridamente por ver una Barranca libre de violencia y fabricando proyectos que reforzaran, desde la pedagogía y la acción comunitaria, las políticas para la paz y la justicia social.

Como dice Jaime Corena en una entrevista:

“Nosotros esa idea de Frente Unido, de amplia unidad, la traducimos aquí en la idea de construir nuestra región que es Magdalena Medio. Aunque está situado en el departamento de Santander, nosotros nos reconocemos como Magdalena Medio, los pueblos, los trabajadores que vivimos a la orilla del río y tenemos una historia común laboral, en función de alimentos y construimos y conformamos el FAM” (J, Corena, comunicación personal, 2024)

Ricardo al fin le cogió la comba al palo, y supo que no había marcha atrás. Tampoco deseaba que así fuera, pues el proyecto, que ya agrupaba a personas de distintos ámbitos ideológicos y políticos, aceleraba sin freno. Así nació el Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM), con el propósito de desarrollar una acción política legal para conseguir espacios democráticos. Sus cimientos eran las necesidades expresadas por la comunidad y la cultura local, empeñándose en la unidad regional para solidificar recíprocamente los movimientos regionales que brotaban en el país.

El FAM personalizaba los aspectos de la lucha social en relación con la unión teórica y práctica. El reflejo de esa praxis fue la capacidad de hallar por medio de la consulta integral y con fuerzas sociales interesadas en construir desde la agrupación, no desde “industrias” políticas con intereses aislados.

El penúltimo mes de 1984 el FAM se termina de consolidar, en todos los aspectos relacionados con poder participar política y activamente en la democracia gubernamental. Para esta época el FAM había hecho una alianza con el Partido Comunista (PC) para luchar por la mejora de las condiciones de existencia en Barranca. Inconformes del Nariño y Causa Común, del Cesar, fueron movimientos paralelos con puntos de salida similares. Y en Barrancabermeja estaba en un punto de suprema algidez el club 100⁴. Aun con eso, el FAM empujaba para la creación de una Coordinadora Regional de Movimientos Cívicos por el buen vivir ciudadano y la libertad.⁵

La coyuntura en Barranca estaba permeada de violencia, y se vislumbraban los comienzos de un episodio lleno de conflicto, agresiones y muerte. En palabras de Jaime Corena en una entrevista:

“Empieza lo que llamaron el periodo de guerra sucia, yo creo que en ese proceso mataron a más de 100 personas en barranca, dirigentes sociales, políticos, usando

⁴<el club 100> como algunas veces lo llamó en privado Bernardo Jaramillo Ossa, fue y es un club o agencia críolla operativa, selecta y de clase, que reproduce las órdenes del <heterogéneo> gobierno mundial del gran capital. (Corena, J. 2014)

granadas de fragmentación, a unos les volaron las piernas ¿verdad? Competir en ese terreno no era fácil”. (J, Corena, comunicación personal, 2024)

La campaña y proyección del FAM

Con el crecimiento acelerado del FAM, las exigencias se moldeaban; era hora de buscar recursos y hacer campaña. En vista del requerimiento, Ricardo viaja a Bogotá a golpear puertas de allegados, amigos y conocidos, quienes sin pensarlo extendieron su mano. Se fue sin un solo peso, tendría que resolver su pasaje de vuelta a la bella hija del sol (Barrancabermeja.) Eso lo tenía sin cuidado, así le tocara caminar volvería, y llegaría pisando fuerte, sin cojear. Por el contrario, regresaría caminando con la gente.

El 11 de marzo de 1984 eran las elecciones en Barranca, así que se apresuraron a realizar la planeación y ejecución de la campaña para conquistar el concejo municipal. A la larga se hizo con 50.000 pesos que le donaron los allegados y un antiguo estudiante que a visitar a Bogotá. La campaña se hizo a pulmón y saliva, Ricardo deambulaba por los barrios más recónditos de Barrancabermeja, dando discursos y presentando sus proyecciones políticas. En medio de sus diálogos con la comunidad aseguraba que, si llegase a presentarse un paro cívico, estaría dispuesto a abandonar sus curules para exigir al lado de ellos (y así fue.) Otro rasgo distintivo y significativo en sus discursos fue manifestar la certeza de que iba a denunciar nombre a nombre a quienes respaldaran la represión, y habría de defender el presupuesto municipal. Esto implicaba revisar el uso de los presupuestos municipales pasados, para evidenciar los desfalcos y asociarlos a sus responsables. Prometió hacerlo público, recorriendo los mismos barrios donde estaba hablando, con pruebas en una mano y nombres propios en la otra.

En la primera asamblea municipal Ricardo expuso públicamente al FAM, en la popularmente conocida “Avenida del ferrocarril”, través de una declaración política, los objetivos concretos de su movimiento. Ese día se definió llevar al FAM a las elecciones al concejo, en marzo de 1983. Estaban junto a él Jaime Corena, Ciro Pinzón Mejía, Sonia Nevado, Ligia Builes, Ulda Parada, siempre incondicional, Fernando Mosquera, el combo de la 17, Y un grupo de jóvenes entre 14 y 21 años que pertenecían al FAM. era en la 17 con 40 (Barrancabermeja). Solían ir desde la 52 hasta el barrio Pueblo Nuevo, difundiendo al FAM con Rocío. Sin amor, la vaina no caminaba.

Jugando sucio

El FAM ya era un símbolo de unidad en Barranca. Los estaban enquistados en el poder y vestían de demócratas, comenzaron a jugar sucio, mediante una campaña de desprestigio contra el movimiento. Sus métodos eran bajos, decían que FAM era “Frente Armado del Magdalena Medio”, y planteaban que no permitirían que un exguerrillero convocara a las masas, mucho menos que interviniera en sus negocios de dudosa procedencia. Sin duda, esa campaña para contrarrestar la del FAM era la más clara evidencia del miedo que le representaba el grupo político a la oligarquía regional.

Apenas resonó el discurso de Lara en la Asamblea departamental, el periódico Vanguardia Liberal, que era muy leído en el oriente del país, decide invisibilizar las hazañas políticas de Ricardo y el FAM, que estaba agrupando más gente que cualquier otro grupo político en Barrancabermeja, el centro petroquímico del país, lugar del que pende la economía nacional. Era una absoluta censura, una contundente muestra de control sobre la conciencia colectiva, privándoles a sus lectores conocer los acontecimientos más valiosos de entonces.

El veto informativo era lo que se debía esperar, el FAM estaba amenazando los

intereses de las oligarquías que bebían de los ríos de crudo. Sumado a lo anterior, usaron los medios informativos de la región publicando fotografías de los principales dirigentes del ELN. El alcance de las prácticas deshonestas de los políticos establecidos en la región y en el país abarcaba diversos recursos: por un lado, la educación. Para Ricardo Lara, la educación y los estudiantes tienen un papel neurálgico en el funcionamiento de la sociedad, y por tanto en el cambio y la resistencia a la tiranía. Contrariamente, el sistema ha impuesto el sistema educativo para producir alumnos que no cuestionen, que no posean los argumentos de peso para aventar un juicio crítico contra las artimañas del poder. Así, siempre tendrán la certeza de un pueblo que se conforme con el “jamás”.

Otro elemento fue la individualización de las luchas comunes, para aislarlas e impedir el engranaje de una propuesta innovadora. Aquello produjo fuertes tensiones y distancias entre las clases sociales, con una clase media que optó por refugiarse en sus nichos y olvidar a las demás.

El siguiente elemento hace referencia al papel de los medios de difusión de comunicación en su papel de producir “blanqueamiento” de la conciencia política de Barrancabermeja, valiéndose de que los canales comunicativos son el enlace de la mayoría de la población con la realidad política, hacia el objetivo estratégico de volver a la sociedad obediente, impidiéndole a la comunidad que se alinee políticamente. Resultado, el encubrimiento de la verdad, orientado a invisibilidad a Ricardo Lara Parada.

Como último elemento, el reiterativo sabotaje a la verdad y la inteligencia de los barranqueños desembocó en un punto de quiebre en la manera de asumirse políticamente, en un estado de conciencia ingenua, obligándoles a transitar por lo superficial, dando por sentadas e inamovibles las carencias presentes en su entorno. Mientras tanto, los populistas de turno reforzaban su discurso de seguridad para legitimar persecuciones y perfilamientos.

Fue así como los organismos de inteligencia empiezan a infiltrarse en las manifestaciones Ricardo en las plazas públicas, para acusar a quienes lo apoyaban, de colaborar con grupos subversivos. Algunas personas cedieron al temor y, aunque votarían por él en marzo, dejaron de asistir a las conglomeraciones. Otras, por el contrario, tenían su yo político bien afilado y permanecieron en voto y cuerpo. Para rematar, los actores involucrados en la contra campaña, que a su vez hacían campaña política, ofrecieron la creación de universidades públicas, cosa que Jaime Corena en representación del FAM venía de proponer en sus intervenciones. Cínicamente, quienes proponían tan cosa reprimieron en alguna manifestación a un grupo de estudiantes que demandaban la urgencia de laboratorios en las universidades públicas de la región.

Coordinación nacional de movimientos regionales y alianza FAM-UP

Tras esta sucesión sistemática de acciones en contra suya, sospecha que es posible un fraude en las elecciones, una bajeza deplorable en un lugar donde la participación electoral es un desaliento. Esperando cualquier cosa, montaron un esquema de vigilancia en las mesas de votación. Ricardo sabía que si no le jugaban sucio, ese domingo triunfaría en esa elección. Y para matar dos pájaros de un solo tiro, afianzaría su sueño de reunir base social y alcanzar un movimiento a nivel nacional para revertir las pésimas administraciones que se le han dado al poder.

Tenía la firme convicción de que solo respetando los derechos de quienes nacen en la democracia, puede un sistema encontrar una luz para seguir funcionando. En desarrollo de su lucha nunca se desligó de la gente, siempre pretendió, desde que tomó la decisión de ir al monte hasta que tomó la de crear el FAM, cooperar en pro de la humanidad.

Ese mismo año (1984) movimientos de izquierda florecientes como Causa Común del Cesar, Inconformes del Nariño, Firmes del Caquetá y por supuesto, el FAM, dieron

origen a la Coordinación Nacional de Movimientos Regionales. Lara es delegado como coordinador, por consenso asambleario. Sus disputas por consolidar el Magdalena Medio como región lo hacían merecedor al cargo. Lara alcanzó una serie de hitos de forma acelerada y acumulativa en aquel año. Ya siendo coordinador contactó a la Unión Patriótica (UP), liderada por Leonardo Posada, para afianzar la relación y aproximar a otros movimientos, con lineamientos de lucha sincronizados y con proyecciones a la paz. Así surgió una alianza que se definió como una coalición FAM-UP, de la cual resultaron Cesar Martínez de la Unión Patriótica y Jairo Vargas del FAM electos por su coalición, en representación de sus respectivos movimientos.

Jaime Corena, en una entrevista menciona el alcance unitario del FAM:

“En ese Frente Amplio promovimos unidades tales como por ejemplo con Leonardo Posada Pedraza, que era jefe del PC aquí en Barranca, lo ayudamos a que llegara a ser representante a la Cámara, ayudamos a que Cesar Martínez Blanco llegara a ser diputado de la asamblea departamental, promovimos la participación en política de quien hoy es senadora de la República, Jahel Quiroga, se formó acá en Barranca, la que actualmente es senadora del Pacto Histórico y fue la encargada de reivindicar las 4000 o más víctimas de la UP ante la comisión interamericana de derechos humanos en Costa Rica”. (J, Corena, comunicación personal, 2024)

En desarrollo de una entrevista, Sonia Nevado agrega:

“Él pensó a través de los movimientos regionales poder formar un nuevo movimiento nacional, que pudiera traducir lo que se daba en cada uno de esos territorios y armar un plan de desarrollo donde ahí estuviéramos todos y todas, toda Colombia, esa fue el objetivo principal de él.” (S, Nevado, comunicación

personal, 2024)

El FAM en el concejo

El 11 de marzo de 1984, todo el esfuerzo y cariño invertidos en un proyecto político supo ser agradecido. Ricardo Lara Parada, junto a tres de sus compañeros ganó las elecciones al concejo municipal de Barrancabermeja, marcando un precedente histórico en la región y en el país. Se inmortalizó como el primer exguerrillero en Colombia en ocupar un cargo en una corporación legislativa del Estado, al ser elegido por voto popular. Desde luego, aquel 11 de noviembre fue un día histórico en la nación, Ricardo y el FAM habían quebrantado la hegemonía bipartidista, ofreciendo una nueva alternativa política capaz de construir los eslabones necesarios para lograr las transformaciones sociales que le debían acompañar como medio y como fin.

El vigor del FAM se circunscribió a la región, pero tenía una red de apoyo a lo largo del país. El movimiento solía hacer tertulias sobre la revolución, las reformas y la importancia de la participación ciudadana en los cambios sociopolíticos. Su concepción de la revolución describía la construcción de un sujeto social, de cambio mundial, nacional o municipal. Evidenciando que el foco no estaba en las armas, trascendía a la unión popular y la construcción de lineamientos políticos con sectores afines, para tratar de dar paso a un cambio social, encaminado a remplazar las armas por propuestas resolutivas. Con Ricardo Lara y Santiago Martínez (Vity), otro concejal del FAM, el conjunto de obreros y campesinos halló un mecanismo de participación en las instituciones gubernamentales que temblaban al ver cómo se avecinaba una ola que cambiaría todo.

Como lo precisa Sonia Nevado en entrevista:

“Con la formación del Frente Amplio del Magdalena Medio tuvimos la oportunidad de ser incipientes para convertirnos en hombres y mujeres de Estado, por la sencilla razón de que Ricardo fue muy insistente en que nos pudiéramos formar para entender qué era el Estado, y por eso empezamos a hablar de un plan de desarrollo, de una política pública, de un presupuesto.” (S, Nevado, comunicación personal, 2024)

Como colectivo, precisaron ciertas claridades necesarias para el cambio social:

1. La participación del pueblo trabajador debe ser un pilar inamovible.
2. La lectura del contexto revolucionario en América Latina arroja dos caminos posibles: las dictaduras o los triunfos totales de la revolución social.
3. Reconocer la diferencia entre una revolución y una reforma.
4. La participación de los pueblos originarios en los procesos políticos organizativos es primordial para la construcción de un país cohesivo e integral. (FAM. 1984, foro civil por la paz)

Sus propuestas

El FAM como organización política fiel a sus códigos éticos y políticos, en lo relacionado con las premisas fundamentales para el cambio, propusieron una guía de acción que estimulara la discusión y búsqueda de solvencias en torno a la relación del Estado y la región. Sus apreciaciones finales fueron muy concisas, a saber:

1. Servicios públicos.

***Salud.** El sistema de salud estaba en exceso afectado por la violencia en la región, se necesitaban al menos 20 centros de salud. El pueblo padecía enfermedades y no había personal médico disponible.

***Educación.** La educación primaria en Barrancabermeja ese año llegó al 59% de la población en edad escolar. Sin un plan de contingencia para la situación, se requerían por lo menos 1.000 docentes. El 15% de las escuelas estaban totalmente destruidas.

***Energía eléctrica.** En las zonas rurales era prácticamente inexistente. El potencial eléctrico superaba por mucho al instalado.

***Agua y alcantarillado.** El agua del acueducto llegaba al 60% de la población. Tampoco contaban con plan sanitario para la región del Magdalena Medio.

***Asistencia técnica.** Los recursos hidroeléctricos se destinaban a grandes productores y no proporcionaban el debido presupuesto a la región.

***Infraestructura vial.** No había integración de la región a las vías nacionales, y era de las zonas del país con peores condiciones de accesibilidad.

***Organización administrativa.** El reflejo de la presencia del Estado era encarnado por el Ejército.

-La autonomía era urgente, pues las administraciones locales centralizadas despilfarraban los recursos y el personal no era el idóneo para desempeñar funciones.

-La región, pese a ser considerada de suficiente productividad demográfica, no veía los beneficios.

-El Magdalena Medio era contemplado como unidad regional, pero en términos administrativos se veía relegado a varios departamentos, lo que se tradujo en menos recursos destinados a la región. (FAM. 1984, ponencia delegación de Barrancabermeja)

2.

*Demandar de los estamentos departamentales y de Ecopetrol el cumplimiento de las obligaciones legales y sociales que, traducidas en recursos, garantizaran la calidad de vida de los habitantes de la región.

*La aplicación de una reforma agraria integral que democratizara la vida en el campo e incentivara la producción agropecuaria.

*La implementación de planes de desarrollo urbano y agroindustrial que orientara la ejecución de los presupuestos municipales, en obras de bienestar social que incentivaran la inversión de recursos en proyectos que produjeran empleo.

*La constitución de un ambiente cultural que asimilara las expresiones regionales y nacionales del arte, donde se vinculara a los hijos de la región.

*Un estímulo permanente a la democratización de la vida en los municipios, impulsando la elección populares de alcaldes, gobernadores, y la vigilancia rigurosa de los legisladores y ejecutivos que administraban los recursos públicos.

*La construcción de un puente (ahora existente) entre Barrancabermeja y Yondó.

*La canalización del río Magdalena y la habilitación del muelle en Barrancabermeja.

*Administrar por medio de cooperativas la producción y distribución del pescado, permitiendo la aplicación de mercado y nutrición.

*Un constante mantenimiento de las fuentes ecológicas, como ríos, ciénagas y quebradas. (Torres, 1986.)

El FAM se caracterizó desde el momento cero por avanzar en el reconocimiento del Magdalena Medio como región, para avanzar en bloque hacia la conquista de derechos que permitieran estar más cerca a la libertad de quienes la labraban, estimulando las reivindicaciones más sentidas del pueblo, consagradas en la plataforma de lucha.

En palabras de Álvaro Hugo Mejía durante entrevista realizada:

“Quedé en la memoria que el Frente Amplio era el medio procedente, o un partido único también para poder consolidar, no solo los movimientos de izquierda sino todos los movimientos territoriales, locales, sectoriales, movilizar el sector campesino y afro, todo esto que hoy es la Colombia profunda, esa era la Colombia oculta que él llamaba”. (A. H. Mejía, comunicación personal, 2024)

La convergencia aparece como un término clave para la conformación de una región encaminada a conseguir cambios sociales. Desde el FAM plantearon al respecto:

“La convergencia se construye en el País, se construye en la región, sin complicaciones celulares, de cara al pueblo, hablando con el pueblo, con sus organizaciones, instancias y dirigentes. Organizando al pueblo que se abstiene en política, con carisma, tolerancia: tenacidad y amplitud. Ubicando

niveles y momentos. Practicando alianzas acuerdo y jornadas para la unidad de acción. No podemos idealizar la convergencia; significa que ella es concreta: Por eso debemos practicarla en la CUT, el barrio y la universidad. Si existe convergencia en la CUT, debe existir convergencia para transformar a Colombia. La convergencia se debe practicar en la acción parlamentaria: en la acción legislativa departamental y municipal, en los planteamientos y campañas políticas, en fin, en todos los actos de la Vida Cotidiana.” (Frente Amplio del Magdalena Medio, 1984, Foro Civil por la paz).

Era imposible pensar el FAM sin pensar en democracia actuante. Para Ricardo Lara la democracia no era otra cosa que estimular una participación sistemática popular, con repercusiones en las decisiones económicas, políticas y sociales de la nación. Consistía en posibilitar tribunas, escenarios y canales de participación donde el pueblo pudiese definir su devenir. Cimentar una democracia solida era remover los funcionarios incompetentes, para evitar una falsa democracia que generase dictaduras burocráticas. Por el contrario, una democracia real debía beber permanentemente de su historia y de su identidad. Ese era el camino para emular en la búsqueda de los resultados requeridos hacia la apropiación social y política de la población.

Según Jaime Corena en entrevista:

“Él (Ricardo Lara) iba en la dirección deseada, ya estaba planteando un movimiento nacional en torno a las políticas de los frentes amplios, a los que hay que darles categoría también de conceptos directores, ideas, la soberanía nacional era un punto, para nosotros los nacidos en este territorio reivindicamos la soberanía nacional, el derecho de la nación colombiana disfrutar sus recursos naturales, sociales, espirituales y eso está ligado a la tradición obrera y petrolera,

también el derecho a la justicia social.”(J, Corena, comunicación personal, 2024)

En este horizonte el FAM marchaba hacia una nueva situación política, donde el mar de contradicciones sociales, con todas las variantes y posibilidades, incentivara el movimiento de las olas en dos grandes sentidos: el de la democracia real y el sentido de la lucha contra la antidemocracia y la antipatria. A sabiendas de que la lucha por la vida no es una lucha de la izquierda, sino un sentimiento nacional, debía expresarse en los renglones del tiempo y del siglo.

Relaciones FAM - ELN

Según Jairo Chaparro, “Ricardo solicitó al comando central del ELN en diversas ocasiones entablar comunicación, quería acordar el respeto mutuo entre el FAM y la organización a la que en algún momento fundó. La respuesta jamás llegó.” (2015)

En aquel entonces Fabio Vásquez estaba en Cuba, ya no pertenecía al ELN. En su remplazo Manuel Pérez, cura español con quien Ricardo tuvo tensiones y diferencias, Gabino, Antonio García y Pablo Beltrán eran los máximos jefes de la organización.

En el frente de Ricardo, en las épocas de monte y fusil, habían desertado diferentes compañeros. En ese entonces, durante una asamblea del ELN dirigida por Fabio, que supuestamente debía conseguir frenar las deserciones y avanzar hacia una depuración de guerrilleros con supuestas actitudes “divisionistas”, “traidoras”, o “desmoralizantes”, llegó a oídos de Fabio una serie de críticas del cura Manuel Pérez hacia Ricardo. Pero es que además ... “habían encontrado en su morral una cantidad de mapas y croquis que ilustraban los más mínimos detalles de cada quebrada y cada trocha.” (Broderick, 2000, p.19.

Unos mapas que Manuel había hecho para orientarse en el espesor de la selva, ya que tenía serias dificultades para hacerlo. Pero estos mapas, para Fabio y el tribunal que lo juzgaba, fueron una prueba irrefutable de que el cura planeaba desertar. Un hecho

tergiversado, pues Manuel Pérez no pensaba huir. Y sigue Broderick (2000):

“... que se había negado a oír un plan de deserción general que uno de sus compañeros le propuso en el curso de aquella marcha, que realizaron bajo el mando de Ricardo Lara. Manuel no delató a nadie... Sometido a un interrogatorio humillante, Manuel no quiso hablar. Sentía que alguien le había tendido una celada, pero no sabía quién ni por qué. Sospechaba de Ricardo Lara. Y desde entonces nació en él la semilla de una desconfianza que rayaba en el odio hacia ese joven, hijo de un obrero petrolero, que había escalado en la organización hasta llegar a ocupar el segundo puesto en la jerarquía del Ejército de Liberación.” (p. 20).

A raíz de ese juicio sumarísimo, Fabio lo condena a muerte, y Manuel como explicaré más adelante, diría que este había sido “uno de los momentos más traumáticos” de su vida. Un momento traumático que casi le cuesta la vida, como a tantos otros fusilados por la dirección del ELN, sin embargo, finalmente, la sentencia a muerte fue conmutada por una expulsión temporal de la organización. Pero Manuel jamás olvidó ese momento, ni tampoco la persona que suponía había sido el culpable de tan desagradable situación: Ricardo Lara Parada.

Su asesinato

Las situaciones expuestas con anterioridad explican y dan sentido al error más grande que ha cometido el ELN hasta hoy. El 14 de noviembre de 1985 ya oculto el sol y asomada la luna, a eso de las 6:30 p.m. no fue Santiago Nasar* el condenado. (*Protagonista de *Crónica de una muerte anunciada*).

Ricardo Lara llegaba a su casa después de una sesión en el concejo municipal, entre sus brazos tenía documentos políticos y el periódico del día. Al atender al llamado de alguien que por la espalda vocalizaba muy bien su nombre, le propinaron a quemarropa una ráfaga, que no solo terminó con su vida, sino que marcó un precedente histórico en la región, con

réplicas en todo el país. Lo asesinaron a dos metros de su casa, sin mostrar la más mínima muestra de humanidad ni respeto hacia sus dos hijos y su compañera de vida, que tuvieron que presenciar la tragedia, como quien se despide con un beso, sin saber que sería el último.

Bien lo describe su hermana Consuelo en entrevista:

“Fue mucha la gente que supo y que participó. A uno en el momento no le cuentan, pero después la gente se va desahogando y le va diciendo a uno, “mire qué coincidencia: el taxista que recogía a los del concejo no gustaba de Ricardo. Tanto era así que lo dejaba de primerito pa’ no cargarlo. Ese día no, ese día lo dejó de último. Y como cosa rara, él nunca conversaba con Ricardo, pero se puso a formarle conversación. ¿Sabe con qué fin? Al frente de la casa de nosotros había una tiendita, ahí estaban los sicarios. Después nos contaron que uno de los sicarios llegó ahí a comprar un cigarrillo, y al prenderlo le temblaba la mano. Regáleme Candela, señor. En ese momento llega el carro, apaga el cigarrillo y enseguida se cruza la calle, y lo llaman. Le gritan ¡Lara! Ricardo levantó la cara y le dieron cuatro tiros”. (Consuelo Lara, comunicación personal, 2024).

En cuanto sus compañeros recibieron la noticia, sin creerlo, se apresuraron a llegar a la calle 14 No. 17-40, lo encontraron boca arriba y sin un solo indicio de temor en su rostro. Entre todos, después de una refriega con la Policía, llevaron el cadáver a la sala de la casa de Ulda, su madre, quien murió en vida ese día. Suerte similar a la del FAM, que recibió un golpe letal, que aniquilaría su futuro.

El cura Manuel Pérez, temeroso a la verdad que yacía frente a sus ojos (Ricardo y el final del FAM), se atrincheró, reclamándose la raíz de la sabiduría y potestad sobre la vida y la muerte, del bien y del mal, creando una verdad acerca de Ricardo entre los recién incorporados en las filas, adjudicándose el asesinato como una victoria para complacencia

temporal para acreditar su autoridad interna, mezclando sus rencores personales con la impotencia que le producía ver el alcance de la continuidad de la lucha que junto al FAM, Ricardo lideraba con las masas, que desertaron, al igual que Ricardo lo hizo, de la idea de una revolución armada.

Es así, que buscando un culpable de su desfase histórico con la nación, el ELN nota que se está distanciando de las necesidades de Colombia, y no rectifican su actitud mental y su propuesta cultural para el país, exploran la localización de los supuestos traidores, y se enconchan con su “verdad” y la doble moral, dotándose de poderes omnímodos para hacer juicios y proferir sentencias a nombre del pueblo, sin consultarle al pueblo, como sí le consultó el FAM y Ricardo a los pobladores de Barrancabermeja la participación política de masas.

Carta del ELN al FAM

El ELN, al mando del cura Manuel Pérez, Justificó su despreciable desatino así:

“Compañeros, reciban de la dirección nacional del ELN un combativo saludo. Desde hace algunos meses para acá, se viene respirando un malsano clima de supuestos enfrentamientos entre el FAM y el ELN; propiciados de un lado por los enemigos de la causa revolucionaria, y del otro lado por métodos y estilos incorrectos para el trato de las diferencias comunes, de las cuales ni ustedes ni nosotros estamos exentos”. (Ejército de liberación Nacional ELN, 1986)

“Ciertamente existen diferencias en el enfoque político y las alternativas revolucionarias y populares que proponemos. Seguido es evidente que en cada acto revolucionario que impulsemos, vaya el sello indeleble de una concepción socialista y antiimperialista; que venimos construyendo en la victoria, y en los reveses, en los

avances y retrocesos; pero siempre con la profunda Convicción de clase, de un pueblo en armas como garante del triunfo.

Es Claro, también para nosotros, que las posturas políticas que ustedes levantan obedecen a una concepción de cambio y de futuro; que, aunque no compartimos en muchos aspectos, jamás las confrontaremos por la vía de los hechos o de las armas, este camino lo descartamos, por principio, como método de resolución de las diferencias en el campo popular y revolucionario. Creemos sí, en la sana, lucha de ideas, en lo importante de la confrontación ideológica, como camino, para que florezcan y prevalezcan las tesis más próximas al sentir popular; incentivamos el respeto a la opinión divergente y también lo exigimos hacia nosotros.

Por los caminos de la inquisición sólo llegaríamos a laberintos sin salida, y las masas trabajadoras nos exigen una mentalidad abierta, ideas, lúcidas y claras, actitud firme y decidida para la unión y la victoria.

Esta reflexión, la puntualizamos y compartimos con ustedes, dado que la posición revolucionaria que nuestra organización asumió en el caso de Ricardo Lara, Parada, ha sido malinterpretada por algunos, tergiversada por otros, e incomprendida por unos pocos.

Repetimos, que, con tal actitud, estábamos resolviendo, a nuestro juicio, situaciones históricas, que no sólo afectaron internamente, sino nuestra proyección en importantes sectores de masas.

No hubo (en) tal acto un ataque al FAM, como propuesta política, ni a su dirigencia, ni a sus bases. Seguido ustedes como FAM condenaron nuestra acción, estaban en todo su derecho. Fue pública la condena, nosotros también hicimos públicas nuestras razones.

Ustedes consideraban a RLP patrimonio del FAM, nosotros afirmamos que antes de ser de ustedes, RLP vivió un camino y un proceso, con los cuales no se podía hacer

un corte de “aquí no pasó nada” en fin, conocidas son las explicaciones que las partes hemos dado y suficientemente claras las razones expuestas.

Reiteramos nuestro respeto al FAM, aunque no compartamos conceptos y métodos de su propuesta política, respeto extensivo a su dirigencia y a sus bases; reclamamos el derecho a la lucha de tesis y al debate amplio y maduro, liberado de verdades absolutas y eternas.

También reafirmamos nuestra profunda disposición al diálogo fecundo y sereno, entre nosotros; en tal sentido, les estamos proponiendo un encuentro directo con un miembro de nuestra dirección nacional; donde profundicemos los conceptos, temas, ideas y propuestas que son, o han sido motivo de públicas, discrepancias.” (ELN, 1986)”.

Este fue el comunicado que recibió el FAM de parte del ELN, que justificó su asesinato bajo la fachada de una supuesta traición al movimiento, acusándolo de haberles traicionado y afectado a la organización. Allí la dirección nacional del ELN entregó como parte de GUERRA Y VICTORIA el crimen de Ricardo Lara Parada.

Jaime Corena menciona en entrevista sobre su asesinato:

“A mi juicio, en el ELN creían que eran los depositarios de la verdad, de cómo se debe conducir un proceso, y segundo porque ellos creen que las personas que militan en sus movimientos son propiedad de ellos. Pienso que en cierto sentido pueden mantener ese rezago, cuando es claro que usted puede ingresar a una organización y plantear diferencia y si le parece puede tomar la determinación de no seguir con ese movimiento, no puede estar eternamente ligado, ellos no entendieron eso, al no entender eso ordenan su asesinato.

Porque supuestamente violó las normas de la organización, pero lo que todo el mundo sabe es que Ricardo no delató a nadie, porque ninguno de ellos cayó, o

sea los que pudiesen endilgar que fue que delató, no. Yo particularmente fui a Panamá y a Nicaragua después del asesinato de él y hablé con dirigentes sandinistas. En Ricardo no hay delación, lo que pasa es que hay una corriente de izquierda que atenta contra la vida del adversario políticamente inmediato porque considera que se diferencia. Ahí vienen los problemas de los egos de mando, porque es que Ricardo había sido cofundador del ELN con los hermanos Castaño. De los hermanos Castaño uno estaba muerto y el otro ya se había ido de refugio político a La Habana, Fabio, el fundador.” (J, Corena, comunicación personal, 2024)

Sonia Nevado dice al respecto en otra entrevista:

“Se equivocaron profundamente e hicieron estancar esa propuesta caminante, grande que avanzaba para poder hablar de paz total, porque Ricardo también entendió que éramos todos y todas, incluyente hasta más no poder. Él entendió que llegar al poder no era por la vía armada. Pero hay un silencio evidente que grita, que grita recordando a Ricardo y se siente, se siente. Y nosotros, dados los efectos y las consecuencias que puede tener reivindicarlo abiertamente, así como debe ser, pues tenemos ciertos resquemores porque hemos visto que la irracionalidad está viva, camina por las paredes y han caído muchos compañeros y compañeras por persistir y continuar con las ideas de Ricardo”. (S, Nevado, comunicación personal, 2024)

La lógica que movía sus acciones era clara, en sus objetivos procuraban crear desinformación en la opinión pública, constituir un ambiente propicio para desacreditar a Ricardo como transformador social en potencia, promover la desconfianza en las fuerzas de la revolución social e incitar enfrentamientos entre grupos con objetivos comunes. Aun

así, era tal la magnitud de los hechos que la comunidad se mantuvo en posición de expresar en las calles su rabia y su postura de rechazo ante el asesinato que perpetró el ELN, ordenado por el cura Manuel Pérez.

Las memorias y voces de sus excompañeros de la guerrilla, que resultaron ser amigos de vida y lucha, rebaten desde su experiencia directa los motivos que enmascararon los reales motivos de su “ajusticiamiento”. Eso realmente fue una excusa vacía e inconcebible, como lo manifiesta ‘Condorito’, testigo directo de esa época, alias de un hombre valorado, apreciado y luchador como pocos en las filas del ELN de esos primeros años, el único guerrillero de origen campesino de esa generación que tuvo la valentía de votar, en todas y cada una de las Asambleas de la organización, contra los fusilamientos de la época de Fabio, afirmó con rotundidad durante el acto-homenaje del 30 aniversario del asesinato de Ricardo que se le hizo en el Centro de Memoria Histórica de Bogotá, que Ricardo Lara Parada no traicionó la causa. Porque en el momento en que apresaron a Ricardo no hubo operativos militares en la zona del campamento de donde salió Lara, ni bajas, ni detenciones de redes campesinas de apoyo, ni ninguna detención o desaparición sospechosa durante los siguientes días o semanas a la detención de Ricardo. Por lo tanto, Ricardo, quien podía haber hecho mucho daño a la organización por ser segundo al mando, dando nombres de redes de apoyo, rutas de abastecimiento, lugar de campamentos guerrilleros, jamás delató ni traicionó a sus antiguos compañeros. Es más, como lo afirman numerosos guerrilleros elenos de la época, Ricardo se voló sin armas, sin un peso, sin dar información al enemigo y sin matar a nadie en su huida. Por tanto, no podía ser considerado traidor a la organización, ni mucho menos ser fusilado por ello, ya que había huido sin perjudicar para nada al ELN, y tomando esa decisión al ver su propia vida amenazada y al valorar que podía correr la misma suerte de su gran amigo, Víctor Medina Morón. (Encuentro en conmemoración de Ricardo Lara Parada, Centro Memoria, 2021)

Consecuencias de su asesinato

La muerte de Ricardo en Barrancabermeja abrió un telón de desapariciones y asesinatos, además de dar paso a una arremetida paramilitar en la zona. También acarrió una secuencia de manifestaciones en la Hija del Sol, como bien lo dice Ruth Zárate Rueda en un trabajo de memoria histórica de los barranqueños, desde los acontecimientos y las condiciones en que se dieron las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que caracterizaron y circundaron las movilizaciones sociales en el puerto petrolero.

“En los años 1982-83, al calor de las movilizaciones sociales presentadas en el nororiente del municipio, la propuesta organizativa es recogida por Ricardo Lara Parada, un hombre que había desertado de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Según su propio discurso, “al no ver opción política clara” convoca a estas organizaciones frente a la necesidad de convertirse en fuerza política electoral. En esta evolución política de las formas de movilización social Ricardo Lara fue y se mantiene como un ícono para las y los habitantes de esta ciudad, la relevancia histórica para el estudio frente al tema de las movilizaciones sociales y las acciones colectivas por la paz se da por las consecuencias que genera el asesinato de Ricardo Lara Parada por cuenta del ELN, que lo acusó de traidor por haber desertado de sus filas. Este es el inicio que motiva las primeras 41 manifestaciones contra la violencia y a favor de la vida, por parte de la población barranqueña y la primera vez que el recurso de ejecución extrajudicial hace presencia asesinando a un líder político de reconocimiento municipal”. (Zarate,2007, p.10).

Su asesinato dio paso a la persecución y exterminio de distintos movimientos de la región, así lo menciona Sonia Nevado en entrevista:

“La oligarquía colombiana tuvo la osadía de poder acabar con las organizaciones

regionales, porque ahí estaba todo el mundo, ahí estaban los tenderos, los campesinos, los afros, los indígenas, estábamos todos. Y además de estar todos, estaban los líderes y líderes de las organizaciones, los que tenían el pensamiento de que al poder se llegaba a través de las armas y los que decían que no, y hubo esa posibilidad de discutir, de analizar, de proponer entre todos y todas. Yo alcancé a escuchar en esos encuentros discursos muy espesos, llenos de historia, de memoria, pero también llenos de propuestas”. (comunicación personal, 2024)

Pareciera que el ELN esperó con calma, como depredador acechando a su presa en el momento indicado, pues no fue hasta que el país se vio envuelto en una ola de acontecimientos de fuerte impacto social, político y mediático, que ejecutaron su plan. Días antes el M-19 irrumpió en el Palacio de Justicia, custodiándolo entre llama y metralla durante 28 horas aproximadamente. A su vez, se sumergía en llanto y dolor la nación, lamentando la tragedia de Armero y para liquidar, el asesinato del dirigente del EPL Oscar William Calvo. El cúmulo de las circunstancias coyunturales del país era el momento perfecto para que su crimen no tuviese la resonancia esperada oscilando perfectamente entre la casualidad de los acontecimientos y la causalidad de su asesinato.

Tras su asesinato, millares de barranqueños desfilaron en signo de solidaridad y repudio frente a la casa de Ulda. Delegaciones nacionales de FECODE, Comisión de Paz, UP y PCC asistieron al sepelio e intervinieron condenando a los ejecutores del atentado personal. Delegaciones regionales de USITRAS, USO y campesinos del Magdalena Medio también repudiaron el atentado antipopular. Ciro Pinzón, amigo y miembro del FAM da fe de ello:

“El sepelio de Ricardo fue una protesta apoteósica, una manifestación solidaria y espontánea del pueblo de Barrancabermeja despidiendo al líder de la esperanza, de

la renovación, al líder de una nueva manera de ejercer la política y el ejercicio de lo público. Los actos litúrgicos de su sepelio fueron dirigidos por su amigo el párroco Eduardo Díaz. Pero también estuvo acompañado y desfilaron al lado del féretro y marchando con la inmensa multitud, dirigentes como Orlando Fals Borda, Iván Márquez, Braulio Herrera, Leonardo Posada, Rubén Zabala y un sinnúmero de dirigentes locales para darle el último adiós al comandante de la Esperanza. El asesinato de Ricardo ese 14 de noviembre de 1985, se convirtió en el primer magnicidio político en la región, de la era postmoderna de la segunda mitad del siglo XX”. (Pinzón, C, 2015, p.60)

Sonia Nevado en entrevista recuerda:

“Cuando lo asesinaron, a su sepelio asistieron más de 10.000 personas. No cabíamos en las calles empolvadas de Barrancabermeja, levantábamos la tierra y seguíamos caminando detrás de su féretro, con dolor, pero también con mucha alegría, en el sentido que el dios de la vida nos dio la oportunidad de devolvérselo y fuimos muchos los que quedamos con el gusanito de la participación consciente en política.” (Comunicación personal, 2024)

El caso de Ricardo trascendió a aguas internacionales, sirvió como muestra de las afectaciones de una acción contrarevolucionaria en un marco de construcciones de políticas integrales para la región, exhibiendo algunas de las conraindicaciones de su asesinato en la región a nivel político y social, como un elemento clave para el desarrollo de la violencia en el Magdalena Medio posterior a su asesinato.

Lo que llamó la atención del académico, profesor y doctor canadiense Luis Van Isschot, quien solo tiene palabras de gran prestancia para Ricardo y el FAM, a la vez que condena con contundencia la injusticia y barbaridad de su asesinato, además de que

también denuncia su desaparición como el primer crimen de un líder social y político en Barrancabermeja.

“Tras el asesinato de Ricardo, fue como si se hubieran abierto las compuertas para matar y matar”. (Van, 2015, p.110)

“Lara Parada fue un idealista que dedicó su vida a perseguir y ampliar la causa de un nuevo movimiento revolucionario que sostenía lazos directos a una historia regional de radicalismo popular. (...) Fue reconocido por su inteligencia política y sus habilidades comunicativas... (Van, 2015, p.110)

“El FAM no solo consiguió concejales, también ayudó a organizar marchas públicas, participó activamente en la Coordinadora Popular de Barrancabermeja, y ayudó a articular una visión de desarrollo regional en lo político, social y cultural. El mensaje del FAM trató y desarrolló los grandes problemas que habían sido denunciados por la Coordinadora Popular y grupos de campesinos. En efecto, el FAM fue quizás el primer intento de reestructurar la lucha del movimiento popular en términos regionales”. (Van, 2015, p.112)

Finalmente, como última pieza, para sellar en letra lo que significó el asesinato de Ricardo Lara Parada en cuanto a la frustración de las posibilidades adquiridas en términos de participación política en la región y en el holocausto político que se abalanzó sobre el pueblo barranqueño en cuanto a derechos humanos. Sobre la muerte de Ricardo dice Irene Villamizar, en una entrevista:

“... como la muerte de Ricardo cambió todo, si las guerrillas se hubieran comportado de forma distinta, la historia de Barranca hubiera sido diferente. Las

guerrillas no entendieron el rol tan importante que jugaba Ricardo. Esto cambió la lucha en Barranca, porque hasta entonces todos, elenos, faruchos, gente de izquierda, de derecha... cualesquiera, podíamos escucharnos y tolerarnos. Pero la muerte de Ricardo trajo las diferencias entre nosotros”. (Villamizar, como se citó en Van Isschot, 2015, p. 113)

Constatando un crimen para la historia, frente al cual jamás se ha de rebajar el nivel de la dignidad para criticarlo políticamente con las armas de la palabra.

Lo más triste, pero a su vez fiel al patrón histórico de la nación, el destino de Ricardo Lara Parada estuvo rodeado por las merodeantes parcas del poder y el “contrapoder” que lo tuvieron siempre en el campo de mira, como lo acredita Mónica Yarima Lara Agudelo, la hija de Ricardo Lara Parada y Rocío Agudelo, quien ha hecho una incansable labor en busca de esclarecer la verdad e instaurar justicia alrededor de Ricardo:

“En una entrevista que realicé a Valencia Tobar, antiguo general de las FF AA de Colombia, dijo sobre Ricardo Lara dijo que “era un hombre predestinado a morir joven, porque si no lo hubieran matado sus antiguos compañeros elenos, lo habríamos matado nosotros”. Trágico destino el de los hombres y mujeres que apostaron por vías políticas y pacíficas para luchar por un cambio social en Colombia. Fueron tantas y tantos los que murieron, que perdimos la cuenta.” (Lara, 2015, p.19)

Fue así como el regresó de Ricardo Lara a Macondo, impulsado por un sueño probo, el de construir paz, le costó su vida. +Pero no lo que hizo con ella, pues su lucha se transformó, la UP fue la viva expresión de los cimientos de su movimiento y pensamiento. Por ende, es un deber político, histórico y humano sostener la memoria de Ricardo Lara

Parada, había el objetivo ulterior de que acompañe al país en la búsqueda de paz, reconciliación y en la construcción de todas las fuerzas en busca de la justicia y restauración a la que aspiran, mediante una participación política amplia. Ricardo representa un referente de unidad, de lucha contra la tiranía.

Se debe la memoria a una bala, a un proyectil que debió esperarlo en una selva.

Conclusiones:

Esta investigación permitió identificar el valor de la memoria histórica y colectiva como herramienta fundamental para contrarrestar el olvido y comprender de manera crítica la historia del Magdalena Medio. Dicho proceso posibilita y fomenta el conocimiento histórico, político y social de la región, constituyéndose en elemento esencial para el desarrollo del pensamiento reflexivo y la lectura crítica de la realidad.

En continuidad con la reflexión inicial sobre el valor de la memoria histórica y colectiva, Rauber nos enseña que la construcción de un sujeto político nace de las luchas cotidianas y de la articulación de experiencias dispersas. De otro lado, Muratorio sostiene que la memoria colectiva no habita en los archivos oficiales sino en las voces, territorios, sensibilidades y afectos de quienes han sido históricamente subordinados. De este modo, el trabajo metodológico desarrollado se convirtió en un punto de encuentro entre ambas miradas, permitiendo comprender cómo los procesos de memoria pueden convertirse simultáneamente en reconstrucción histórica y en agencia política.

En este sentido, las entrevistas con Jimmy, Sonia, Ciro, Álvaro y Humberto fueron la expresión viva de lo que Muratorio denomina “memorias subalternas”: relatos contruidos desde los márgenes, desde la experiencia encarnada de quienes vivieron la historia, pero no fueron incluidos en el relato oficial. Allí emergió una memoria colectiva

afectiva, tejida de risas, silencios, dolor y orgullo, donde cada fragmento compartido ayudaba a recomponer una figura que las narrativas institucionales habían intentado silenciar.

A la par, las entrevistas también posibilitaron recuperar lo que Rauber llama la subjetividad política popular: la capacidad de los actores sociales de reconocerse como parte de un proyecto común, de tejer colectivamente sentido y horizonte político. Así, en esas voces reapareció el Ricardo militante, el hombre coherente que decidió construir desde la participación democrática cuando era más fácil y seguro seguir el camino de las armas.

Desde esta doble perspectiva, los testimonios permitieron revelar aspectos que la historia oficial había borrado: que Ricardo fue el creador del primer Frente Amplio en Barrancabermeja, que fue el primer exguerrillero elegido por voto popular en la historia nacional, que fue concejal en 1984 y Coordinador Nacional de Movimientos Regionales, y que su apuesta ética por la paz constituyó un gesto adelantado a su tiempo, que le costó la vida.

Así las cosas, las memorias no solo reconstruyeron los hechos, sino también el sentido, la dignidad y la coherencia, restituyendo la historia allí donde se había impuesto el olvido.

Los recorridos territoriales se convirtieron en un componente fundamental para recuperar la memoria territorial, categoría que Muratorio considera indispensable en busca de comprender cómo los espacios guardan huellas, marcas y presencias. Caminar el río, los barrios, la sede del FAM, la alcaldía y los lugares donde Ricardo organizó asambleas permitió que el territorio hablara: cada espacio revelaba rastros de lo vivido, como si la memoria colectiva de la ciudad siguiera respirando bajo la superficie.

El trabajo con fotografías, archivos familiares, documentos del FAM y videos donde Ricardo hablaba directamente al ELN, permitió escuchar su voz sin intermediarios. Allí, la memoria colectiva se encontró con la subjetividad política: su propio relato explicando por qué dejaba atrás la guerra para apostar por un proyecto amplio, democrático y profundamente humano. Para Muratorio, esta reconstrucción rescata una vida donde los afectos y la política no se separan, mientras que para Rauber ahí se expresa la conciencia de un sujeto histórico que transforma la lucha armada en lucha social y popular.

En consonancia con lo anterior, la línea del tiempo permitió ordenar una memoria dispersa, fue como recomponer un espejo roto, devolviendo continuidad a una historia fragmentada por el asesinato de Ricardo y por décadas de silencio. Este ejercicio fue también un acto simbólico: reconstruir la historia que quisieron borrar.

En resumen, este proceso metodológico se consolidó como un puente entre la memoria subalterna que Muratorio reivindica y la construcción de sujetos políticos populares que Rauber considera indispensable para transformar la realidad latinoamericana. Gracias a la triangulación entre testimonios, territorio, archivos, talleres y materiales audiovisuales, fue posible reconstruir no solo la vida de Ricardo, sino también el esfuerzo colectivo del FAM y el impacto histórico de su proyecto político. En consecuencia, esta metodología afectiva, territorial, documental y política permitió recuperar una memoria colectiva que había sido condenada al olvido, demostrando que la verdad no reside únicamente en los documentos oficiales, sino en los cuerpos, voces, lugares y emociones que sobrevivieron para narrarla.

Así, este capítulo metodológico no solo reconstruye su vida, sino que restituye su lugar en la historia y evidencia que, aunque el proyecto fue atacado con violencia, la memoria organizada colectiva, crítica y afectiva, permite que vuelva a caminar. Tal como

enseñan Rauber y Muratorio, la memoria no es solo recuerdo: es también lucha, resistencia y futuro.

En términos pedagógicos, esta investigación demuestra la envergadura y la potencia de la memoria histórica como un dispositivo formativo que trasciende el aula y se inscribe en la vida comunitaria y cotidiana de las personas que participan en el proceso. La investigación, además de permitir la reconstrucción de hechos y voces silenciadas, promovió un intercambio de aprendizajes significativos en torno al reconocimiento de la otredad y la ampliación de perspectivas frente a una diversidad de acontecimientos. En este sentido, la elaboración del estudio supuso una experiencia pedagógica comunitaria: un ejercicio de educación para la paz en el que la memoria convoca a la reflexión, al diálogo y a la transformación colectiva. Así, la pedagogía se consolida como una práctica viva que articula la investigación, la comunidad y la historia, con el propósito de propiciar narrativas contrahegemónicas y responder a un deber político, pedagógico y humano, prescindiendo de la historia oficial para construir un presente emancipado.

Este trabajo representó para mí sumergirme en las más íntimas partículas de la memoria, historia y vida de mi abuelo, fue poder conocerlo en un tiempo que, aunque distante, se hizo presente.

La resonancia que generó en mí se ve reflejada en el eco que me impulsa a moldear la linda convicción de un mundo diferente, donde todas las voces caben y las posibilidades de mundos justos son posibles cuando podemos sentir a través del otro, cuando nos asumimos como una sociedad que padece los mismos dolores, sufre las mismas injusticias y tiene como objetivo común la incesante búsqueda de la libertad, de la paz y la vida.

Fue abrazar la esperanza y saber que la memoria es un remedio a la opresión, es el talón de Aquiles de las narrativas oficiales de una historia mal recordada, fue tener la

certeza de que lo que se hace en vida, y por la vida, ni la muerte lo puede reclamar como suyo.

Fue reafirmar mi convicción de construir una Colombia con más escuelas y menos fusiles, con estómagos llenos y conciencias inquietas, con una apertura intelectual, emocional y espiritual. En este sentido, significó aferrarme al sueño de llevar siempre conmigo el arma más letal: la pedagogía, que es el canal para comunicarnos con el mundo, con la realidad y los retos que están implícitos en su piel.

Fue así como la memoria y la pedagogía intimaron, germinando en mí recuerdos, emociones, entrecruzándome con retazos de la historia y poniendo un peldaño que me acercó un poco más a la verdad y al sosiego de recuperar en renglones la vida y el pensamiento de Ricardo, arrastrándome a un caudal de reflexiones que me llevaron a vivir el amor y la guerra en letras, colmándo de sentido mi existencia, ratificándome que yo vine a ofrecer mi corazón.

Referencias bibliográficas:

Archivo familiar. (s. f.). Audios y entrevistas personales: Jimmy, Sonia, Ciro, Álvaro, Humberto.

Archivo familiar. (s. f.). Fotografías históricas: Nicaragua, FAM, campaña, funerales.

Archivo familiar. (2023–2024). Material conmemorativo.

Castaño, O. (1984). *El guerrillero y el político: Entrevista a Ricardo Lara Parada*. Editorial Oveja Negra.

Comisión de la Verdad. (2022). *Serie Colombia adentro. Tomo Magdalena Medio*.

<https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>

Corena, J. (2014). *Unión Patriótica: Parto, lucha y perspectivas abiertas* (Documento mimeografiado).

De la Torre, C. (1980). *Revelaciones de Ricardo Lara Parada. Entrevista a Ricardo Lara Parada.* Revista *Trópicos*, 3, 13–35. Editorial Oveja Negra.

De la Torre, C. (1980). *Revelaciones de Ricardo Lara Parada (II). Entrevista a Ricardo Lara Parada.* Revista *Trópicos*. Editorial Oveja Negra.

De la Torre, C. (1980). *Revelaciones de Ricardo Lara Parada (III). Entrevista a Ricardo Lara Parada.* Revista *Trópicos*. Editorial Oveja Negra.

Fayad, A. (1986). *Ideas para la nueva nación* (Documento mimeografiado).

Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM). (1984). *Foro civil por la paz: Caso Magdalena Medio.*

Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM). (1984). *Ponencia delegación de Barrancabermeja* (1.^a parte).

Lara, M., Chaparro, J., & Ciro, A. (2016). *Ricardo Lara Parada: En el corazón de sus amigos.* Editorial DISTMA.

Lara, R. (1974). *Declaración pública de Ricardo Lara Parada* (Documento mimeografiado).

Muratorio, B. (2022). *Trabajos de la memoria.* La Caracola Editores.

- Rauber, I. (2005).** *Sujetos políticos: Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos.*
- Sandoval, L. I. (s. f.).** *Ricardo Lara Parada: La paz le costó la vida. El Espectador.*
- SUR – Revista. (s. f.).** *Ricardo Lara Parada, uno de los precursores del Frente Amplio.*
- Torres, D. (1986).** *Homenaje a Ricardo Lara Parada: El crucigrama de la muerte* (Documento mimeografiado).
- Van Isschot, L. (2015).** *The social origins of human rights: Protesting political violence in Colombia's oil capital, 1919–2010.* University of Wisconsin Press.
- Vega, R., Luz, A., & Pereira, A. (2009).** *Petróleo y protesta obrera: La USO y los trabajadores petroleros en Colombia.* Corporación Aury Sará Marrugo; Unión Sindical Obrera.
- YouTube. (s. f.).** [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=rUeAiXxvhSE&t=603s>
- Zárate, R. (2007).** *De las movilizaciones sociales a las acciones colectivas por la paz: Caso de Barrancabermeja 1970–2000* (Tesis de pregrado). Universidad del Valle.